

## APUNTES DE MADRE TERESA EMMANUEL

“¿Crees que te comunico cosas tan grandes para ti sola?... No. Por tu medio las doy a otros, como la luz a través del cristal...”.

En otra ocasión: “Te ilumino con un esmero infinito, pero no creas que sea tanto por ti misma: te hago canal para regar...”.

“Habrá almas que se alimentarán del alimento que deposito en ti”. (1856) (ver pág.24).

“He hablado a tu Orden, cuando te hablaba, y todo es para todos...¿Crees que te he hablado para nada y sólo para ti?. Recoge mis palabras con religiosa veneración...” (1886).

-(*Cuando por humildad intentó destruir todos sus apuntes*): -“Son mis vestiduras y me cubrían para entrar en tu alma. Por su medio me presentaba a ti y he sido acogido. No quemes mis vestiduras” (1885).

...”Si fuesen (éstas) palabras tuyas, podrían caer y evaporarse, pero, ¡las mías!... Es la palabra del Verbo, que no debe pasar y que debe ser acogida y guardada religiosamente para que fructifique, como semilla echada en el mundo”.

“Yo inspiraré a tu Madre la estima de estas riquezas espirituales, y no permitiré que se pierdan” (28 de marzo 1879).

### Adoración del Santísimo Sacramento y Oficio Divino. 27 de Enero de 1863.

1) “Vuestra Congregación –como la Iglesia- está fundada con miras a la salvación de las almas. Debéis tenerme de manifiesto en el Santísimo Sacramento. La Iglesia posee mi Cuerpo, lo custodia, lo entrega, gira alrededor de Él, porque mi Cuerpo es la Vida del mundo, el alimento de las almas y su salvación... y la Iglesia se alimenta de Él. Sí, todo se concentra en esto: darles mi Cuerpo en el Santísimo Sacramento, darles mi Espíritu, darles mi Palabra...”

2) La Asunción, -como debe imitar a la Iglesia, y darme a las almas-, justo es que posea estas dos cosas: Mi Cuerpo, de un modo especial, mi Cuerpo expuesto (de manifiesto) y mi Palabra. Mi Palabra se la doy por tu medio; Tu Madre le dará mi Cuerpo, pidiendo y obteniendo que os den el privilegio de que esté de Manifiesto en la Congregación. La Santísima Virgen, mi Madre, ha dado mi Cuerpo a la Iglesia. Conviene que tu Madre, que os la representa, lo dé a la Congregación...

3) Quiero estar expuesto entre vosotras, como Manantial de Vida, del que sacaréis las fuerzas necesarias para trabajar en las almas, llevándoles mi propia acción... y me las traeréis aquí para que Yo las transforme, para que Yo las alimente, para que Yo las ilumine y para que Yo las llene de mi Vida...

- El Santísimo Sacramento es una palanca poderosa para obrar. La Iglesia lo custodia y lo entrega según los designios de la voluntad de Dios...

Y uno de estos de designios es que se os entregue, pero es preciso rodearlo de amor, de respeto, de adoración... y que lo miréis como el Manantial y el Medio, el gran Medio de vuestra vida Apostólica, como Jesús, conviviendo con los Apóstoles, lo era para ellos; y como Jesús, en la Iglesia, lo es para todos los ministros de su gracia y de su Palabra.

4) – Misión de N.M.Fundadora – Yo quiero que tu Madre obtenga esa gracia y que se crea investida de esta misión: dar mi Cuerpo a su Congregación, como mi Madre la ha dado a la Iglesia. Para lograrlo, Yo la ayudaré con mis luces, la haré pendiente, previsor, victoriosa de todos los obstáculos. Confíate a ella, confía en ella, respecto a todo lo que te pedirá encaminado a este fin...

- Señor, lo hago...

-Ella tiene una misión y tú tienes una misión, y esas dos misiones se unen para mi gloria y para la salvación de las almas, como –salvando toda proporción-, Jesús y María trabajaban unidos por la Iglesia.

5) Cómo quiero ser adorado en tu Congregación.

- Ya ves cómo quiero que se me adore en tu Congregación: no como Magdalena, sola a mis pies, en un lugar desierto, pero como mis Apóstoles que debían llenarse de Mí para llevarme hasta los confines de la tierra... Ellos me rodeaban de una familiaridad llena de respeto y de amor, me interrogaban, me hablaban, aprendiendo de Mí lo que se debe hacer, lo que se debe decir, lo que se debe sufrir para ganar almas... Se me expone para que me contemplen...Yo quiero que, entre vosotras, se me exponga para conocerme, para amarme, para que Yo derrame las llamas de mi amor en las almas, para que las traigáis a Mí, como hacían los Apóstoles, como Andrés, cuando llamaba a Pedro, y Felipe a Natanael, que decían: “¡He encontrado al Mesías!, ¡Ven a Verlo!”.

6) Jesús se pone al nivel de sus criaturas y no impone ceremonias para acercarse a El.

“¿Se imponía alguna ceremonia para acercarse a Mí?... Yo era el Salvador, que descendió hasta convivir con los hombres, dejándome empujar, invadir, acosar por todos ellos, Yo era el Salvador que cifraba mis delicias permaneciendo entre los hijos de los hombres, habitando entre ellos, como uno de ellos... Así quiero estar expuesto entre vosotras... Tu Congregación me traerá almas, para que Yo pueda iluminarlas, abrasarlas, consumirlas, como Sol divino que luce sobre ellas desde otro mundo. La puerta del Sagrario es la puerta del cielo: ¡y el cielo rodea la Hostia!.

6 bis) Te inflamo para este fin, Yo, expuesto en el Santísimo Sacramento entre vosotras...Tú, inflama a las demás... Es el gran medio de vuestra acción en la Congregación (*N.M. Fundadora y ella*) y por ella, sobre las almas... es el gran medio de conformar las almas a mi vida... que coman ese Pan y se fortalecerán en mi divina vida...Y no sólo mediante la Comunión, pero también mediante la Adoración, que postra a toda criatura ante Mí, por la oración, la unión Conmigo, vivo y presente en el Tabernáculo.

7) El Apostolado de nuestras Casas, organizado por El, desde el Santísimo Sacramento.

“Hija mía, establecer el Manifiesto, exponerme entre vosotras, (estar) Yo, presente ahí, es organizar vuestras fuerzas, como un ejército en orden de batalla. Se dice de la Virgen, en el oficio de su Asunción: “*Terribilis ut castrorum acies ordinata*”. Cuando un general está presente, a la cabeza de su ejército, se multiplica por doquier, y cualquiera división dentro del ejército sería terrible...Yo, expuesto entre vosotras, no se me puede olvidar, es preciso que se acuda a Mí para recibir mis órdenes. Yo mando, Yo guío, Yo sostengo, y la acción reviste un carácter más sobrenatural. La acción organizada Conmigo, en el Santísimo Sacramento, procede de un Manantial divino y logra un fin divino. Nada hará a la Congregación tan sobrenatural en su acción y en sus obras, como el Santísimo Sacramento. En El, seré el Centro obligado de todo... Será vuestra vida, como la de los Apóstoles, trabajando bajo su mirada, y bajo las órdenes de Jesús, que, siempre presente os llama, os instruye, os consuela, y os ayuda...

Tus Hermanas sacarán de ahí una fortaleza divina, y una luz sobrenatural para conocer a las almas, su valor, sus destinos eternos...Y también, un ardor generoso y alegre para trabajar como Yo...”.

“Sí, en ese Sacramento Yo me constituí como el alimento y la Víctima de las almas...Yo me he vinculado a hacerles compañía, a vivir con ellas, permaneciendo solo para esperarlas, cuando no vienen a Mí...”.

8) *M.T.E: Piensa en las dificultades para el Manifiesto en un Colegio, donde la obra exige movimiento y hay cierto ruido en las inmediaciones de la capilla...*

Dice: - “Señor Jesús, hay personas que temen el ruido cerca de Vos, pues lo lleva consigo esta vida activa...

Nuestro Señor: - “Tampoco agradaba a los Apóstoles que la muchedumbre acudiese en desorden, apretándome, cuando me rodeaban. Querían preservarme de semejante invasión, echarla atrás, como si todo aquello no se aviniera con el respeto... Pero Yo, que aunque soy Dios, he descendido al mundo para comunicarme, Yo pongo mi honor en que las criaturas acudan a Mí con ese apresuramiento, y me comunico a los que me buscan como a aquella mujer que me tocó, y salió de Mí hacia ella la virtud que la curó. El fin que llevo en todas mis actuaciones es el de entregarme, y por eso me he hecho pobre y pequeño, y me he colocado tan bajo para ser accesible a todos...

Si he actuado así durante mi vida mortal, más lejos todavía lo llevo en mi vida eucarística: en ella me coloco por el mundo entero, de tal manera, que se faciliten mis relaciones personales con todas las que creen en Mí... Yo no soy exclusivista. Yo quiero mezclarme con todos, para ayudar a todos y santificar a todos.

9) El Santísimo Sacramento, de Manifiesto, se nos debe conceder. Es preciso pedirlo...

- M.T.E.: - Señor, ayudadnos a obtenerlo.

- Nuestro Señor: - “Se dice de José de Arimatea: “Audacter petitt **corpues** ¿?Jesu” (Marc 15-43)... Que se pida intrépidamente. A tu Madre le he dado (sobre estas cosas) la intuición necesaria... A ti, te doy en este día la revelación. Ya ves si es importante que se me escuche... No sólo por ti, pero por tu Congregación. Te acabo de instruir acerca de muchas cosas que tú no sabías, de mis designios sobre tu Congregación, del carácter que debe tener mi presencia ente vosotras, y del impulso que la Adoración del Santísimo debe dar a las demás obras. También te recomendé que tuvieses confianza en tu Madre, y te sorprendiste, porque no faltas en esto, pero iba encaminado a que le digas cuanto te he expuesto hoy, con la misma sencillez que las demás cosas...”.

- M.T.E.: - “Señor, yo os pido por ella... Os pido que la iluminéis y la ayudéis mucho...”.

#### **Adoración y Apostolado. 17 de abril de 1866**

- Sí, quiero en vosotras la unión de las dos vidas (Apostólica y de Adoración) como están en Mí...”.

- M.T. E.: (Me vino al pensamiento: Señor, ¿no estáis adorando en el Santísimo Sacramento)?.

- “Estoy ahí adorando a mi Padre, ofreciéndome como Víctima y Sacrificio, y actuando en las almas... Quiero que lo que Yo hago en el Santísimo Sacramento, vosotras lo reproduzáis en vuestra vida. Traed las almas a mis pies. Lo que debéis comunicar a un gran número de almas es una fe viva en Mí, presente en el Sacramento, llevándolas a conocerme, a adorarme, a amarme, a imitarme... No basta con la reparación eficaz que me traiga una multitud de almas, todo un pueblo de almas, formándome, como una Corte de amantes, y enseñándoles a tributar a esta Majestad velada un culto de adoración y de amor. Ese es el lado práctico y la utilidad, para mi gloria, de la unión de las dos vidas, (apostólica y contemplativa), entre vosotras.

Mis intereses en las almas lo reclaman en esta horas, en que se me expone en el Santísimo Sacramento, con más frecuencia que en otros tiempos.

### **10) Formadme todo un pueblo de adoradores**

Formadme ahí un pueblo de adoradores que me conozcan ahí, me honren, me adoren... Que no sea Yo siempre “el Dios desconocido”, pero el Dios que se manifiesta a la fe y al amor...

Existen varias obras que se ocupan especialmente de los ultrajes que recibo en el Santísimo Sacramento: éstas miran sobre todo el lado doloroso de mi vida eucarística. Quiero que vosotras añadáis a ese aspecto, el lado activo, que contempléis en mi Corazón el deseo infinito que tengo de ser amado por tantas almas en quienes pueda derramar mis favores...

No estoy ahí menos presente que en mi vida pública. Me pueden traer a los cojos, a los ciegos, a los sordos, para que Yo los haga correr por mis caminos; escuchar mi palabra y ver mi luz... para que les diga palabras conformes en mi Voluntad. Unos me encontrarán en mi infancia; otros, en mi sacrificio; otros, con los caracteres de ese misterio eucarístico, pues en él he realizado un compendio de todas mis maravillas, y en él he puesto la síntesis que contiene en sustancia todo lo que he llevado a cabo en los otros misterios...

11) Es el misterio vivo, actual, que se realiza entre vosotras, bajo vuestro techo, al lado de los que viven en la casa... en Nazaret no se me conocía, porque todavía no me había revelado a ellos: María y José eran los únicos que me adoraban... ¡para cuántos soy un desconocido en esa hostias, porque falta la fe y la palabra que me haría conocer de ellos!... vuestras Hermanas deben, como María y José, adorarme por todos los que no lo hacen, y deben recibir ahí, en el silencio de vuestra vida oculta, tan cerca de mi altar, gracias abundantes para el mundo... ellas mismas serán muy amadas de mi Corazón, mis verdaderas consoladoras, según el grado de intenso amor que saquen de la contemplación de este misterio que se les entrega... deseo de vosotras que abracéis todas las obras destinadas a honrarme en el Santísimo Sacramento.

*(Nota: de nuevo tiene M.T.E. la preocupación de que les nieguen el Manifiesto, por tratarse de un colegio, “con el ruido de las obras, que parece contrario al silencio solemne que cuadre con la adoración”).*

12) El lado popular de los Misterios de Cristo.

- Nuestro Señor: - “Hija mía, mis misterios tienen un lado popular, éste como los otros. Yo muestro una bondad popular en mis misterios”.

Entonces me mostró que en todos en los que se nos entrega, deja que todo el mundo, sin distinciones, venga a El, sin orden, sin organización, sin solemnidad. Sólo en la vida oculta hay una excepción de reserva... En todos los demás: Belén, Vida Pública, Pasión, Calvario, existe esa manifestación, con su lado popular.

Nuestro Señor: - “Ya te he dicho – y esta es mi muy decidida voluntad- que quiero entre vosotras la unión de las dos vidas para el servicio de mi Iglesia, y para alimentar a las almas de verdad y de amor...”

En este misterio del Santísimo Sacramento, Yo me doy... y lo hago, y quiero hacerlo con profusión, para ser adorado, amado, sin que me detenga el pensamiento de los indignos, de aquéllos que no se aprovecharán...

El ruido que se mezcla a una vida activa, que me tiene por fin, no tiene nada que me desagrade, como tampoco me desagradaba el ruido de los pasos de aquellas muchedumbres que me seguían en mi vida mortal. Lo que Yo miro es el corazón del que viene a Mí, y el ruido de la vida humana que rodea mi santuario, (inevitable con los niños), no establece algo que se distancia de Mí, como sucede con el silencio de la

indiferencia y con el olvido en que se me deja en las iglesias... Puesto que soporto esto último, que es mi muerte dentro de los corazones, y que permanezco en las iglesias solo, con mi majestad divina, que nadie acude a adorar; puesto que hasta la Iglesia así me deja, porque penetra en los anhelos de mi amor que me impele a morar entre los hombres, aunque sea olvidado, con tal de adorar a mi Padre, de rogar por ellos y de amar, cuánto más no soportaré el ruido de las Obras, cerca de Mí, en el Manifiesto, puesto que esas Obras se emprenden para gloria mía, y que el celo de mi divino reinado os las hace abrazar... Si, yo tengo una bondad popular... quiero ser conocido, amado, rodeado en este misterio con un culto popular y no solamente con un culto solemne... Sin embargo, en cada uno de mis misterios hubo un lado en el que la donación se hizo de altísima manera, por ejemplo: el modo de entregarme a María y a José, mientras acudían los pastores, que representaban a todos.

En mi vida pública, comunicaba a todos mi palabra y mis gracias, pero transmitía a los Apóstoles mi poder y les confiaba los secretos de mi Reino.

En la Cruz, la redención era para todos, pero mi Madre, Magdalena y Juan recibían de una manera excelsa las gracias de mi muerte”.

#### **La Vocación en la Asunción** (Mayo 1864).

“...Esta vocación consiste en que Yo me apodere estrechamente de vosotras y os una a mi Persona por una gracia de unión que imite la de mi Encarnación...

Sé siempre Jesús, en todas las cosas. Esto alejará de ti tu “yo”, que es imperfecto, con sus miras y sus preocupaciones propias... Jesús nunca está solo; siempre está con el Padre, y no busca más que lo que pertenece al Padre. Mi Humanidad se anonadada ante el Ser, y se mantenía en la Verdad, pues no poseía más que lo que el Padre y el Verbo le daban, por eso en todas las cosas daba gloria a Dios, y le tributaba incansables gracias... Sé plenamente mía en la Verdad, y ayuda a las otras para que lo sean...”.

#### **Con motivo de la aprobación del Instituto**

14 de Septiembre 1867 (Constitución 1 (abril 1888)

El 31 de Diciembre 1866, le había dicho:

- “Ahora, hija mía, quiero hablarte de la Congregación, y decirte las grandes cosas que haré en ella. Su fuerza y su gran riqueza serán las almas que le preparo, almas que me amen. Este edificio se construye con almas unidas por mi Espíritu y para gloria mía. Como los muros de un edificio, abrigarán en días almas, y sus voces de alabanza resonarán por doquier, proclamando mi Verdad y mi gloria. Esa es la Misión de tu Congregación”.

M.T.E.: - Oh Señor, ¿por qué has permitido que sea tan perseguida?.

Nuestro Señor: - “Para purificarla y glorificarme en esa prueba de vuestras almas”.

M.T.E.: - Señor, ¿terminará ya pronto esta persecución?.

Nuestro Señor: “No tan pronto. Todavía tendréis que pasar por penosos momentos, pero Yo ganaré en ellos todo lo que no he obtenido todavía...”.

M.T.E.: - Según eso, Señor ¿la persecución es deseable?.

Nuestro Señor: - “Sus frutos sí lo son, porque vienen de Mí, pero Yo no te digo que es deseable la persecución. Viene de los enemigos de mis obras, de las que realizo por medio de las Ordenes Religiosas. El demonio las odia y comunica una migaja de su odio a los que pueden perjudicarlas.

Ahora deseo decirte cómo se santificará tu Congregación.

M.T.E.: - Decídmelo, Señor, y conducidnos a lo que queréis de nosotras...¿cómo llegaremos a ello?

Nuestro Señor: - “Por un amor muy grande hacia Mí, (me repitió muchas veces – souvent) por un amor muy grande. Yo asumo a mis religiosas, pero es preciso que se adhieran a Mí. Conmigo todo lo pueden hacer, podían realizar todas mis obras. Y tú, hija mí, y tu pobre Madre, la que Yo he escogido para ser la cabeza de esta Congregación. Yo la amo y la protegeré contra los que le atacan: “Abscondit me in Tabernaculo suo. In die malorum protexit me in abscondito Tabernaculi sui... Parasti in conspectu meo mensam, adversus eos qui tribulant me”. ¡Y será mi bien-amada!. En este asilo, donde la cubre mi protección, estará alimentada de mi amor. Me sirve y le estoy agradecido. Es sincera conmigo, trabaja por mi gloria y ya le tengo preparada la recompensa. No es que desee retirarla ahora de este mundo, pero voy a santificarla. Que espere mucho de Mí... mi fidelidad y mi agradecimiento superan los de todas las criaturas. Yo pago todo lo que se hace por Mí, hasta la cosita más pequeña... ¡cuánto más los trabajos de tal Obra!”

- ¡Oh Señor, no habléis de esa gratitud, cuando somos nosotras las obligadas a hacer algo por Vos, puesto que tenemos el honor de trabajar por Vos!

- Nuestro Señor: - “Y, sin embargo, Yo pago eso... ten confianza en Mí y en mi Madre. Esta Obra es nuestra con sus dos ramas: la adoración y la educación, y nosotros la sostenemos, para gloria nuestra. Tú debes pedir mucho para que la gracia divina riegue sus obras... La prueba se mantendrá sobre vosotras este año, pero Yo sacaré de ella mi gloria. Los mártires me la dan y también los confesores; las Vírgenes, a vuestro modo, debéis sufrir para dar testimonio de Mí y para confesar mi Verdad. Pero, no temas nada, porque nada os perjudicará Yo estaré presente. Yo tomo tu Congregación bajo mi protección, porque Yo protejo todo lo que es pequeño y me necesita, cuando clama a Mí”.

### **16 Enero 1868. En la Misa y Comunión: Sobre Nuestra Madre Fundadora**

Estaba yo apenada por las mentiras que se decían contra N. Madre, y pedía por ella, con toda mi alma. Jesús dijo: “Es preciso que lleve mi Cruz visiblemente”. Me recordó entonces todo lo que se levantó contra Él y culminó en el Calvario. El, y su Obra, parecían irremisiblemente condenados, pero la piedra desechada, fue la Piedra Angular. Ya predijo a sus Apóstoles – y en ellos a cuantos trabajan por El-, que, lo mismo que su Maestro, serían calumniados y perseguidos...”.

En la Oración de la mañana: - “Créeme, es preciso entrar en el Reino de los Cielos por grandes sufrimientos. Si eso es necesario para la salvación individual de cada uno, cuánto más para una Orden Religiosa, en la que se ventila la causa de toda una raza de almas que esa Orden engendrará para la Vida Eterna...”.

Por eso, esta Orden no hará su camino hacia el cielo, sin sufrir violentos ataques. Y ¿Cómo podría librarse de ellos, y de sus choques, la que está colocada a la Cabeza de esta Orden y en sus fundamentos?. Está a la Cabeza para conducir, y está en los fundamentos para soportar, pero Yo estoy con ella. ¡Ah! ¡Díselo bien!... ¡Espere en Mí, no espere en los hombres, y Yo no le faltaré!”.

### **17 de Enero de 1868**

“Un alma es mi Reino, y un alma religiosa es un reino espléndido para Dios”. Vive en ella, la gobierna, hasta en sus movimientos... Dios es amado, adorado, conocido, servido, obedecido; sus mínimas voluntades seguidas; todo se ordena en ellas hacia El... Sé para Mí ese reino de paz: “Pax in virtute tua et abundantia in turribus tuis”. Yo te poseo, y poseo tu Instituto para Mí...”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor! ¡que sea siempre vuestro!

Nuestro Señor: - “No podrán arrancarlo de mis manos... Yo le llevaré como un anillo que se lleva en el dedo, y así como el anillo es el símbolo de una alianza, y el sello que se emplea para dar testimonio de una verdad, sellando una cosa, así esta Orden

me será una nueva esposa, y un instrumento de acción. Yo la abrazaré, como se besa el anillo que nos ata a lo que amamos... Este anillo me ata a vuestra almas...”.

*Nota: Es que acababa de llegar el expediente de la Aprobación del Instituto, (14 de septiembre de 1867, y llegó a París el 16, por la mañana), y N.M. Fundadora lo anunció en el capítulo del 19 de Enero de 1868.*

Este día, en la Misa y en la Comunión yo pedía a Nuestro Señor la gracia de ser Jesús para Nuestra Madre en todas sus pruebas y dificultades y agradecía la aprobación.

*Nuestro Señor volvió a decirle que se desposaba con la Asunción y que la llevaba en su dedo, como un anillo. En la oración dejó caer sobre su alma dulcísimas promesas: (aprobación definitiva. Constituciones 11 de abril de 1888).*

### **Más promesas respecto a la Congregación**

- “Hoy me siento feliz entre vosotras en este Instituto que os entrega a Mí... Ahora, anda, cree, multiplica las cosas, combate mis combates, y santifica las almas que tienes entre las manos... Nadie podrá saber jamás el amor que os tengo y la protección que os otorgo<sup>1</sup>. Sois mías, y esto es decir que os defenderé como a mi propio bien. No tengas miedo de nada... Yo venceré, y vosotras Conmigo, porque permaneceré con vosotras hasta la consumación de los días...”.

M.T.E escribe: “Me vino el temor de aceptar esas últimas palabras, por parecerme esa promesa demasiado grande para nosotras”.

Nuestro Señor: - “Si, debes creer y escribir esas palabras, para que todos sepan lo que os concedo, y conozcan mi fidelidad a los que he llamado y se fían de Mí... Soy su Protector y jamás abandono lo que cogí entre mis manos. A vosotras os he cogido.

...Os confío una parte del honor que puede proporcionarme el mundo y mucho de mi gloria... Posee bien las virtudes religiosas: la pobreza, el desprendimiento de todo lo creado, porque el alma se encuentra elevada más alto, por la riqueza de la posesión de Dios, que solo basta, y es su bienaventuranza. Posee la castidad perfecta, recordando que me he desposado con tu Instituto. Sí, hoy día de las Bodas de Caná, me desposo con tu Congregación. Que me sea una esposa pura, porque lo serán las almas que la componen. Que me sea una esposa amante, que me consuele, en mi paso por el mundo, por su amor, su fervor y su celo... sacrificándose por el tiempo de mi causa, sin excusar ningún trabajo por Mí. Que ame a todas las almas en Mí y para Mí, con mi amor tan universal, sin buscar nada personal y egoísta en la criatura...¡ah, no! Porque las almas son para mi Padre, y todas las que vienen a El, la Asunción se las debe conducir por mí, por Cristo. ¡Ah! Te muestro hoy mi alegría: soy un Esposo feliz, que me he desposado para siempre con un Instituto que me dará hijos y nuevas esposas. Ya no me lo quitarán... triunfo en la posesión de lo que he adquirido y conquistado.

Sed siempre también obedientes a mi Iglesia y a vuestros superiores, que os mantendrán en mi Ley, la ley de la perfección a la que todas sois llamadas. Ved en ello mi voluntad, mis designios, para cumplirlo todo con la más constante y exacta obediencia, ¡ah! que os posea para la Obra, como os poseo por el don de cada una a Mí... He aquí mi voluntad sobre vosotras y vuestra misión: dilatad, ensanchad mi reinado en el mundo, en los espíritus, en los corazones, comunicando mi Verdad. Es vuestra obra y en ella mi Madre os ayudará, Ella que derramó la Luz eterna en el mundo

---

<sup>1</sup> El día anterior (18 de enero) le había dicho, a propósito del Instituto: “Con este instrumento llevaré a cabo grandes cosas, porque el instrumento depende de la habilidad del que lo maneja. Que está completamente en mis manos, cada sujeto en el puesto que ha determinado mi Voluntad, Yo seré el que obre con divino poder, consumada sabiduría y tierno amor... Mi criatura tiene sobre Mí los derechos del niño sobre su Madre. Me conmueve su voz, cuando me llama, y corro a liberarla. Esta Orden estará en mis manos para las obras y empresas que deseo realizar, ya se trate del bien de una sola alma o de muchas, porque soy el Salvador de una sola como de las demás...”.

al darme a luz. Sedme fieles, gozosamente fieles, pues sabéis quien es el Defensor y el Protector de Vuestro Instituto”.

**20 de Enero de 1868** (Misa y Comunión). Se me manifiesta como el feliz Esposo de la Congregación... ¡oh Señor- le dije- hacednos dignas!. Dadnos la santidad que conviene a vuestra morada. ¿De dónde la sacaremos?...

Nuestro Señor: - Sacadla de Mí que soy el Manantial abierto: “Fons patens”... La verdad, la justicia, la alegría y la paz manan de Mí, como de un Manantial increado e inagotable. De mi plenitud recibiréis la abundante gracia que ha de santificaros. Os he escogido y preparado como vasos destinados a contenerla... Os quiero ver con divina alegría, alegría en las cosas de Dios... Os he identificado con mi Iglesia. Vuestro espíritu será el suyo y debe extenderse, como el suyo... Nada de estrecheces, nada de particularismos, nada exclusivo, pero un espíritu universal y tan ancho, como la Verdad divina, que es esa Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”.

Yo le pedía por la Congregación. Jesús dijo: “¡Es mía!”... las lágrimas se agolparon en mis ojos, por todo lo que había de verdad y de amor en esas palabras. Conmovieron toda mi alma y la llenaron de alegría. No pude decir más que:

- ¡Oh Señor! ¡Conque es vuestra!...

Él, continuó: “¡Es mía y la cultivaré Yo mismo!... Prepárame surcos anchos y profundos para recibir la semilla que quiero sembrar: la santidad... El arado que traza esos surcos en el alma es la Cruz...”. El quiere cosechar en cada surco, lo que produce uno, en otro puede no satisfacerle... y, si uno de los surcos no rinde, Dios pierde en él esa parte de la cosecha.

El bien perfecto: - ¡Yo os encamino al bien perfecto y ese Bien perfecto soy Yo!... en medio de la multitud de asuntos y de obras, una Congregación puede acercarse siempre a Mí por mi Espíritu que le revelará mis fines, mis intereses y le hará buscar ante todo el Reino de Dios y su justicia...

Yo quiero que el carácter distintivo de la Congregación sea el espíritu sobrenatural, el espíritu de fe, porque este espíritu de fe es el que hacer ver las cosas en la luz de Dios. Todo brotará de esa gran fe, fe ardiente. Debéis afirmar siempre lo sobrenatural: lo más conforme a mi Evangelio, lo más pobre, confiando en Dios; lo más despojado de vosotras mismas, lo que más se apoya en Mí, lo más entregado y sacrificado a mis intereses. No creas que se trata de una palabra cualquiera en éstas que ahora te digo: son mis voluntades... Son principios que establezco en esta obra, que es mía,... que amo para gloria de mi Madre y que debe extender mi reinado en las almas...

M.T.E.: - ¡Oh Jesús! ¿qué hemos hecho para que nos améis así?.

Nuestro Señor: - No habéis hecho nada... pero habéis seguido mi llamamiento y Yo os he escogido para que vayáis y deis fruto y que vuestro fruto permanezca...

M.T.E.: - Señor, ¿llegaremos a ser algún día lo que Vos queréis?.

Nuestro Señor: “¿Qué no podéis conmigo?... ¡Confianza! ¡Confianza!” ( 9 de noviembre de 1876).

- ¿Qué llegará a ser la Asunción?- ( diciembre de 1876).

- Mi obra y la de mi Madre. La hemos hecho nosotros, para nosotros... y vosotras trabajáis con nosotros para glorificarnos... Tú, sé fiel, porque de tu fidelidad dependen mucha cosas, depende mucho para la comunicación de las gracias...”.

- ¿Y nuestra Madre, Señor?...

Nuestro Señor: - “Me es fiel y la colmaré de gracias para que establezca bien, sobre la roca firme, este pequeño edificio. Ella es el fundamento colocado sobre Mí, como Pedro... Respétala, ámala mucho... Lo haces. Ayúdala con una consagración absoluta a mi gloria. Las dos debéis todavía hacer grandes cosas por Mí antes de morir...”



y la primera, que depende de vosotras, es santificaros mucho para ser mis grandes instrumentos...

M.T.E. : - ¿Cómo Señor?.

Nuestro Señor: - ¡Siendo Yo!... El “¡Vivo, pero ya no vivo, Jesucristo es el que vive en mí!”. Yo haré las obras, y la Asunción será mi instrumento, primero en las que están a la cabeza, después, en las otras, pero todo me pertenecerá. Yo os daré mi amor, el mío para el Padre y para las almas...

M.T.E.: - Y, Señor, para Vos ¿qué?...

Nuestro Señor: - Os daré el que me tenía mi Madre: Ella os lo comunicará. Como ves, todo es sencillo: Os pongo en contacto con el Manantial... Todo es más un don que un esfuerzo, aunque éste es necesario para corresponder a mis gracias y dar fruto. La semilla es abundante y gratuita. Que vuestro trabajo sea generoso y constante: La Asunción es mi Obra: trabajad en ella, como en la Obra mía, acompañadas y fortificadas por Jesús y por María, mi Divina Madre”. (21 de diciembre de 1876).

**13 de Marzo de 1876:** Los Dominicos nos ofrecieron que nos incorporásemos a su Orden.

- Señor, ¿queréis ayudarme a narrar los comienzos de nuestra Asunción, como Nuestra Madre desea?.

- Nuestro Señor: - “Sí, para que se palpe la Historia de mi amor, preparando a las almas, atrayéndolas, y formando esta pequeña Congregación para Mí y para mi Madre... y dándole mi Espíritu, al que las almas debían responder, según la posibilidad de cada una” .

Nuestra Madre General (fundadora), hablándome de estos comienzos, me había dicho que algunas veces – pensando en las dificultades que el porvenir podía reservarnos – había sentido que no hubiésemos acogido el deseo del Padre Jandel (Maestro General de los Dominicos) para unirnos a su Orden. Me decía que una Orden tan antigua hubiese sido un fuerte apoyo, y que el P. Jandel nos hubiese dejado ser lo que somos, pues así ha hecho en Inglaterra con la Madre Hulloran, dejándole establecer su Congregación como ella ha querido. En efecto, nos preguntábamos cómo no habíamos hecho eso, amando como amamos a los santos dominicos; a Santa Catalina de Siena, sobre todo yo, y fui yo la que más me opuse a nuestra fusión con los dominicos. Fue porque yo me apoyaba sobre Nuestra Madre, pero ella no encontraba apoyo en los que entonces nos rodeaban.

Pensaba yo en estas cosas, sorprendiéndome, y Nuestro Señor me dijo – dándome la razón suprema por la cual eso no se realizó: - “Tú no tienes en cuenta mi designio de hacer algo nuevo, de realizar esta obra para las necesidades del mundo. Si hubieseis sido dominicas, no hubiera sido nada nuevo, y esto no es una Obra humana que apoyan sobre los mejores fundamentos que se pueden hallar. Es mi Obra, y soy Yo el que la sostendrá. ¿No lo he hecho ya? Y lo seguiré haciendo. Cuenta Conmigo...” .

Al día siguiente: 14 de Marzo de 1876 (Misa y Comunión). El apoyo es El...

Ofrecía yo la Asunción a Jesús y le pedía fuese también su apoyo respecto a los sujetos que deben formarla y para su desarrollo.

Él dijo que su apoyo es Él, como lo que está asumido se apoya en lo que lo asume: “Innixa super Dilectum”.

Dijo que lo que significa la palabra “Asunción”, se realizará en nosotras como Congregación.

M.T.E.: - Señor Jesús ¿quién nos sostendrá?.

- Nuestro Señor: - Yo y mi Madre. Es nuestra Obra lo que ya he hecho (en el pasado), lo seguirá haciendo.

M.T.E.: - Señor, dadnos algunas pruebas de eso...

Nuestro Señor: - Os daré las mejores, haciendo que las almas que tenéis entre las manos sean muy aptas, (excelentes para la Obra, infundiéndoles su Espíritu).

Os daré además otras pruebas, enviándoos excelentes sujetos, apropiados para glorificarme, escogidos, como vasos de elección, para infundir en ellos el licor de mis gracias y que se derrame... No temáis, pequeño rebaño, porque os voy a dar un reino... Yo os ayudaré. Apoyaos en el que os ayuda. Es Dios, la Omnipotencia misma, la Sabiduría que todo lo sabe, y el amor que quiere y realiza lo que le agrada...

M.T.E.: - Entonces, ¡ah Jesús!, ¡santificadnos!

Nuestro Señor: - En ello trabajo...

M.T.E.: Sostened a Nuestra Madre General.

Nuestro Señor: Yo soy el que la guía...

M.T.E.: - ¡Oh, Señor!, ¿para qué queréis la Asunción?

Nuestro Señor: Para mi gloria... Es un misterio de gloria, y la Obra que lleva ese nombre, (Asunción, misterio glorioso), debe difundir mi gloria: el conocimiento de Mí, en el mundo, como un efecto del esplendor de mi misterio...

M.T.E.: - ¿Y qué medios nos daréis para que eso se realice?

Nuestro Señor: Mi propia iluminación, así como el sol es la causa de la luz. Yo soy el Sol divino<sup>2</sup>... ¡Oh, hija mía! Entrégate a mis designios en esta Obra. Yo la terminaré y la hermosearé... Y quiero que el conocimiento de Mí sea destello suyo...

**El espíritu de la Asunción (15 de Marzo de 1876).**

Nuestro Señor: - Yo deberé a vuestra fidelidad y a vuestro amor ( a todas, como hijas de la Asunción), la existencia de esta Obra que me glorificará de un modo especial.

M.T.E.: ¿Qué gloria es ésa que os dará?, ¡oh Señor!

Nuestro Señor: - La gloria de ser conocido en la Verdad...

M.T.E.: - Sin embargo, ¡oh Señor!, me parece que no seríamos nosotras, las que hemos llegado las últimas, las que sabríamos hacer algo mejor que los otros.

Nuestro Señor: - Hija mía, ¡mi Espíritu es el Espíritu de la Asunción! (dado a la Asunción)... Recibir mi Espíritu y derramarlo por doquier, es el camino particular trazado a la Asunción. Vosotras debéis subir siempre a Mí, y bajar siempre Conmigo a todas las cosas, con la libertad que da la Verdad. Esta hace ver la realidad de todo, y no permite que uno sea seducido y engañado por las sombras: “Scuto circumdabit te veritas ejus!” (Salmo 90 Vers.4).

- Otro punto esencial del espíritu de la Asunción es el celo de las almas y el celo de mi gloria. La Verdad brilla para iluminar, para comunicarse. Así mi Espíritu en vosotras. Y la santificación será el revestirse de Mí, el identificarse conmigo, el vivirme y producirme... No estáis en el mundo más que para reproducirme, como María, de quien se ha dicho: “Lumen aeternum mundo effudit, Jesum Christum Dominum nostrum”.

“He ahí vuestra parte, vuestra misión en la Iglesia. Derramar la luz que es Jesucristo”.

M.T.E.: - Señor, todas las Ordenes Religiosas dan esa Luz, y en eso no parece que haya algo especial respecto a la Asunción...

Nuestro Señor: - “Vosotras tenéis que darme, como María, por la influencia de una irradiación espiritual”.

“Vosotras me pertenecéis, vosotras me perteneceréis”, acababa de decirle, y, añadida la Madre- “me dejó ver que la preocupación y el cuidado de agradecerle siempre es el medio de agradecerle siempre”.

---

<sup>2</sup> La Asunción, como la Mujer del Apocalipsis, - símbolo de la Virgen y de la Iglesia- “debe estar revestida del Sol y debe brillar con esa luz del que la reviste”.

**Retiro 1863. Don de sí en el trabajo apostólico** (*apuntes sueltos*).

M.T.E.: ¡Amadísimo Jesús, mirad cuanto bien me está haciendo el retiro!

Nuestro Señor: - “¡Porque estoy contigo!”.

M.T.E.: - Si yo pudiese estar más con Vos, Jesús mío, si yo pudiese tener más oración, ¿no andaría mejor?.

Nuestro Señor: “Ah, hija mía, tú quisieras mi reposo más que mis trabajos, pero ¿lo tuve Yo en este mundo?... Magdalena estuvo a mis pies, pero Yo vivía en el trabajo penoso, por la salvación de las almas, en el sacrificio perpetuo del tiempo, de la vida, de la alegría, para salvarlas, instruirlas, conducir las. Juan Bautista vivió en el desierto, Yo no... Y no creas que te llamo para menos en la vida de trabajo que llevas y ocupa todos tus momentos para procurar la gloria de mi Padre y la salvación de las almas. ¡Cuántos ratos de contemplación pueden quedar vacíos, desocupados ante Mí!... Pero tu vida está muy llena, si la llenas de Mí, y la vives, como Yo te enseñé. Es una de las cosas más grandes que puedes hacer por mi Padre, porque así nos manifiestas y atraes a Nosotros las almas, dándoles nuestra Vida. Y las Notas (*que Nuestro Señor le manda escribir*) se encaminan a eso, para todos, pero se dirigen especialmente a la Congregación, porque es la forma de vida dada por Mí para ella.

- Nuestro Señor le hace un examen de conciencia y añade: ...”También eres cobarde deteniéndote, a veces, con imperfección, en pensamientos desalentadores sobre la dificultad de este designio ( no ser ella más que la expresión de la vida de Jesús) en el marco de Vida en que te encuentras, cuando soy Yo el que he escogido este medio para realizarlo. Si tú eres Jesús, - y tienes que serlo- todo lo que te rodea te ayudará... nada te ayudará , si tú eres tú...

Si tú eres tú, tú serás, para ti misma, el mayor impedimento...

Yo quiero para ti este medio, con sus desarreglos, sus fatigas, su incesante trabajo. Nunca podrás tú trabajar tanto, como el Corazón de Jesús, ni podrás extenderte a tanto, como Él, por un don completo de ti misma hasta la última de las criaturas... pero, sin embargo, tú trabajarás para imitarle, porque poseerás en ti ese mismo Corazón para darse por ti en una medida completa a cada hora...

Tú fidelidad pone de nuevo la Vida de Jesús en la tierra, la Vida de Jesús con sus criaturas... El la da, y ellas la recogen... Corresponde tú estrechamente y plenamente; estrechamente en cuanto a lo que es preciso separar de ti; plenamente, en cuanto a lo que debes recibir de El”.

**5 de Noviembre de 1850:** Estando en Inglaterra, lejos de todo apoyo humano.

“Jesús, estando en mí, amorosamente, me dijo que fuese más a Él, siendo más de Él, como si, a medida que las criaturas se me van, yo debiese unirme (atarme) más profundamente, más continuamente a El. Me dijo que, cuando le dejan a uno solo, con otra persona, no teniendo más que a ella por luz, consejo, sociedad, la intimidad se forma, se establece una gran unión, y todo ello por la fuerza misma de este acercamiento... Es momento propicio para contraer gran familiaridad con El, es esta vida común...¡Es una gracia tan grande la de que no nos quede más que su solo apoyo!...”.

**Marzo de 1.864 :**

Nuestro Señor: “¡La Humanidad de Cristo!, siempre ante la faz del Padre, ¿qué era?, ¿qué hacía?...¡La Nada ante el Ser!. Se mantenía en la Verdad: no tenía más que lo que el Padre y el Verbo le daban, y ella daba gracias y gloria por todo: doctrina, obras, poder, santidad... ¡Sé tú plenamente mía en la Verdad, y ayuda a los otros para que lo sean!. ¡Sé siempre Jesús, en todas las cosas!.

### **La pequeñez de la infancia... abril 1849.**

“Quiero que tú quedes destruida y Jesús viva en ti. Piérdete en la fe, en el amor, en el abandono, en el sacrificio. Cuanto menos eres tú, más soy Yo en ti. Te haré disminuir cada vez más, y, cuando Yo sea Todo en ti, entonces tú no serás nada... Todo lo que someto y destruyo en ti es para aparecer Yo...

Quiero que estés destruida e inmolada, mediante la pequeñez de la infancia. Todo lo que te es propio en tu ser, se me presenta como un enemigo, que se opone a que Yo lo sustituya, a que Yo aparezca, y su acción es opuesta a la Mía. ¡Recházalo...!

Quiero destruir esa forma tuya de tan fuerte personalidad, y sustituirla por la mía: el pequeño Niño Jesús... ¡Jesús Niño es la forma que debes tener!. ¡Ya esto es para ti un reino conquistado!. Para conseguirlo ha sido preciso desmoronar tu orgullo... pero ahora dilátate en este estado, sin sombra alguna de temor. Yo quiero hacerte llegar a la Cruz, siendo siempre “Niño Jesús”...”

M.T.E.: - Señor, ¿qué venís a hacer en Mí?

Nuestro Señor: - “¡Todo!”

M.T. E.: - Y yo ¿qué haré?

Nuestro Señor: - “Escucharme y secundar mi acción”.

M.T.E.: - ¿Y a qué se encamina esa acción, ¡oh Señor!?

Nuestro Señor:- “A tres cosas: Anonadarte (exinanivit semetipsum), Producirme (a costa de la vida natural) y a Moverte en Dios...”

M.T.E.: - ¿Cómo, señor?

Nuestro Señor: - “ Anonadarte en la raíz (o principio) de tus actos. Otro ser tiene que sustituirse a ti: ¡Jesús! Déjale producirse, crecer, y desplegarse en Dios. Este es mi designio en conjunto, pero encierra innumerables rasgos de mi Voluntad para llegar a realizarlo, como para escribir un libro, y producir en él exteriormente el pensamiento del autor, él ha tenido que tragar innumerables rasgos. Yo quiero ser el Autor de una hermosa Obra, hecha en ti, y quiero que mi dedo la escriba, con mi gracia. Debes ser la buena tierra, dócil y fecunda para producirla, y responder a mi trabajo, llegando a ser plenamente como Yo quiero hacerte: *Aperiatur terra et germinet salvatorem!*”

- M.T.E.: - Señor, ¡Hace ya tanto tiempo que queréis eso! ¿Y acaso no trabajo yo en ello constantemente?...

- Nuestro Señor: - “ Ten confianza en mi Única acción... síguela, secúndala, y Yo haré lo que Yo quiero... Yo realizaré mi hermoso y magnífico designio, el que me compite, porque es mi crecimiento en la criatura, mi extensión en la criatura amada y formada por Mí, para Mí... Esto tienes que ser: mi verdadera humanidad de suplemento, apoyada sobre mí, ¡sostenida por Mí!”

*(ver la importante página siguiente)*

### **La Humanidad de suplemento, de “sureroit”...**

Esa expresión, que se ha hecho célebre, atribuyéndola como “fórmula luminosa”, el P. Philippon, O.P. a Sor Isabel de la Trinidad, nacida en 1880<sup>3</sup>, la encontramos en M.T. Emmanuel desde 1844 y en 1850, pues encierra en sí, y expresa maravillosamente, los designios de Dios sobre nuestra santa Madre. Toda su vida procuró realizarlos, animada por Mgr.Gay, que todavía en 1880 le escribía: “... La gracia especial de su vida en la de vivir en todo acá abajo, “como la humanidad del Salvador”... y al final de la misma carta, hablando de la correspondencia generosa de la Madre: ”Esta correspondencia hace de Usted en todo y para todo, la cosa de Dios, su

---

<sup>3</sup> Isabel de la Trinidad la emplea en su preciosa y conocida consagración a la Santísima Trinidad, 21 de noviembre de 1904.

pequeña humanidad de gracia. Desde que la conozco, he constatado que Dios no pide de Usted otra cosa"... (*se puso bajo su dirección en 1849*).

*En 1844, escribía ella:*

- "Me mostraba El que si viviese actualmente en una humanidad, cuánto lloraría sobre el pecado, rogaría y se inmolaría por la Iglesia", y *más tarde, en 1850:*

- "No seas nada en ti" – me dijo Jesús- y vi mi alma vacía de mí. – Jesús me mostró su ardiente deseo de vivir su Vida, de encontrar un alma y un cuerpo que la aceptaran. Ya no puede volver a encarnarse, pero quiere, por medio del consentimiento de un alma, tener una vida en este mundo que renueve lo que sucedió con su santa Humanidad... y, como dos vidas contrarias no pueden subsistir en el mismo sujeto, y Jesús, para darme su vida, encuentra el obstáculo de la mía, quiere que ésta le ceda el sitio, para que El pueda derramarse completamente en mí... Yo, miembro de Jesús, le seré "une humanité de surcroit", una humanidad de suplemento, y El deberá ser mi plenitud" (vie p.146).

"Una mañana, en la Comunión, cuando recibía la Hostia, experimenté una impresión inconcebible, como si Jesucristo naciese en mi alma, no sólo en cuanto a su presencia, pero por una unión tan estrecha como si el Verbo descendiese en mí por gracia especial, como se unió a la Santísima Humanidad con una unión personal. Toda mi naturaleza, cuerpo y alma, permanecía en un pasmo apacible, soportando los efectos de aquel prodigio. La postración y el anonadamiento eran completos..."

Las palabras que yo oía: "¡Soy Yo el que está en ti!. "Parecían significar: "¡Ya está! He venido, ¡soy Yo!"

Y en Navidad (1842): ¿no crees, no sabes que soy Yo?... Sé Emmanuel: "Dios con nosotros!", tú, ¡con la miseria de tu naturaleza humana!"

"...Es un misterio de gracia: siento al Verbo en mí, decidiendo, gobernando, disponiendo, sin mí, con libertad de Dios, según su sabiduría, como si fuera la persona de mi ser, quiere serlo, ¡porque la mía no es capaz de sostener la grandeza de Dios!"

(*Tal vez S. Isabel de la Trinité se sirvió de los escritos de Mgr.Gay...¡No sabemos!*).

**11 de Abril de 1849-** *Debe empezar por ser el pequeño Niño Jesús del Padre.*

"Jesús quiere apoderarse de todo tu ser, para que sea el altar de su sacrificio. Todo lo que hay de malo en ti, debe disiparse en esa infancia que te pido. Quiero que seas, como Yo, un Niño pequeñito que se cuelga del cuello de su Padre, amándole, acariciándole, abandonándose a El... satanás es el réprobo rechazado de Dios, pero tú, por un exceso de Amor y de Misericordia, has llegado a ser el dulce y tierno niño Jesús del Padre..."

**Las exigencias del Amor...**

¡Hija querida!, el amor es un Dominador, un tirano que sólo quiere a su Bien Amado y lo que lleva a El. Este Amor es despiadado: separa de todo y es fuerte, como la muerte, para arrancarlo todo. El Amor impone una penitencia mucho más dura que el dolor, porque el Amor quiere Unir, y, para lograrlo, arranca, rechaza todo lo que ofrece un obstáculo al Amor...

- En ti el Amor será vigilante para que se le pague todo lo que es suyo en tu vida. Ama a Jesús, tu Rey, y déjate gobernar por El. Tú no dependas más que de su autoridad soberana, ¡pero ésta en todo la encontrarás!. Debes ser un lugar santo y solitario, como un templo, del que se han arrojado fuera a las criaturas... y ahí, sumérgete en mi Vida, como en un manantial del ser, ¡con una riqueza del ser que contiene en sí todo lo que derrama!...

Mi vida es un don para toda indigencia que se reconoce y clama hacia ella. El sacrificio de Jesús en ti debe ser como esa pura oblación, ofrecida en mi nombre, desde el amanecer hasta la puesta del sol”.

**Pasar el tiempo amando a las almas...**

“Tienes que pasar el tiempo amando a las almas, amando su eterna hermosura. Las almas son brillantes sumergidos en el barro. Es preciso quitarles el barro y colocarlas en el firmamento de Dios, donde brillarán, como estrellas, cuando lleguen a ser su Reino, por mí, su Hijo, viviendo en ellas... Reflejarán mi luz, cuando todo su barro haya sido lavado en mi sangre. Sumérgelas en ella para purificarlas y hermopearlas”.

M.T.E. – Señor, se me han escapado bien de faltas, contrarias a esa caridad con las almas: algo de tirantez, una negativa...

Nuestro Señor: - “Porque no estabas bastante sujeta en Mí para permanecer inmutable en la tormenta exterior. Tienes que estar enraizada en Mí. La raíz no se mueve, por mucho que se agiten las hojas, azotadas por lo vientos. Las hojas representan los diversos acontecimientos de la vida, que tanto se mueven (o varían) pero la raíz permanece fija.

En esos momentos difíciles, habla poco o nada, según la contrariedad que sientas, pues podrías defender tu persona, y sólo debes defender el bien y la verdad. Sé dueña de ti por la humildad, que te hace retirarte y tenerte por nada, y por la caridad que, además de colocarte debajo de los otros, te lleva a servirlos humildemente, en sus necesidades... Ego veni ministrare...

El plan divino sobre M.T. Emmanuel es que sea para Jesucristo como una humanidad de suplemento que continuará en la tierra la Vida del Salvador, como la Humanidad de Cristo se prestó siempre amorosa a los designios del Padre y a todas las directivas del Verbo.

a) El Padre...

M.T.E.- “Dios (Padre) me dijo que su Poder se desplegaba en la realización de las voluntades de su Hijo sobre las criaturas y por eso escuchaba las voluntades de Jesús sobre mí...

Nuestro Señor se me hacía entonces presente. Dijo al Padre que El quería poseerme como a una humanidad que le perteneciese, siendo para El...¡yo, pequeña criatura, creada por su poder...!. Le pedía que me desapropiase de mí misma y me apropiase a El, el Hijo, como si hoy crease de nuevo una humanidad para ser únicamente del Hijo, y que yo fuese esa humanidad...

Parecía como si el Padre usase de su poder de Creador, y yo sentía eficazmente esa apropiación a Jesucristo, y una separación de mi persona... y parecía que el Padre me dejaba entregada a su Hijo y se retiraba...

Yo pensaba que iba a hacer un uso particular de su poder para santificarme, pero se me respondió que era Jesucristo el que debía santificar su humanidad... En efecto, ví lo que había sucedido con la Santísima Humanidad, cómo la parte del Padre (en ese misterio) fue entregarla a su Hijo, crearla para El, y cómo el Verbo, al unirse con ella, había hecho una Humanidad divinizada y toda divina en su vida humana. Guardando la ilimitada debida proporción, eso debe suceder con nosotros.

*En otros apuntes:* “El Padre me dijo que su Voluntad solamente iba a disponer de mi vida, como de la de Jesús. Me pidió un pleno consentimiento. Se lo dí con toda mi alma. Me mostró entonces tanta alegría que me hizo pensar lo que debe ser su Amor, puesto que tiene tanto empeño en el de su criatura... y me dijo con imperio, y como un Soberano Vencedor que mi vida sería una de las cosas que le pueden agrandar en la

tierra, porque será la vida de su Hijo en mí, ya que todas sus complacencias están puestas en su Hijo”.

b) El Hijo (en Maitines, 31 de diciembre):

“ ¡Yo te recibiré!”. Era como la voz del Verbo que se dejaba oír en mi alma... y continuaba siempre: “Yo te recibiré”.

Me entregué completamente. Al final, pensaba yo en mí misma:

¿Dónde me recibirá?, ¿Será en el pesebre?, ¿En su Corazón?, ¿En su Amor?.

Me decía: “Te recibiré”...

De pronto, como un relámpago y con mucha luz, me vino esta respuesta: “Yo te recibiré en mi Cruz...”. Y vi que la Cruz había sido la morada del Verbo desde su encarnación y todo lo largo de su vida humana... Vi sus sufrimientos, desde el pesebre hasta el Calvario, la muerte a una vida propia en lo humano, la renuncia a los consuelos humanos y hasta a los divinos...

“Yo te recibiré en mi Cruz...”

Yo también debía establecer mi morada en todo lo que es la Cruz de Jesucristo: pobreza, humillaciones, obediencia... El Verbo se encarnó para vivir en la Cruz, y yo debía morar en ella, con El, unida a su santa Humanidad.

(*tal vez de 1.848...*)

### **El Modelo: su santa Humanidad...**

“Me dijo (Jesús), que su santa Humanidad, -entregada natural y sobrenaturalmente, como no alcanza a hacerlo ninguna criatura-, no emplea independientemente sus facultades, sino que las hace depender en absoluto del Ser Divino que la habita y la ha asumido.

Yo tengo que dejar a Dios vivir en mí, a su modo... que no debo estar pendiente de lo que unos y otros dicen de las virtudes: humildad, obediencia, anonadamiento. El es en mí la esencia de esas virtudes, la sustancia de ellas, y me las quiere comunicar, sin permitir que seamos dos...¡unión de mi alma a Jesucristo!...¡Amor completamente nuevo! ¡Imposible explicar esta Vida aparte que Jesús me hace vivir con Él!... si cojo un libro, me dice, como un relámpago: - “¡Deja los libros!, ¡Escúchame!...””.

Cuando le pregunto lo que quiere que haga, me responde: “Ser nada. ¡Todo lo que tú podrías ser, tú, sería el obstáculo!. Es preciso ser nada y ser mía”

c) El Espíritu Santo.

“ El Espíritu Santo realizará todas mis voluntades en ti. Es preciso dejarle entrar en ti, como Maestro, como Conquistador y como Triunfador. Como Maestro, te enseñará, y así como tu espíritu habla en ti, El hablará y te comunicará mis pensamientos y mis voluntades. Como Conquistador, ¡ah!, ¡vencerá todo!... Vencerá todo por el amor... Como Triunfador, establecerá el reino de Dios sobre tus ruinas”. (Comprendí que Dios, realizando todas las cosas por el Espíritu, opera siempre por medio del amor, porque su Espíritu es el Amor). “Hija querida, este Espíritu te iluminará, te fortalecerá y te empujará. Entrégate a El, como un dócil instrumento. Hará de ti mi obra en ti, y por ti, mi obra fuera de ti. Porque son dos cosas que tengo que realizar...”

El Espíritu Santo será mi poderoso agente, perfecto, que no admitirá plazos de espera. Estará puesto al frente de tu alma: Dux, conductor, para traérmela en todo y de todo...”

“Te enviaré mi Espíritu para reemplazar el tuyo. Va a sustituir los esfuerzos de tu razón y de tu inteligencia para alcanzarme. Esto lo logra la gracia y no la naturaleza. El Espíritu de gracia será tu conductor y el lazo que te sujete a Mi... Te dará sus dones para hacerte más pronta para seguir su impulso. Que sea tu Maestro, que te dirija y te posea. Es un Espíritu poderoso, invencible, la misma Luz y el Amor que mueve a toda

alma. Será en ti Spiritus Domini, el Espíritu del Maestro y Señor que debe dominarte y conducirte.

Mi Espíritu es bueno, universal, suave para todos, con inmensa anchura, conociendo y amando a todos y a cada uno, como Dios los conoce y los ama... Mi Espíritu es verdaderamente el divino remedio que Yo doy a tus males... Yo te reedifico en mí... Te lleno de mi Espíritu para que despache al tuyo (lo echa, lo arroja fuera).

Debes obrar conducida por el Espíritu Santo. Está viviendo en ti, y te hará hacer tus obras... Ese Espíritu es en sustancia el Amor. Por eso es tan activo, tan poderoso, porque nada opera tan fácilmente como el Amor. El amor llega a adueñarse de todo, con tanta unción y tanta alegría que supera todas las dificultades”.

- Sentí la proximidad del Espíritu Santo, que venía a mí con un Amor tan infinito que todo mi ser se conmovió. Las lágrimas se agolpaban a mis ojos ante la impresión de todo un Dios, uniéndose a mí, entregándose a mí, en un amor actual. Lo que me sucedía en ese momento estaba completamente por encima de mí. ¡Mi alma estaba ocupada por un Dios, el Espíritu del Señor! Era mi soberano y divino medio para sujetarme (atarme) a Jesús... y todo mi ser se clamaba de los precedentes esfuerzos, al pertenecer pacíficamente a tan poderoso Agente, que sabrá sacar de Mí cuanto quiere.

Sentía en mí a la Divina Caridad, como una reina, entronizada en Todo mi ser... y yo me encontraba invadida, poseída y transformada, y tendiendo sin límite a todo lo que pertenece al reino de mi Divino Jesús: a todas las almas, a todas las cosas, relacionadas con El, como una criatura, constituida reina, se entrega con todo su corazón a cuanto depende del dominio de su Esposo”.

#### **(Día de Pentecostés)**

#### **La Obra del Espíritu Santo. Retiro 1848**

Nuestro Señor: “La obra del Espíritu Santo en tu alma va a ser ésta: Hará en ti un trabajo que consistirá en amoldarte y adaptarte. Te adaptará a las voluntades divinas, te hará entrar en sus designios, te ajustará a todo ello con inmediata docilidad y facilidad. Poseída por el Espíritu Santo, no resistirás más a nada, porque otro Espíritu es el que en adelante dispone de ti. El tuyo, en adelante, ¡no!, Yo le destierro de este reino de Dios en tu alma, donde Dios debe reinar por su Espíritu”.

M.T.E.: – Señor, ¿Qué debo hacer?.

Nuestro Señor: - Reniega de tu espíritu, siempre, siempre. El Espíritu Santo será el Huésped divino de tu alma. Derramará en ella su Unción, la unción en los sacrificios, y tú contarás con El. El Espíritu de Amor ve vuestras penas, pero ha venido para abrasarlas. Todas las penas son como una presa sobre la que se precipita ese Espíritu, hambriento de que el amor dé su Testimonio, como los edificios, cuando arden, dan testimonio del fuego... Es un Espíritu de fuego (“Deus ignis consumens” Heb XII.29) que devasta y destruye, sin hacer más caso de su presa que el fuego, que tampoco discierne, y quema todo lo que se encuentra a su paso. Te martirizará con regio imperio, y te conducirá con divina fuerza, hasta donde Yo quiero llegar en ti...

Sus mociones, sin embargo, serán fáciles y agraciadas, aún en las cosas más difíciles, porque las llevará a cabo mi poder, que no conoce obstáculos, que los supera todos, cuando actúa y se despliega...

Ese Espíritu, victorioso de tu espíritu, es el que te doy al encerrarte en el Retiro. Tú no conocías este Espíritu: ¡es el Poder de Dios en la criatura!. Puede fácilmente hacer hombres nuevos, crea una vida divina en las almas, se añade a ellas y las levanta a Dios, como una pluma. En ti será el Espíritu del Crucificado, el medio relacionado con el fin, con el fin divino que Yo te propongo... Hará que lo alcances, y te hará abrazar todos los trabajos y todas los sufrimientos que pertenecen a ese fin...



En cuanto a tu espíritu, será como una cosa usada, dejada de lado, que ya no sirve, que ya no se coge, ¡como nadie cogería un vestido hecho jirones para presentarse en una fiesta!

Ahora voy a decirte a qué excesos te llevará mi Espíritu: te conducirá a morir a ti misma, a tu propia muerte... y tú, ¿cómo debes estar, respecto a esas operaciones de mi Espíritu?. Como el trapo que se deja quemar, y después, hecho llama, comunica a los otros el fuego...”

### **La Santidad de Dios en el alma: El Espíritu Santo**

“Siento, con una intensidad poderosa, lo que es la santidad de Dios. La santidad de los hombres es una participación de la santidad de Dios. Por medio del Espíritu Santificador, la santidad divina viene a reinar en el alma y la santifica con la santidad de Dios, santidad proporcionada a Dios y no a ella, porque el Espíritu Santo, que es el principio de esa santidad, es el que es santo en el alma... El, morando en ella, la diviniza. Su obra externa (ad extra) se encamina a devolver a Dios todo lo que le pertenece.

Esto divide todo cuanto existe en dos órdenes: lo que se produce en Dios, en la divinidad, las Tres divinas Personas, y lo que se produce por la acción del Espíritu Santo (ad extra) la Santa Humanidad y los escogidos. Los réprobos es como si no existieran, respecto a la vida de Dios.

Después, sentí secretamente el designio de Dios sobre mí de quitarme en absoluto mi propio espíritu y en su lugar poner el suyo.

Comprendí de una manera muy íntima y clara, por medio de estas luces sobre el Espíritu Santo, cómo se hace la transformación del alma en Dios, cómo el alma está cada vez más anonadada, cómo no contribuye a su elevación, porque es para obra del Espíritu Santo, que opera en ella, cuanto más vacía la encuentra.

En cuanto a ella, está pasiva, pero su fidelidad puede contribuir a esa pasividad que deja al Espíritu Santo la libertad para obrar en ella. Esta acción es plenamente divina, y llena el alma de la divinidad por los dones que en ella derrama. Vi cómo el Espíritu Santo, siendo el puro y divino amor del Padre y del Hijo, es un Fuego que consume en el alma, consumiendo en ella todo lo que es terrestre y carnal, para que Dios solo pueda morar en ella y llenarla...

La última purificación del alma la lleva a cabo el amor divino de tal manera que no sólo separa y arranca, pero abrasa y consume los restos de la criatura para que la naturaleza no aparezca ya ni en ruinas, y que nada terrestre quede en ella.

El Espíritu Santo triunfa en el alma que santifica, no como sobre algo, pues ella está anonadada y en ella todo es paz, pero triunfa en Sí mismo, permaneciendo Vencedor, sin que le quede un solo enemigo.

Consume hasta las ruinas de la naturaleza en el fuego de su Amor, y esto produce en el alma la verdadera e inefable pureza. Habiéndole quitado todo, el Espíritu Santo derrama en ese vacío sus dones santificantes, que adornan a esa alma con una santidad divina, que fluye directamente de la divinidad, y la coloca muy cerca de Dios y alejada de la tierra.

Con esos dones, verdaderamente divinos, el Espíritu Santo transforma a esa alma que lleva en ella una semejanza con la divinidad, porque ya Dios solo, que está en ella, es la forma de esa alma. Llega a participar de Dios, “consortes divinae naturae”, por la operación del Espíritu Santo que la santifica para levantarla hasta el mismo Dios, a esa participación divina.

## 26 Mayo...¿?

“Tienes necesidad de ser santificada y poseída por el Espíritu Santo. Lo que El lleva a las almas es la Luz, la santidad, el Amor... sujeta el alma a Dios, y hace que Le busque siempre. Esos tres efectos los operará en ti. (Los de la Luz, la Santidad, el Amor). Mi Espíritu no es el del mundo”... Me hizo ver que sus ideas son la sola y única Verdad... que cuanto más tuyas seamos, menos nos amará el mundo, que le odia a El en nosotras. Vi cuánto valor se necesita para formar cristianos, porque los principios cristianos las impulsarán a sacrificios que el mundo reprueba, pero Jesús me dijo que debemos estar crucificados por la fe en la sabiduría natural, crucificados de espíritu, de corazón y de cuerpo (Mihi mundus crucifixus est et ego mundo (Gálat. 6-14).

## Un retiro: El Amor, la Posesión, el Gozo...

### De Noviembre . Mañana. (1869 ¿?).

Nuestro Señor: - “Ven, hija mía, quiero instruirte acerca de mis voluntades. Todas son hermosas, buenas y santas (subrayando el sentido de esas palabras). Yo seré en este retiro tu Maestro y tu Director. Para esto acudo a mi trabajo (su trabajo en mi alma), vengo para realizarlo, y tan ciertamente vengo, como vienes tú...

Quiero decir con esto que Yo estaré tan atento a tu alma, (apliqué á tua áime), como tú estarás atenta a Mí, (aplicada a Mí) a oírme, a escucharme, a recibir mis divinos rasgos, a llegar a ser lo que Yo quiero. ¡Oh, hija mía! Esta vez voy a trabajar mucho más que tú, para pulir mi obra y darle ese remate que está dispuesta a recibir (como el leño preparado y dispuesto para el fuego).

M.T.E.: - ¿Cuál será, Señor, la palabra directiva de este retiro?

Nuestro Señor: - “El Amor, la Posesión, el Gozo.”

M.T.E.: - (¡Temor!, no me hablaba de esfuerzos, ni de virtudes particulares).

Nuestro Señor: - En Mí vas a encontrar todos los bienes, y del Amor emana todas las virtudes. El amor divino va a ser la raíz de tu alma... Este retiro debe fijarte en el Amor...”

M.T.E.: - Amadísimo Señor, ¿qué hay que hacer para llegar a eso?

Nuestro Señor: - “¡Dejar sitio al Amor! El amor será el Dueño de tu alma, te revestirá de fortaleza para vencer los obstáculos, porque el amor es fuerte como la muerte. Por amor, vas a estar directamente en trato con Dios. El amor tiene a Dios por objeto directo, lo que no sucede con la humildad y la mortificación. ¡Lo que se ama es a Dios!”

M.T.E.: - Señor, ¿qué forma de cooperación queréis de mí en este retiro?

Nuestro Señor: - ¡El Amor! Es necesario que conviertas todo tu ser en Amor... que todo ame en ti: el corazón, el espíritu, el cuerpo, la voluntad, las obras. Es preciso no poner límites al amor... Debe invadirlo todo, poseerlo todo, superarlo todo, consumarlo todo... Ya ves: Yo todo lo hago convergir a la unidad del Amor, que te conducirá a la posesión, y la posesión producirá el gozo, ¡el gozo de Dios!

M.T.E.: - ¡Oh, Señor, qué programa!

Nuestro Señor: - Sólo Yo te lo puedo dar. Es preciso ser Yo para llevarlo a cabo, pero, al proponértelo, me comprometo a ello. Entra en este retiro con grande alegría, porque es la cita de Dios a tu alma...”

### 2 de noviembre. Retiro (noche).

- “Volvía yo sobre mí misma, considerando lo que nuestro Señor me había dicho esta mañana, respecto al programa de retiro que me ha dado: El Amor, la Posesión, el Gozo. Me dijo que mañana me hará ver al Amor en su origen, en su fuente, es decir, verlo en Dios y en lo que hace hacer a Dios, las obras de su Amor, como lo expresan

estas palabras. “Sic Deus dilexit mundum!”... yo estaba como perdida ante la grandeza del Amor...

### **3 de noviembre. Primer día.**

La misma palabra se presentaba a mí cada vez que me despertaba, y, de nuevo esta mañana, trayendo ante mí toda la serie de las obras de Dios: la Creación, la Encarnación, la Redención, todos los misterios de la Vida de Jesús, la Eucaristía, la Iglesia. ¡Yo estaba embelesada ante la grandeza del amor, de su fuerza, hasta sobre el mismo Dios!. ¡Y yo, ahora, era el objeto de ese amor!, ¡Dios quiere hacer en mí una obra de Amor!... Sentía la proximidad de Dios, ¡acercándose a mi alma para eso!

Me dijo que este retiro tenía ese fin, que yo debo ser “Una, uni”... que toda mi ocupación debe consistir en escucharle, mirarle, amarle y recibir de El... este amor divino excitaba al mío. Veía que el de Dios es el origen, la fuente, la raíz de todas sus obras... ¡Yo estaba deslumbrada ante la magnificencia de esa primera causa de todo lo que Dios ha hecho!. Parecía que me lo mostraba para que yo comprendiese que mi amor, el amor que El me dará durante este retiro, debe ser también el origen, la fuente y la raíz de todas mis obras...”.

### **3 de noviembre. Santa Misa.**

¡Ah! ¡Qué alegría Señor! ¡Eso de tener ocho días, delante de mi, y yo únicamente ocupada de Vos!...

Nuestro Señor: - “Yo los llenaré... y no creas que lo que has trabajado no se relacione con esto: ¡Tú me has servido y Yo te sirvo!. Tú me has servido como una criatura, consagrada a mis obras, a mis intereses, a las almas... ¡Yo te sirvo, como Dios! Vengo a pasar estos ocho días contigo, a ser tu compañero: se dedit socium. Estaré todo el tiempo aplicándome a realizar en ti la obra del amor”.

M.T.E.: - ¡Señor! ¿qué obra es ésa?<sup>4</sup>

Nuestro Señor: - “¡La semejanza! Hacerte como Yo, ¡elevarte a Mí por un Matrimonio divino! (Pasma mío)- ¿Acaso los hombres no levantan hasta ellos el objeto de su amor?... Y lo que ellos hacen, a pesar de la estrechez de su amor, ¿no lo podré Yo hacer con la grandeza del Mío?...¡Yo, que doy cualidades a los que no las tienen, y creo en el alma lo que mi amor quiere encontrar!. Yo te voy a constituir una dote divina que te cubrirá de gracias, ¡y cautivará mi Corazón!, ¡eso lo realizará el Espíritu Santo!...¡oh, hija mía, qué maravilloso es mi amor!...¡Nadie lo podrá nunca comprender!... Yo, ¡Dios! y la criatura, ¡Nada!... Y Yo vengo a ella para darle a ella, asociarla a Mí, ¡desposarla!...¡ah! ¡Qué grande es esta unión!...¡son las bodas del Cordero!”.

M.T.E.: - ¡Señor! ¡Yo no soy digna de eso!...

Nuestro Señor: - “ Es verdad. Pero yo vengo a lo que es nada y tú lo eres... Yo en tí podré ser todo... Hoy te llamo para contemplar el amor, ¡la magnificencia del amor!... en Dios es el Ser: ¡Dios es amor!... y fuera de Dios, el amor es el que ha dado el ser a todas las cosas del Cielo y de la tierra, el que te abre los secretos de Dios, te introduce (inicia) en sus pensamientos. ¡Ah!, recorre mis magníficas obras, ¡y alábame por todo lo que he hecho!. Contéplalas todas, como dones de mi amor a mi amada criatura, porque todo se ha hecho para ella, y ella, ¡ella es para Cristo!... Aquí empieza una serie de obras, de operaciones divinas para entregar esta criatura a Cristo, obras en ella, que es la materia, el mundo que Dios quiere poseer, ordenar, hermosear, y donde quiere reinar eternamente con su magnificencia... en esto trabajo ahora en tí, hija mía, para preparar mi trono: Veni, electa mea, et ponam in ethronum meum! Este trono, aunque construido en el tiempo, debe poseer la estabilidad de lo eterno, y se la dará lo

---

<sup>4</sup> Añade: “Pensé, ¿será purificarme del pecado?...”

que siempre permanece, el amor. El amor es un trono para Dios en el que descansa eternamente”.

### **3 de Noviembre (2ª oración)**

Nuestro Señor: - “El trabajo que yo quiero realizar en ti es un trabajo de perfecta pureza. (Imagen de una lámpara de cristal a la que se quiere quitar el polvo). El polvo no procede del cristal ni de la luz que se introduce en ella, pero de la tierra, de los átomos, del espesor del polvo que viene de abajo y se adhieren a ella. Eso sucede con las imperfecciones del alma”.

M.T.E: - ¿De qué me queréis purificar, oh Señor?

Nuestro Señor: - “De cierta negligencia, de un elemento terrestre que, como ligero polvo, podría oscurecer un poco el resplandor de mis rayos. Deplora y repara esto, por medio de un celo y un fervor angélico en tus obras. Hazlas todas, como si me vieras, delante de Mí, y sirviéndome en esa obra... El Amor operará en ti la perfecta pureza.

¿De qué no separa el Amor? No admite más pensamiento que el amado, y empuja hacia lo que puede agradarle. El Amor da importancia a todo, porque se ejercita en todo, se manifiesta en todo y se derrama en todo... Y en esos pequeños servicios – que serán tus obras- vivirás habitualmente para Mí, una vida de amor... También habrá cosas mayores para realizar por Mí, y el amor las llevará a cabo, lo mismo que lo pequeño.

Contempla las obras de Dios: Él hace lo grande y lo pequeño por Amor, y todo es perfecto, hasta la hoja de un árbol. La Sabiduría, el Poder y el Amor hacen cada una de esas obras. ¡Dios no desdeña ninguna!”. (Lección para que yo me emplee entera y perfectamente a cada cosa, como lo hace Dios).

### **3 de Noviembre (anochecer)**

Por la noche, repasando en mi pensamiento la atracción continua hacia la posesión eterna de Dios, que experimentaba, me preguntaba si Dios me lo inspiraría con esa fuerza, porque iba ya a morir pronto...

Jesús dijo: “No, que hace eso en mí porque quiere mostrar en mí este estado de amor y de vida toda para Dios...”.

### **4 de Noviembre 2ª Día**

- Estaba yo leyendo algo de Santa Teresa. Nuestro Señor me detuvo:

- Nuestro Señor: “A mí es a quien tienes que escuchar, Yo te llevo por el camino que Yo quiero, para hablarte a solas, para entretenerte acerca de mi Amor divino, excitar el tuyo, apoderarme de tu corazón y para darte el mío...¡Deja a los santos! Cada uno cuenta su experiencia en sus relaciones Conmigo, y esa lectura es buena para que me conozcan los que no viven conmigo tan cerca... pero cuando Yo soy el que llamo a un alma, sacándola de entre las demás, y la atraigo a mi intimidad, lo que la guía es la palabra que le digo, y no lo que he realizado en otras. Los libros espirituales hablan de las operaciones divinas. Yo las realizo, pero el bien del alma no es el saber lo que hago en otras, sino el soportar lo que hago en ella...”.

- M.T.E.: - Señor, entonces, ¿Vos no queréis que yo lea?. Todo el mundo lee durante el retiro...

- Nuestro Señor: “Puedes leer, pero ¡con celos divinos yo te reservo a mi sola acción! Eres una tela sobre la que Yo solo bordo... Yo conozco el dibujo, y no quiero que ni tú ni otros, con el propósito de ayudarme, den puntos, según sus ideas... Aunque sean hermosos de por sí, resultan manchas, si no forman parte de mi dibujo. Yo conozco este dibujo, y todos los días persigo su realización. Tu bien es que te entregues a la palabra que lo desarrolla y lo realiza en ti...”.

#### **4 de Noviembre (al anochecer)**

Estaba rezando, y pidiendo a Dios, como fruto de este retiro, un progreso en las virtudes...

Nuestro Señor: - “¡Ah, hija mía, no hay más que un remedio a todo y es que Yo sea tu vida, y que Yo viva y me despliegue en ti, con mi plenitud!...esto es tu vida y es tu gracia...”.

Yo rezaba, y, de pronto, dijo Jesús:

- “ Te atraigo a Mí en el Santísimo Sacramento”.

Inmediatamente hizo impresión en mi alma, con todas sus perfecciones escondidas en el Santísimo Sacramento: ¡el Poder, la Sabiduría, el Amor!. Me abrió el sentido para ver ahí a Dios. ¡El Dios que yo quiero poseer, lo tengo ahí!. ¡Era como una revelación de su presencia!...

Desde que Jesús me ha penetrado de esta luz; que tengo ahí el mismo Dios que aspiro poseer en el cielo, todo el ardor de mi alma se dirige ahí, ¡y me deleita el saber que en todo momento le puedo poseer!. Me sentía establecida en el estado y con las funciones de adoratriz de Dios ahí. Se me decía que todas las cosas de la tierra, fuera de eso, ¡deben ser para mí completamente secundarias!. Aquí está la fuente de la Vida y de ella manan la gracia y el amor, que proceden de otro mundo e invaden éste.

.....

En cuanto terminé de cenar, me apresuré a volver ante el Santísimo Sacramento, y durante esa hora silenciosa Nuestro Señor continuaba desarrollando todo esto en mí. Conmovida hasta las lágrimas, exclamaba con admiración: ¡oh Dios de Amor!, ¡oh Dios de Amor!. Todos mis temores ante la eterna Majestad de Dios se desvanecían ante el humilde Dios de Amor, allí presente sobre el altar... No era posible que cambiase su naturaleza: que fuese aquí tan fácilmente accesible, y allá arriba, terrible ante mi imperfección...Y me confiaba, amaba, y me proponía poseerlo tanto acá abajo en la Eucaristía que esta vida sea ya el comienzo de la eternidad... Jesús dijo que se revelaría a mí como en el cielo se revela más y más a sus escogidos, según estas palabras: “Si alguno me ama, Yo me manifestaré a él” (Juan XIV- 21).

Ahora que he visto todo esto, me apenaría el marcharme al cielo sin haber rendido a Dios un homenaje más asiduo en el Santísimo Sacramento; sin haberme aprovechado del Tesoro escondido ahí. Me siento feliz de que me de algún tiempo para esto.

- ¿Cómo debo comulgar mañana, ¡oh Señor!?...

- Nuestro Señor: - “Como adoratriz del Santísimo Sacramento. Justo es que atraiga ahora a las almas en este misterio, como en los otros he atraído a los pastores, a los Magos, a los Apóstoles...”.

Dios aumentaba siempre en mí la comprensión de lo que poseo en la Eucaristía, que ahí poseo a Dios en todo lo que El ha querido hacerse por nosotros, al Dios Encarnado, con todas sus maravillas: “¡memoriam fecit mirabilium suorum!”; ¡ah!, ¡es maravilloso, verdadera revelación del Tesoro escondido!...¡Yo no podía ya contenerme de amor, de adoración!...¡Mi amor había encontrado donde inflamarse!, ¡a mi lado, bajo el mismo techo, viviendo en la misma casa, estaba Dios, y yo puedo poseerlo, ¡del mismo modo que puedo poseer las cosas de la tierra!... Era como una gran bondad de su parte, pues, viendo que aspiro a su eterna posesión, me abre ésta, para satisfacerme ya acá abajo, dándome en sustancia Aquel que será mi gozo allá arriba. ¡Oh!, ¡qué razón tenía, cuando me dijo que hoy me iba a enseñar lo que debo ser en presencia de este misterio!. ¡Todo está encerrado en este llamamiento y en la gracia de ser adoratriz del Santísimo Sacramento!...

### **5 de Noviembre. 3º día.**

He pasado la noche con estas impresiones. Nuestro Señor dijo que tenía que llegar a ser un serafín en el amor. Y, en verdad, esto ya no me parecía imposible, a pesar de mi indignidad. Puesto que el último de los escogidos arde de amor, y puesto que el amor se excita ante la grandeza y la hermosura del amado poseído, ¡bien puedo yo excederme en el amor poseyendo a mi Dios en la Santísima Eucaristía...!

Me dijo también que debo comenzar en la tierra la adoración de Dios en la Eucaristía, para prepararme a la adoración de Dios en la eternidad.

Misa de Comunión. “Mi alma estaba llena de todo lo que ha precedido... Comulgé como adoratriz del Santísimo Sacramento: ¡Dilectus meus mihi!. El Sagrario era para mí lo que Belén y Nazaret fueron para María. Ella era mi modelo de adoración y de amor...¡Todo era como en Nazaret!, Jesús, Dios, ahí, oyendo nuestro ruido, compartiendo nuestra vida mortal, olvidado, ignorado, dejado de lado por los hombres... Es el último de los misterios de Jesús acá abajo... Habiendo pasado yo tanto tiempo, ocupándome de los otros, (infancia, cruz), puedo bien entregarme ahora a éste”.

### **1ª Oración. 5 de Noviembre.**

Nuestro Señor: - “Ahora, hija mía, quiero atraerte a Mí en la Eucaristía y hacerte ver ahí mi Vida, en una luz maravillosa, toda sobrenatural. Quiero mostrarte lo que la razón y los sentidos no ven: lo que hace el Amor para amar lo más posible...¡y es que el Dios eterno está ahí!...

El que abre a todos la puerta de su bienaventuranza en la eternidad, ha inventado este medio para darse como sostén de la vida, a lo largo de la peregrinación de los hombres acá abajo. Todo su Ser lo ha puesto ahí, y, a medida que el alma abandona todo otro bien para poseerle ahí, entra en el goce de la sustancia de éste... Mira, para poseer a Dios en el cielo es preciso morir, separarse del cuerpo. Del mismo modo, la posesión de Dios en la Eucaristía es tanto mayor cuanto más el alma está vacía de todo otro bien. Dios está ahí con su Poder, su Sabiduría y su Amor. Está ahí, no para darle ya el alma la bienaventuranza, porque todo no ha terminado todavía para ella, pero está ahí para hacer su Obra, para comunicarse, según su poder: obrando en ella, según su sabiduría: iluminándola, según su Amor, uniéndola a El.

### **2ª Oración: Jesús dijo profundamente:**

-“¡Estoy aquí!. Te llamo y llamo también a tu Orden para adorar mi Persona, mis Derechos, mis Estados. Tengo ministros para ofrecer el Sacrificio, para consagrar la Eucaristía; quiero tener Adoratrices para rodearla, para que sean mis confidentes, como aquellas santas mujeres que seguían mis pasos y me fueron tan adictas. Llamo aquí a Tus Hermanas y te llamo a ti, a la cabeza de tus Hermanas...”.

M.T.E.: - ¡Ah, Señor!, ¡Nuestra Madre a la cabeza!

Nuestro Señor: - “Con tu Madre... y Yo me revelaré con el abandono del Amor; Yo me comunicaré a cada una, en la medida del lugar que me haya dejado en ella el desprendimiento... Yo no pido más que comunicarme. No estoy ahí nada más que para solicitar amor, el tuyo el primero, pues de toda la eternidad he querido que todas las gracias que te destinaba se encaminasen a hacer de ti una Adoratriz perfecta de amor, capaz de ser aceptada por Dios... en esto, como en todo, será María tu Modelo<sup>5</sup>...”.

Verus Adorator- Voy a mostrarte ahora mi estado de adoración en la Eucaristía... y quiero asociarme a las almas para que entren en este estado, pudiendo así presentar a mi Padre, en medio de este gran mundo de adoradores, el dominio sumiso de los que le adoren en espíritu y en verdad, unidos a Mí, el verdadero Adorador: ¡Verus Adorator!...

---

<sup>5</sup> Le manifestará –no sé si en esta ocasión– que la Virgen presencia todas las maravillas que El opera en la Eucaristía, (spectatrice ravie), cada día y cada hora, adorando la prodigiosidad de este don, común a todos, y no ya el privilegio de los que rodearon a Jesús, en su vida mortal.

Sólo adora el que ama. La adoración no es el frío de la sumisión, es el embeleso del amor, el gozo de anonadarse para levantar al que se ama, por medio de la propia humillación. Y ¿quién ama como Yo?. Yo me lancé, con paso de gigante, a todas las gestos del Amor: a la Encarnación, a la Cruz, a la Eucaristía, y permanecí siempre, y en todo, el siervo sumiso, ¡el humilde adorador de mi Padre!. Y en la Eucaristía permanezco así perpetuamente... Mientras Dios sea Dios, tendrá siempre un Dios que le adore, le alabe, le bendiga...

Y, si te comunico esto, si te asocio a Mí, Adorador, ¿no ves que el fondo de tu estado de adoración es una participación del mío?...

En esto consistirá la grandeza y el valor de lo que tú serás y tú harás: serás como una extensión de Jesús adorador...”.

Esto es lo que quiero mostrar y lo que, por la grandeza de mi Amor, quiero realizar. Quiero atarte (bien) a Mí en este misterio de amor, para perfeccionarte en el Amor. Todas las perfecciones divinas encuentran en Mí su correspondencia, una respuesta digna de su hermosura y digna de su grandeza. Quiero que, antes de que vayas al cielo a gozar de los atributos divinos, los honres, los adores Conmigo, y que la divinidad, que anhelas poseer, ¡sea ya todo tu bien...!. Vivo aquí para mi Padre, y mi Vida está vuelta enteramente hacia El... y, siendo plenamente suya, pertenece también a los hombres, ¡se la entrega! ¡Aquí, nada es para Mí!”.

M.T.E.: (Nuestro Señor dijo que, así como hoyse dice de una persona que pertenece al gran mundo, para indicar el sector donde se mueve, así yo pertenezco al mundo de la Eucaristía).

Por la tarde: - “Tienes que sumergirte en mi Vida Eucarística. Quiero compartirla contigo... Vivo en ella para dar... ¡Mi estado habitual es el sacrificio!...

¡Encontrarás en la Eucaristía al Dios Salvador, al Dios Redentor, que está salvando a los hombres, y realizando cada día nuevas cosas por ellos!. ¡Oh, hija mía!, ¡esta Vida en el mundo es digna de un Dios!. Su manantial es el sacrificio total de sí mismo, ¡es la Cruz!... pero antes fue necesaria la destrucción de la propia vida, dueña de sí, a fin de entregarla luego libremente, al mundo entero, en la Eucaristía. Por eso me entrego aquí, como Resucitado y Glorioso, con vida inmortal, vida que ninguna comunicación puede dividir ni disminuir... y todo esto son enseñanzas para ti, ¡ya ves, no me contento con hacerte encontrar a Dios aquí!; quiero que entres en el mismo estado en que me encuentro, estado transcendental, donde te estableceré y donde el amor gozará de toda su libertad...”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor!, ¿olvidáis quien soy y lo que tengo que expiar?

Nuestro Señor: - “El amor te hará expiar, te asociará a mi sacrificio de expiación que llevarás por medio de la unión conmigo...”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor!, esas cosas, ¿se llegarán a realizar?.

Nuestro Señor:- “Sí, tu humanidad será mi terrestre y perpetua adoratriz, como mi Humanidad lo fue de mi divinidad en mi vida mortal y lo es todavía en la Eucaristía”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor! ¡qué vida esa! ¡a qué alturas conduce!...¿Podré yo eso?.

Nuestro Señor: - “Sí, por Amor. El Amor es vehemente, impetuoso para lanzarse a lo que ama... Vendrá y arrastrará todo tu ser y todos tus movimientos”.

M.T.E.: - ¡Ay, Señor!, mirad la vida tan activa que llevo, fuera del retiro, cogida continuamente para todo...

Nuestro Señor: - “Se parece a la que Yo tengo en la Eucaristía, sin cesar cogida, entregada, poseída... Créelo, hija mía, Yo cuento con tu adoración... la necesito. ¡Son tan pocos los que me aman!, ¡tan pocos los que me adoran!... Yo quiero suplir por lo que falta, llamando a algunas almas para que sean, de un modo especial, mis adoratrices

y mis consoladoras ahí...¡Ah!, ¡ya pueden darme las gracias por ese don inconcebible que cada día entrego al mundo!, ¡ahí!... Usan de él, pero, ¿quién da las gracias?. Es necesario que tú estés convertida en Amor y en Acción de gracias!, ¡ese es tu mundo!... ¡Y esto no te saca del otro!. Como ves, la Eucaristía está en contacto con él, a cada momento. Está en medio de los hombres, pero no se mezcla a las cosas... Todo lo domina... Haz tú lo mismo...”.

M.T.E.: - ¡Oh Amor! ¡oh Dios de amor!, conque, ¿queréis compartir conmigo vuestra vida eucarística?.

Nuestro Señor: - “Sí, ¡como compartiré contigo mi vida eterna!... Quiero para vosotras en la Asunción la unión de estas dos vidas: la vida apostólica y la vida de Adoración. Las dos están en Mí, ¡estoy ahí, en el Santísimo Sacramento, adorando al Padre, ofreciéndome como Víctima, y actuando sobre las almas!”. (ver pág.13) **comprobar que pag .es la 13 en la transcripción y cambiarla**

### **Don de sí en el trabajo apostólico.(1863)**

M.T.E: - Amadísimo Jesús, ¿veis cuánto bien me hace el Retiro?

Nuestro Señor: - “Porque estoy contigo...”.

M.T.E.: - Si yo pudiese estar más, Jesús mío, si pudiese hacer más oración, ¿no andarías mejor?...

Nuestro Señor: - ¡Ah, hija mía!. Tú prefieres mi descanso a mis trabajos, pero, ¿qué descanso tuve Yo en el mundo?... Magdalena era asidua a mis pies, pero yo vivía en el penoso trabajo que exigía la salvación de las almas, en un perpetuo sacrificio del tiempo, de la vida, de las alegrías, para salvarlas, instruir las, guiar las...

Juan Bautista vivía en el desierto, pero Yo, no. No creas que Yo te llamo para menos, en una vida en que el trabajo se apodera de todos tus instantes para procurar la gloria de mi Padre y la salvación de las almas. ¡Cuántas veces el tiempo dedicado a la contemplación queda vacío y ocioso ante Mí!. Pero tu vida está muy plena, si la llenas de Mí y si la vives, como Yo te enseño. Es una de las grandes cosas que tú podrás realizar por mi Padre, porque con ello nos manifiestas, atraes a nosotros, y das a las almas nuestra vida... y las notas que tomas están destinadas a eso, para todos...*(los apuntes que Nuestro Señor le ordena que escriba)* y especialmente para la Congregación, porque para ella es la forma de vida que Yo le doy...”.

*(De un examen que Nuestro Señor le hace)*: “Eres cobarde también deteniéndote algunas veces, con imperfección, en pensamientos que te desaniman, acerca de la dificultad para entrar en mis designios, (vivir la vida de Jesús), en el medio en que te encuentras, cuando Yo soy el que ha escogido ese medio, para realizarlos. Todo lo que te rodea, te ayudará, si tú eres Jesús, y tienes que serlo. Nada te ayudará, si eres tú, si tú eres tú, serás para ti misma el mayor obstáculo... Yo quiero el medio en que te encuentras, con sus molestas interrupciones, sus cansancios, su incesante trabajo. Tú nunca trabajarás tanto como el Corazón de Jesús, y nunca podrás extenderte a tanto, como Él, por el don completo de ti misma hasta a la última de las criaturas. Sin embargo, tú trabajarás para imitarle, porque tendrás en ti ese mismo Corazón, para darse por ti, en cada hora, con una medida completa. Tu fidelidad continúa la vida de Jesús en la tierra, la vida de Jesús con sus criaturas: Él la da, y ellas la recogen... Corresponde a esto estrechamente y plenamente: Estrechamente en cuanto a lo que es preciso dejar de ti, plenamente, en cuanto a lo que debes recibir de El”.



**La Eucaristía: la Misa. (ver pág. 113)1869 comprobar** qué pag.corresponde en la transcripción la 113 del manuscrito

Jesús dijo: “Voy a introducirte en mi Adoración, como en la bodega del Amor. En ella te embriagaré con el vino de mi divinidad. Tú te olvidarás de ti misma y quedarás perdida conmigo, en el anonadamiento de la criatura ante la Majestad de Dios... Esta Majestad está en Mí, porque soy Dios, pero Yo, en cuanto hombre, la hago abajarse, con la Humanidad que he asumido, para poder ser en ella el Adorador de mi Padre...”.

Al empezar la Misa el sacerdote, Jesús me dijo: - “Vas a subir Conmigo al altar, y ofreceremos juntos el sacrificio de Adoración!”.

En efecto, yo me encontraba con Jesús, reconociendo la Majestad del ser de Dios, sus grandezas, sus derechos: *Benedictio et claritas et gratiarum actio*, etc. *Sanctus, Sanctus, Sanctus!*...

Jesús me dijo: - “Escucha mi Palabra, que es tu luz. Te va a desarrollar lo que es mi magnífico estado de Adorador de mi Padre!... La llama del Amor es el Infinito Amor, que se apodera de Mí para hacer de todo mi Ser, de toda mi vida, de todos los movimientos de mi existencia, un sacrificio vivo, actual, perpetuo a mi Padre. El Amor se apodera de manera que el alma de mi Adoración es el infinito Amor... Él es el que la informa, el que hace vivo, actual este sacrificio: el encuentro de la Víctima con lo que la devora...”

Este sacrificio no es una ofrenda sin efecto, es una verdadera destrucción operada por el Amor. El Amor es el verdadero Sacerdote de este sacrificio, el sacerdote destructor e inmolador: “*Per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo!*”. (*no tengo más. Tal vez pág. 143*)**ver a qué pag corresponde de la transcripción**

### **La Vida de Jesús para el Padre, en la Eucaristía**

(14 de Junio de 1863)

<sup>6</sup>En la Bendición, me vino una impresión de Jesús, presente sobre el altar, mostrándose a mí, con su Sagrado Corazón, ardiendo de Amor... Parecía todo envuelto en llamas, por el ardor de su amor, y, esa Vida así inflamada, en lugar de extenderse esta vez hacia las criaturas, se elevaba hacia el Padre.

Era la vida de Jesús, en sí mismo, para solo su Padre, como si las criaturas no existiesen, y que El estuviese allí para su Padre solo...

Era como un consumirse todo su ser, un empleo de Él, independiente de toda su vida para los hombres...;yo contemplaba embelesada que Jesús solo era un mundo para Dios!. Dios no tenía en toda la creación un ser semejante a Jesús, y encontraba en Él, la plenitud del Amor, todo lo que le correspondía, como homenaje debido a sus perfecciones y al reconocimiento de sus derechos...

Se me presentaba todo ese lado de la vida de Jesús para el Padre y, ¡cómo brillaba con todas sus grandes y divinas proporciones! ¡Nada detenía esa Vida, nada la comprimía!

Aunque Jesús no hubiese hecho otra cosa, fuera de esto, en el mundo y por los hombres, su Vida tenía una maravillosa razón de ser en este magnífico homenaje, en esta incesante correspondencia a cuanto es Dios que sube del Corazón de Jesús hacia el Padre... Esto era, como el otro lado de la Vida de Jesús, el lado interno e invisible. En este homenaje Dios se mostraba tan grande y Jesús, ¡tan divino!...

---

<sup>6</sup> Antes pág. 26.

Y este lado de su vida es uno de los que los hombres no ven, pero es ciertamente el más importante, infinitamente el más importante, porque, por medio de El, el Ser de Dios es conocido, adorado, ¡amado por un Dios!, ¡y todo eso, en un cuerpo, en una naturaleza humana!...¡ah!, todo eso aparecía tan grande que todo lo relacionado con las criaturas, al lado de esto, ¡parecía pequeñísimo!... En esta vida de Jesús para el Padre, ¡todo era infinito y se desplegaba con magnificencia!.

Y mi alma se sentía penetrada del gozo de que al fin existiese una Vida semejante, ¡toda para Dios!.

Era como si me descubriesen todo el lado de la vida bienaventurada, de la vida eterna, de la vida en la que no habrá más que Dios, y que se me presentaba como una realidad cercana, puesto que Jesús está en mí, ocupándose así de su Padre...Y yo, no podía menos de repetir a menudo: ¡Dios solo!. (ver pág. 22).

### **“Te atraigo a mi Corazón”**

- Nuestro Señor: “Contempla la grandeza, la bondad, la conveniencia de esta disposición mía: Yo te pido amor y tú estás pobre de amor... Siendo así, Yo te conduzco al Manantial para darte el amor, para que lo saques del lugar donde reside la plenitud de ese amor...

Todo amor está aquí, el amor humano y el amor divino, porque tengo Corazón de hombre y Corazón de Dios... Mi Corazón humano es perfecto: posee todos los sentimientos del hombre inocente, de hermano y de amigo. No existe en él el egoísmo: todo es amor, don, expansión...

¡Yo te llevo a mi Corazón para que ames conmigo a mi Padre y a las almas!. En este Corazón está el fuego que Yo quiero que abrase: “Ignem veni mittere in terram!”.

Mi Corazón será la regla, el modelo de los afectos y de los sentimientos del tuyo. Únete a él todo lo que él siente, quiere, desea, da... Yo quiero purificar tu corazón de todo lo que no es el amor, y quiero perfeccionarlo metiéndolo todo en el amor, de tal manera que el amor llegue a ser el acto perpetuo de tu ser... y esto es posible, ¡si el fuego activo y divino de mi corazón se encuentra en el tuyo!” (8 de mayo 1878).

*Dos días antes, (6 de mayo), le había dicho: - “Te llamo, Te llamo...”.*

M.T.E.: - ¿A qué Señor?

Nuestro Señor: - “¡A descansar sobre mi Corazón!”.

Era como una revelación del amor y de la fortaleza que están en su Corazón, y donde me ofrecía abrigo, apoyo, descanso...

Su Corazón se presentaba a mí de una manera distinta que otras veces, y yo descubría en él verdaderas maravillas... un abismo de grandeza y de amor... y esta mina, este tesoro se me entregaba, para que fuese mío...

Acudían a mí aquellas palabras de S. Bernardo: “Inveni Cor meum, Cor Fratris, Cor Regis mei!...”.

“¡Nunc orabo et adorabo...!”.

**(Ver: Corazón de Jesús, pág 124-307-231-248-251315-352: Tienes mi Corazón abierto: entra en él y saca el Amor pág. 53- añadida(bis) Corazón de J.Crucificado: pág. 260-224. comprobar transcripción qué páginas.**

### **“ El Corazón de tu Esposo es un mundo...”.**

Jesús dijo: “El Corazón de tu Esposo es un mundo: todo el amor de Dios está ahí, en ese Corazón. He traído el fuego a la tierra, y, ¿qué voy a querer, sino que arda?”- Y el Corazón de Nuestro Señor me aparecía como un carbón ardiendo. El Corazón de Jesús es el Templo, es el Santuario de Divinidad, donde incesantemente es honrada y adorada. El Corazón de Jesús es, de todo lo creado, lo que más se aproxima a Dios, por eso es todo una llama...

“Mi vida íntima -dijo Jesús- se desplegaba en él. La adoración, el amor, el anonadamiento, ante la grandeza de mi Padre, era la ocupación de mi vida mortal, porque mi Corazón era el Trono donde esa Divinidad estaba instalada. El amor le hacía latir, con un ritmo incesante hacia mi Padre, hacia su gloria, hacia sus intereses y voluntades... Este Corazón está abierto para ti”... y parecía invitarme a que entrase en él...”.

M.T.E: - Señor, de todo lo que hay en vuestro corazón, lo que yo más deseo es la humildad y el amor...

- Vi entonces, que la humildad es la disposición de Jesús, en cuanto a sí mismo, y el amor, respecto al Padre y a las criaturas...

“Voy a hablarte ahora de las admirables excelencias de mi Corazón, respecto a las criaturas. Es el Corazón de un Dios, y posee toda la anchura, la profundidad, la altura y la extensión de su Amor Infinito... Di a ti misma que eres amada por este Corazón, y que toda tu necesidad de amor y de ayuda, las satisface esta plenitud... En mi Corazón es donde hallarás el Amor, el Amor fuerte, vivo, presente, actual, que debes manifestar en tus actos. Yo me hago Uno con mi criatura, y mi ser divino viene a ser su ser sobrenatural ¡mis recursos, sus recursos... Vive con el Corazón de Jesús en ti, vive de sus amores, de sus deseos, de sus sentimientos”.(*Después, pág.25*). Junio 1863.

### **La Ascensión**

“La víspera, en la Bendición, Jesús me dijo que me haría experimentar, en este misterio de la Ascensión, ¡que tengo un Esposo!. Y me vinieron estas palabras, como subrayando su puesto y el mío: “¡Ascendit in caelos, captivam duxit captivitatem!”.

La verdad de ese estado de cautiverio se me hacía patente, nada expresaba mejor lo que yo soy: cautiva de la vida natural, de la sabiduría humana, de pensamientos humanos... Mañana seré (debo ser) la cautiva de su triunfo, arrastrada con él, adonde Él va, y permaneciendo con Él, cautiva de Él... Comprendía yo la extrema necesidad que tengo de ser subyugada, ¡y por Jesucristo!...

Estaba sola con Él, como elevada en su Ascensión. Y como se llevaba a la cautividad, a la vez que Él subía hacia su Padre, la cautividad se alejaba también de la tierra, desvaneciéndose en ella los pensamientos, las miras humanas, la sabiduría humana, con todo lo terrestre... Jesús solo estaba ante mí, por amor, por comunicación, por posesión... Cautiva a los pies de ese Rey Triunfante, el amor era mi cadena: yo la sentía, como objeto único de mi voto de castidad, ya que mi corazón no tenía ni la elección ni la libertad de ningún amor, fuera de El: ¡este voto era el lazo de unión de la Esposa!.

Así, levantada y lejos de la tierra, yo quería permanecer con El, temiendo dejarle, y sin comprender bien cómo podría yo ordenar todo esto para hacerlo compatible con mi vida exterior. Su sabiduría me mostró entonces una morada ya hecha, en la que debo vivir con El, como la esposa, que permanece “de derecho” en el hogar de su esposo.

Ningún esposo de la tierra, por rico que sea, puede ofrecer a su esposa más que una morada terrestre. Jesús puso de relieve la inconcebible excelencia de la Morada que me ha preparado. Vi su Cuerpo Adorable, con las cinco llagas, como las grietas de la caverna, (Cant.II V. 14) ¡mi casa, mi morada es Él!. Viviendo en la llaga divina de su costado, me encontraba rodeada de todas las riquezas que me compró con su sangre, y en esa morada todo es divino, como el Esposo...

Yo me cerré entonces a la tierra por la clausura del alma, del corazón y de los sentidos, para permanecer con El solo...

Por la tarde (en la Adoración) continuó mostrándole el misterio de la Ascensión y sus relaciones con la Eucaristía...

“Mi puesto está ahora aquí, a su lado, cautiva y encadenada al altar. Ahí realizará mi completa Ascensión, pasando por encima de lo que me retira de El, y con El, como hostia y como víctima”.

“El misterio de la Ascensión se continua siempre en mis miembros. Subo al cielo en ellos”. 1865.

**Por qué se necesita tanto tiempo para recibir la vida de Jesús Eucaristía. 1869.** (pág. 25).

En la Consagración, Jesús me dijo que fuese suya, como el pan sobre el altar que va a ser Transustanciado en El. Después, Él me recogía profundamente, y se mostraba a mi alma atento y aplicado al pan que iba a cambiar en El...

- Señor -dije yo- ¡con qué rapidez se realiza la transustanciación en el pan!, ¡os basta un deseo, una palabra!. ¿Por qué es tan lenta mi transformación?.

Nuestro Señor: me enseñó que el pan es una cosa material, que se puede coger de una sola vez, porque en cada momento es lo que será siempre. No sucede esto con la criatura inteligente, pues cada instante es como una nueva fase de su vida y de su ser. Por eso -por decirlo así- cada instante de nuestra vida hay que colocarlo bajo la palabra de Jesucristo para que todos los pensamientos y voluntades, todo el ser, sean como transustanciados en El, para que nada quede fuera de su acción. Si se apodera de nuestra vida en un solo momento, no se apoderaría de ella totalmente, porque en ella se suceden otros estados y disposiciones que no se encontraban en el momento en que estuvo bajo su acción, ya que la criatura es variable. Como posee el libre albedrío, puede siempre cambiar y substraer una parte de su ser a la palabra de Jesús.

**La Eucaristía nos santifica: “Ser Jesús para dar Jesús a las almas”.**

**Noviembre de 1869**

M.T.E.: - Recomendaba yo a Jesús mis relaciones con las Hermanas, para que me diese la gracia y la unción que me siento tan lejos de poseer. Yo me metía en El, para aspirar su Vida y su Dulzura...

Nuestro señor: - “¡Vuelve a Mí, Yo soy tu Vida!”.

(*Probablemente del Retiro, pág.18*).

¡Estás vacía e inútil sin Mí!, Yo soy tu sustancia: llevaré contigo mi Cruz... Iré a los hombres por tu medio, y mi palabra en ti será eficaz. El origen de mi Vida en la Hostia es una Palabra: antes, era pan, pero las palabras de la consagración han puesto allí mi Vida. También en ti mi palabra me hace vivir, como en las hostias presentadas, ofrecidas a la Transustanciación del Verbo.

Quiero que seas, como la Hostia, completamente buena y amante. Ya ves, en ella me entrego a cada criatura, para ser su alimento”.

M.T.E.: - Señor, ¡yo no puedo estar tan universalmente entregada!

Nuestro Señor: - “Pero Yo puedo estarlo en ti, en la medida que Yo quiero. No podrás dilatarte plenamente más que en Mí. Eres como una envoltura vacía, cuando no me recubres a Mí. No tienes sustancia alguna para el bien. Yo solo soy el Bien y te lo comunico, Yo, sustancia de gracia, bajo tu naturaleza visible.

Dame a las almas como Luz, como Verdad, como gracia y como Unción... Tú, desaparece, como la sustancia del pan, en la Misa, para transformarse en alimento divino, pleno de celestes dones, en lugar de ser el pobre pan vulgar, como lo es el pan antes de la Misa”.

M.T.E.: - ¡Oh mi amado Señor!, ¡que vuestra palabra sea eficaz en mí!

Nuestro Señor: -“¡Desaparece, desaparece!, ¡Yo estoy ya aquí, donde tú estabas!... Toda mi Vida está empleada en entregarme, en sacrificarme a Dios, por los hombres!. Como miembro de mi Cuerpo, no tienes idea hasta qué punto debes entrar en mi sacrificio.

Su manantial, su regla y su fin es el Amor. Es preciso que incesantemente ames mucho...”.

Ví que debo estar a disposición de todos (de cada persona), como Jesús en el copón, sobre todo con las que me cogen para llevarme a otros...

Nuestro Señor: - “Unifícate, simplifícate, redúcete a nada... y Yo seré todo... No te pido que seas, sino que desaparezcas. Mi gracia sólo te pide que le dejes el sitio, para que Yo lo ocupe, ¡como en la hostia!. Somos dos, no tenemos que ser mas que Uno, no tener más que una sola acción. ¡La tuya no puede existir más que para entregarte a Mí y aceptarme!”.

Jesús continuaba mostrándome la pequeña hostia (transustanciada), invadida por su persona y por su Vida, como el modelo de lo que yo debo ser en los deberes de mi cargo y en mis relaciones con los demás...

¡Deberes tan numerosos!

¡Me mostraba que El en la Eucaristía está en todo!. En general, atiende al gobierno del mundo entero... Con todo su sacrificio personal está allí viviendo para el Padre... y de una manera particular y singular acoge a cada persona que acude a El, con sus necesidades individuales, como si no estuviese ahí más que para ella y no tuviese más quehacer que dársele en alimento. Yo contemplaba con admiración que está ahí de una manera universal, como el Dios, el Salvador, el Bien de cada alma. Era el Modelo de lo que yo debo ser para cada novicia, religiosa y para toda la casa...”.

Jesús me dijo: “¡Mi Vida es tu Vida!... Así como Yo me entrego y no me retiro de la Hostia, porque la sustancia me ha dejado el sitio, así me doy y no me retiro de ti que me has dejado lugar....

Tú, que debes vivir mi Vida, tienes que entrar en mis modos de vivir, Yo, para perpetuar mi existencia en la tierra, he escogido éste de la Hostia, vacía de su sustancia interna, y no mostrando exteriormente más que los accidentes. Tu exterior tiene que ser esa pura envoltura...

No digas: ¿Cómo se hará eso?, pero entrégate, aplícate a lo que debe realizarlo. Cuanto más totalmente y continuamente te entregues a la divina sustancia interior: Jesús, que se apodera de ti, menos quedará de ti, dentro de la envoltura. Quedarás reducida a tu apariencia, (los accidentes), la realidad será Jesús, actuando como en la Hostia”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor!, ¿puede realizarse eso con un ser vivo, que actúa y cambia, como yo?. Yo no soy como el pan, (que es siempre lo mismo), para presentar una materia fácil de transformar, de una sola vez!.

Nuestro Señor: - “Por eso en lugar de apoderarme de un minuto, tomo tu vida entera para Transformarla”...

...”En la Eucaristía no cambio todo el pan que hay en la tierra, sino el pan que se me entrega en un momento dado, que se coloca bajo la palabra actual del sacerdote. Del mismo modo, en tu vida. No la transformo entera de una sola vez, porque tu vida entera no la tenga ahí, bajo mi mano. La vida es una sucesión...Tengo en cada momento una parte, una pequeña parte, como el pan que se consagra en cada Misa... Sin embargo, Yo tengo el poder de consagrarlo todo, si me lo presentan, ¡y también tu vida!...

No te consideres ya más que como la materia de esa consagración espiritual, divina que yo quiero realizar, cambiando tu vida en la mía... Entrégate sin cesar a esta obra que es : Vivo, jam non ego, vivit, vero, in me Christus!...

Todo lo que siga a esto, es cosa mía: ¡iluminar, enderezar, sostener!.

No seas más que Jesús, transformándote en Jesús, en todo instante, como la Hostia. Por estado, para Dios, por don actual, para los hombres, como la Hostia que se

da en la Comunión, en la Bendición, en las visitas, cuando vienen a pedirme algo. ¡Y así tú, cuando vienen a estar contigo!

Y, si encuentro correspondencia, entraré por ti en esas almas, me daré a ellas por tu medio. Ese es el “Vivo jam non ego”, que debes realizar. Así por Mí, por esta transustanciación en Mí, de todas las horas, estaré en ti para cada alma que, dirigiéndose a ti, necesita encontrarme, multiplicándome en ti para ellas, como se consagran en la Misa tantas hostias, como número de almas quieren comulgar, alimentarse de Mí”.

**Tienes que continuar mi Vida para el Padre... (Noviembre 1869).**

Retiro pág. 18?. Pág. 31 y 32.

Nuestro Señor: - “Eres verdaderamente una hostia que Yo he mirado, escogido y que lleno de Mí, para que, ante todo, continúes mi Vida para mi Padre... ¿No comprendes que este ha sido el primer fin de mi Encarnación, la primera causa de mi venida a la tierra, el fin de mi unión con la naturaleza humana?. Con ella le puedo alabar, adorar, amar, obedecer, como el primero de sus servidores y cumplir todas sus voluntades con la amorosa abnegación de un Hijo... Eso en Mí, de ese modo, después en mis miembros: Vivo propter Patrem! (Juan 6-58) et qui manducet me et ipse vivet propter me!. Benedicite, anima mea, Domino, in omni loco dominationis ejus!... Que toda tu vida se vuelva de este lado: vive para el Padre... ¡Busca el agradarle hasta en una mirada!...; Eso será una reproducción de toda mi vida en una nueva humanidad, de toda mi actuación hacia Dios y hacia los hombres!, ¡eres el teatro de algo grande, como lo es el Cáliz, donde se me ofrece y el Copón, donde permanezco!.

Para Mí tú eres cáliz y copón, ¡donde meto mi Vida para entregarla a Dios y a los hombres!... Consagra tu vida, esta nueva vida de la gracia en ti, ¡al Padre!...

Dices: “Vivo, pero ya no vivo yo, el que vive en mí es Jesucristo”... ¡y yo vivo para el Padre!. Deja a mi Vida que se expanda plenamente de este lado... déjale desplegarse, ¡por medio de la comunicación que te hago de ella!...

En ti debe tener tres caracteres, muy fuertes, que contengan la plena existencia y manifiesten toda la sustancia de estas tres cosas: la adoración, la sumisión y el amor...

La adoración que comprende tu anonadamiento ante El... la sumisión, tu obediencia... el amor, el don de tu corazón, de tu ser, de tu vida a El, que la creó y que me ha dado a ti, a mí, su Hijo, para que Yo sea Tuyo<sup>7</sup>, para que tú vivas de mi Vida y que tengas sociedad<sup>8</sup> con el Padre y con el Hijo.

Sé hija de Dios, como Yo soy Hijo, ¡hija en esa humanidad que me está unida!... Tienes que continuar mi vida para el Padre, como una hostia viva, animada por Mí... Tienes que entrar en este estado mío: ¡Yo, tu Centro!. Buscar mis intereses con mi Corazón, que no se aísla ni se limita a una persona, pero que se extiende a todos, que es universal, ¡porque es el Corazón de mi Cuerpo Místico!... ¡Corazón que siente por todos los miembros que me están unidos!. Esta es la Vida de Cristo que debes vivir, elevándote y extendiéndote con El, a todo, olvidándote en El, y sacrificándote por El...

Voy a decirte una cosa dulce y deliciosa, respecto a nuestras relaciones de amor. Así como Yo me entrego, por medio de una hostia, sin tener en cuenta ni su forma ni su pequeñez, así también, Yo me daré por ti a las almas, sin considerar tu improporción, ni la pequeñez del acto, la forma de lo que me sirve de canal. ¡Estoy ahí para darme!. ¡Mis delicias son el entregarme...!.

Sírveme para ello de medio de comunicación, como el aire sirve a la luz. La luz está en todos sitios, porque el aire le sirve en todos ellos de canal... Di con frecuencia: Vivo jam non ego, sed vivit, vero, in me Christus!. ¡Estoy ahí, (en ti)!. ¡Créelo, y te apoderarás de Mí!. La fe es la capacidad de tu vida, como un vaso es la capacidad del

<sup>7</sup> “Pater meus quod dedit mihi... nemo potest rapere de manu Patris mei” (Joa X.29).

<sup>8</sup> Societas nostra sit cum Patre et cum Filio ejus Jesu Christo (Joa I, I-3).

agua. Cuanto más grande sea tu fe, más me poseerás para darme y para guardarme en ti. Tu voto me agrada mucho... Es uno de los que más me han dado... ¡Me permite vivir en ti, desplegándome!. Ahora se trata de que seas ardiente en el cumplimiento, con un ardor impulsado por los deseos de Jesús hacia ese fin en ti, que es todo divino: Vivo, jam non ego, sed Christus!. Estás introducida en su Vida, te extiendes a todo, dentro de sus caminos, y debes recorrerlos con El, ¡nunca sola! .Esto es lo que te permitirá andar y avanzar sin desfallecer. ¡Te sostendrá su Fortaleza!. Te permitirá andar y avanzar sin desfallecer. ¡Te sostendrá su Fortaleza!.

Primero, sé ardiente en tu interior, entregándote a sus llamas, como el carbón para recibir en sí lo que le hace inflamarse y arder: Iguem veni mittere...et quod volo nisi accumbatur?... ¡Sé ardiente, ardiente, ardiente en ti !...

¡Y sé ardiente para comunicar a los otros las chispas de gracia de este Centro de Luz, encerrado en ti!.

### **Retiro. Fe ciega: renunciar a ver claro...1849**

“Hija mía, es preciso renunciar a ver claro, y dejarte conducir, como el cordero que no bala cuando lo llevan al matadero. Amóldate a la Cruz, entrégate a la Cruz. La Cruz es la destrucción del ser natural, por todos sitios... Tú debes parecerte a Mí, Jesús crucificado...Yo, el Amor, soy el que te transformaré en Mí, humillado, deshecho bajo el peso de la vergüenza del pecado. La contemplación de tu Esposo hará que tu alma vuele a El, en este estado de crucificado, que es donde El se entrega más plenamente. Tú querrás estar como Jesús, el divino Jesús, tu divino Jesús...

Te llamo a entregarte a mi divino Amor, como al manantial de todo lo que sufro...Tú, como Niño Jesús de la Cruz, (ver pág. 12, 13 y 14).

Tienes que amar tanto que el amor desborde de tu alma en lo más íntimo de tu corazón, te llamo al amor divino, llevando mis sufrimientos. ¡Yo quiero que seas divinamente amante!. Mi amor será el incesante alimento y la bebida continua de tu alma... de los manantiales divinos de mi crucifixión, sacarás mis pensamientos y mis deseos... Me doy en ti, sin poner ningún límite...¡Eres tú la que me los pones!, ¡Si consientes en no ponerme más ninguno, Yo lo invado todo!...”.

M.T.E: - ¡ Oh mi amado Jesús!, ¡hacedlo!.

Nuestro Señor: - “Date prisa a entregarte a Mí, crucificado, como un alma viva que vive su puro don!, ¡El Amor ardiente a Mí, a quien ella se entrega!...

Quiero recubrirte, que seas Jesús, más que tú, en presencia de mi Padre, y que El pueda ejercer todos sus derechos sobre ti... Quiero una separación de muerte contigo misma, y que tú ya no vivas más que siendo Jesús: “Vivo, jam non ego...!. “Entrégate a las influencias divinas de mi gracia... Déjame crecer en ti, invadir tu ser, y superarlo...”.

El Padre: “¡Hija querida, tienes que ser una porta-amor, una Mensajera del amor a las almas, llevándoles Jesús, el Amor!, ¡déjate invadir por Jesús!...

¡La locura de la Cruz es en ti la fortaleza misma de Dios!...

¡Permanecerás en Mí, escondida, secreta, como la semilla en el surco de la tierra!. ¡Yo te fecundaré!...

Rodea a tu Cristo Jesús, de respeto y de adoración. Sé para El un instrumento totalmente obediente....

Yo soy el Amor que destruyo, que transformo, que prefiero el objeto amado a todo, y le pongo por encima de todo. Yo busco ese objeto amado, adorado, mi Hijo Jesús, ¡el objeto de todas mis complacencias!...

La acción de Dios es el amor, todo lo ha hecho en el amor. Todo lo hace para producir el amor: ¡Jesús, que es el amor del Cielo y de la tierra!. Es preciso dejar al amor, que, como un fuego, abrase todo lo que no es Jesús, todo lo que no puede ser

convertido en Jesús, porque el amor es un fuego, como el sufrimiento, pero mayor que el sufrimiento, porque consume el sufrimiento, lo pasa a Dios, y lo cambia en Amor...

¡Sé tú la materia de ese fuego destructor!. Tienes que entregarle todo tu ser, reputar tu propia sustancia como una nada, con tal de poseer el amor y ser poseída por el amor, para ser vencida por el amor y llegar a ser el triunfo del amor, de Jesús Crucificado que debe ser en ti la sustancia del Amor... El Verbo encarnado, Jesús, ¡es todo amor!... ¡Sé tú la casa de Dios!... Dios ama con Ternura, con pasión, a esa criaturita humana, ¡toda de El!. Cuando desde el cielo mira la tierra, ve, entre tantas cosas que pertenecen a los hombres, a esa cosita que le pertenece, que ama, como a propiedad suya, y vela sobre ella... Como la mirada del propietario sigue afanosa su posesión, El la sigue para todos sitios, para defenderla contra quien se atreviese a poner la mano sobre ella, ¡porque ella es su bien propio!. ¡Sé tú, pues, esa cosa santa del Dios Sanctus!...

Jesús vive en esa criaturita, y ella debe permanecer entre sus manos, como una cosa que El vivifica, que El dirige, que El da..., que El coge, que El entrega a la muerte, que El posee, ¡en la vida indestructible de su amor triunfante!...

Permanece así, dependiendo de Mí, tan humildemente anonadada bajo mi acción, que te consideres como la cosa, puesta a la disposición de mis voluntades. Tu ser propio debe quedar anonadado en la infancia, como lo que no es en lo que es, como la criatura en el Verbo Encarnado, como el pan en la Hostia, ¡como la razón orgullosa en el Crucificado!...”.

#### **La Infancia: Parvulus! (1849).**

Navidad: ...”Se veía permanecer solo y solitario en el pesebre, ¡empleándose en hacer la voluntad del Padre!, ¡El era el remedio de todos los males!...

Yo le veía en un estado de desocupación, de desapego, tan santo, ¡respecto al mal que le rodeaba en la tierra!. ¡La Santa Humanidad, tan desnuda, tan pura, tan vacía, estrechándose tanto, sin el “yo” humano, y sin necesitar las cosas exteriores...!.

El Verbo me dijo que la naturaleza humana iba a disminuirse tanto, a perder tanto de ese lado, a quedarse en tanta estrechez, a poseer tan poco, y nada, fuera de la pura naturaleza, que llena la Divinidad: “Inhabitat corporaliter!...”.

Después, oí decir estas palabras:

“Aures perfecisti mihi!...”.

¡La Santa Humanidad estaba toda atenta para escuchar al Verbo!, ¡era su parte!... Dominus aperuit mihi aures... Ego non contradieam !...

Desde Adán, que no escuchó la palabra de Dios, ninguna naturaleza humana, (exceptuando a la Virgen) había sido totalmente dócil a la palabra de Dios, y Dios no había dicho o que quería decir a nuestra humanidad...¡Tenía tanto que decirle para repararla!...

Vi que la palabra divina es creadora por ella se creó el mundo y se creó al hombre... Para reparar, se necesitaba una Humanidad, toda entregada, toda oídos a esa Palabra de Dios, al Verbo. El Verbo se hizo carne... y el Verbo hablaba a esa Humanidad constantemente, ¡elevándola a El!...Y Dios había abierto los oídos de esa Humanidad, por medio de la Unión hipostática: ”Dominus mihi aperuit aures et igo non contradicam!”.

...¡Y el Verbo estaba también en mí, El, Palabra divina creadora!... Todo el papel que yo debía desempeñar era escucharla<sup>9</sup>... Las palabras divinas son obras, ¡cuando nada se opone a su poder! (por nuestro libre albedrío).

#### **29 de Diciembre de 1849**

---

<sup>9</sup> En efecto, su oración, su vida de unión, consistió en dejar vivir a Jesús en ella y escucharle, ¡como la Santísima Humanidad escuchaba al Verbo!.



Yo estaba cerca de Jesús en el pesebre... Me dejaba acariciarle y yo le adoraba con amor... Siempre está en el mismo estado, continuando esta vida de infancia, con una sencillez divina que deja pasmada a mi alma...

Yo tengo que ir y venir por la casa, tengo que atender a tantos asuntos, y después, cuando vuelvo a este estado de oración, vuelvo también a encontrar a este Niño tan pequeño, que no se ha movido, pudiendo gobernar el mundo y conducir todo cuanto existe, permanece ahí, humildemente, sencillamente, en el desprendimiento, en el lugar donde su Padre le ha puesto...

La Santa Humanidad está como abismada en la Vida del Verbo, que vive en ella, para el Padre... ¡Es una adoración tan silenciosa y tan amante! Esa Humanidad esta como abstraída y secuestrada en el interior...

¡Desocupada de la tierra, no escucha, no habla, no ve nada terrestre!. ¡Esa Humanidad escucha al Verbo que habla al Padre!. Contempla la hermosura embelesadora del Verbo, conoce al Verbo, ¡y recibe las influencias del Verbo en todo su ser!...

Aunque esa Santísima Humanidad vea el bien y el mal de los hombres que la rodean, es puramente y sin una aplicación especial, ¡porque ante todo está ahí para Dios!. El Verbo, hecho carne, no se conmueve o irrita contra los pecadores: Viene a curarlos, por medio de esa Vida divina que reside en El, y que anhela derramar antes de abandonar esta tierra... Esta paciencia, esta paz del niño, me han hecho profunda impresión...

Luego vi que este estado y vida de infancia son una penitencia. La Santísima Humanidad estaba ahí, haciendo penitencia por el orgullo y la malicia del hombre, permaneciendo siempre así, sin disminuir en nada la debilidad y la impotencia de la infancia...

**La Infancia hasta el fin...**(ver pág. 13).

*(En los últimos años de M.T. Emmanuel)*

Nuestro Señor: - “Te consagraré a Mí, te absorberé en Mí. Quiero colocar tu humanidad en las mismas condiciones que la mía: la razón sometida, la voluntad dependiente<sup>10</sup>... Tengo que poder hacer contigo todo cuanto quiero, y ser en ti, todo lo que quiero, como en mi Humanidad... Entrégate a la infancia, a mi Infancia.. ¡Oh, hija mía, seré en ti una maravilla de santidad, si te haces niña!... Entonces estaré solo en ti, manifestando mi santidad, mi poder y mis sufrimientos!... Mi Madre te ayudará... Colócate en sus brazos, y sentirás qué dulce es estar en ellos!, ¡Yo estuve tanto ahí!. ¡Te cedo mi puesto!... Mi Corazón ha descansado en ellos con una seguridad de amor que no podía encontrar jamás en otra criatura...”.

“¡Oh hija mía!. Tienes que alimentarte tanto de Mí que todo lo que eres, o puedes ser, se modifique y cambie, que mi estado, mezclándose a ti, y derramándose en ti, te haga ser el Niño Jesús para mi Padre, y para todas la criaturas de Dios...”.

“Ser el Niño Jesús, hija mía, es permanecer en el puesto más insignificante por la dulzura, el amor, la pequeñez... Es estar a la disposición de las criaturas, como la cosa de Dios, hecha para uso de ellos, santificada para santificarlas...”.

**El estado de Infancia es necesario para ser Víctima.**

“Y vi que la pequeñez, la impotencia y la docilidad de la infancia son las que permiten que pueda inmolarse la Víctima...”.

El Padre le dijo que era preciso vengar los pecados de los hombres, y que se entregase con su Hijo Divino.

---

<sup>10</sup> Aludía el Señor a la sumisión absoluta de su razón ante las comunicaciones divinas. “Son realidades del mundo sobrenatural en el que soy una niña, y debo recibirlas sin recelo, sin juzgarlas, creyéndolas, y aceptándolas, con la sencillez del niño, cuando le explican las realidades del mundo natural”.

M.T. E: - “ Me entregué como niña y como víctima”.

El Padre: “Serás víctima tanto cuanto seas niña, porque Jesús estará en ti, inmolándose e inmolándote, según la capacidad que le hagas. ¡La infancia será tu capacidad para contenerle!” (ver pág. 13).

### **Superiora de la Casa, además de Maestra de Novicias.**

#### **17 de Mayo de 1868**

Jesús dijo: “Tienes que servir a las Hermanas como si fueras una pequeña hostia. La hostia pasa a ser Yo, bajo tan sencilla apariencia. Ya no hay en ella lo que fue antes de la Consagración. Después de la transubstanciación ha pasado a un empleo divino: es el don universal destinado a las almas.

...Vas a realizar las obras propias del amor: sostener, consolar, ayudar poderosamente, con mi propio poder... Como pequeña hostia, unas veces te honraran, porque me representas, otras, te menospreciarán, por lo que tú eres... no seas tú, sé Yo, y recibe las cosas, como destinadas a Mí y no para ti, ¡que sólo eres mi pobre envoltura!

Ama a tus Hermanas, ámalas sinceramente, y el don de ti misma te será fácil. Ámalas en Mí, para Mí como Yo las amo...¡Tú no sabes todos los bienes que te va a proporcionar el amor, si las amas Conmigo!. ¡Estás unida al que los posee todos y es el Todo de cada criatura!. ¡Los dos vamos a desempeñar juntos este cargo! (*la acababan de nombrar superiora de la Casa*). Yo trabajaré en él por ti, disponiendo los corazones a lo que deben hacer por Mí. Tú trabajarás exteriormente, yo trabajo en el interior de las almas. Tú no puedes hacer más que una sola cosa a la vez. Yo, trabajo en todo simultánea y universalmente”.

Después Jesús me mostró a su Madre, Madre de Dios, Madre de los hombres, Madre de los afligidos, Madre de la Divina gracia y Modelo de toda Maternidad...

Nuestro Señor: ...”¡Tómala por Modelo!. Ella te enseñará a ser Madre, como Yo te he enseñado a ser niña (como el Niño Jesús del Padre). Ser Madre, y formarme en tus Hermanas es penetrar en las profundidades de mi amor hacia las criaturas. Tienes que estar ayudada por la Madre que me formó en sus castas entrañas. Confíale tus preocupaciones, tus penas. Te enseñará a ser Madre, según la gracia, Ella que lo ha sido y lo es con mis criaturas. Te comunicará su amor a esas almas y lo cuidados que Ella tiene de cada una de ellas, ¡de esas almas en las que Yo tengo que vivir!...

¡La Santísima Virgen es una perpetua oración por las almas!, ¡de esa manera las sirve!. Es mi Mano bienhechora para socorrer a mis pobres criaturas!... y no deja sentir su personalidad, sino mi Misericordia, ¡pasando por Ella!...”.

#### **Te confío el espíritu de esta orden.**

Lo deposito en ti principalmente para enseñarlo y para comunicarlo. Esta es tu vocación y tu obra respecto a tus Hermanas. Desempeñala, realízala, con alegría. Se trata de hermoearme en las almas, de darme, de sembrarme, de cultivarme, de hacerme crecer en ellas, mediante sus esfuerzos para corresponder a mis gracias. ¡Yo soy el que quiero ser Superiora en ti!...¡Yo soy el que pasará a través de tu autoridad!. Ensánchame el camino entregándome todo tu ser: tus ojos, tus pies, tus manos, y, ante todo tus palabras, tu corazón, tu espíritu. Se lo doy todo al prójimo para ser Yo en ti, en medio de los hombres. Yo, entregado a mis amadas criaturas, Yo, ¡el servidor de sus necesidades!. Me encierro en tu corazón para ellas, para que poseas en ti el manantial del que todo procede: todo servicio, toda abnegación, todo amor, toda vigilancia, toda solicitud... Ama a las almas, ama su hermosura y mi gloria y mi voluntad en ellas”.

Lo que formará a las almas en Mí será mi Evangelio, la práctica sencilla y fuerte de mis palabras, la imitación de mis virtudes, la unión a mis disposiciones. La virtud se desarrolla en la Verdad, y la gracia la hace crecer. En tu cargo necesitas amor y humildad, conocer tu nada como criatura, y poseer el don divino del amor... Dios está

en ti morando, actuando, pasando a través de ti, hablando, sosteniendo. ¡Permanece vacía de ti y llena de Mí!...

Tu virtud consiste en permanecer en Mí, poseída por Mí...

Me honras y me agradas ejecutando las obras del amor: el servicio en los diversos empleos, ocupándote de las almas, la conformidad, porque el Amor empuja a buscar la semejanza con el que ama, en la voluntad, en los pensamientos, en los sentimientos, en los actos... el sacrificio, para preferir lo que se ama a uno mismo...

El servicio se relaciona con el prójimo, la conformidad se refiere a ti, para que te asemejes a Mí, lo más posible, el sacrificio se relaciona conmigo: ¡Yo, preferido siempre a ti !”.

### **Por la humillación dolorosa...10 de junio de 1868**

-“Me encontraba penetrada de la convicción de la impotencia de mi acción sobre las almas, y temía que fuese perjudicial a la Congregación en mi cargo de Maestra de Novicias. Por eso, deseando con todo mi ser la gloria de Dios y la santidad de las Hermanas en la Congregación, pedía a Dios que no permitiese en ella el mal de mi influencia. ¡Comprendía yo tan bien que lo que hay en mí es como para estropearlo todo, que me ofrecía a sufrirlo todo, por la Asunción!...

Entonces me vino el pensamiento de ofrecer mi vida por la santidad de sus miembros y para que la Congregación sea, como Dios la quiere...Y, ya que mi acción no puede hacerla tal, pedía yo a Dios que aceptase mi vida en sacrificio, y que diese en cambio a los miembros de esta Congregación la virtud, el buen espíritu y el fervor... Pensaba en Jesús que obtuvo por su Cruz lo que no logró en su vida pública... Me unía a El, consintiendo en perder mi honor, y aceptando que todas las faltas de las Hermanas, recayesen sobre mí, como responsable de haberlas formado mal y de haberlas educado mal en su Noviciado, **como piensa (P.Vconsultar 189 manuscrito no entiendo lo que pone antes de pv**

Contemplaba yo, con gozo interno, esta semejanza con mi pobre Jesús, agobiado, como yo, cuando Dios echó sobre El, el peso de todas nuestras iniquidades y se le puso entre los pecadores (“et cum seeleratis reputatus est”. Isaías 53-12. Márc 15.28). En cuanto a mí, sería justo, porque con todos mis defectos, ¡sería pasmoso que yo lograra formar las almas a la virtud!. Sintiendo el peso y la responsabilidad de tener entre las manos el porvenir de la Congregación, y a la vez, mi total impotencia, suplicaba a Jesús que, puesto que es su Obra, enviase su Espíritu a las almas, para que haga en ellas lo que yo no puedo hacer. En cambio, le ofrecía mi vida para gloria de Dios y por la santidad del Instituto...

Yo gozaba en paz con este desprendimiento y sacrificio de todo bien propio, para lograr ese fin. Al no reservarme nada, Jesús será tanto más mi único bien y mi gloria única. Pienso con alegría que no tengo más honor ni más gloria que El, y me preparo, de todo corazón, a los desprecios, y a que se desestime mi actuación, mis esfuerzos, todo lo que pareció bien.

¡No me sorprende que donde yo estoy quede todo vacío!.Espero de la Misericordia y de la bondad de Jesús que El se dé a otras personas, a cambio de mi sacrificio. Ante la esterilidad de mi trabajo, me refugio en la esperanza que Dios tendrá en cuenta el sacrificio que le ofrezco, como tributo pagado a su gloria en la Asunción. Pienso, con gozo, que el sacrificio es más elocuente que la acción, y podrá suplir por la deficiencias de mi trabajo:

Jesús me dijo: “Déjame hacer mi obra en ti...¡Tú, sé únicamente (mi canal) mi instrumento!. Yo me hago cargo de todo el trabajo, que dirigiré, de todo el éxito, que yo quiero esperar, porque soy Dios y nada es imposible para Mí!...”.

M.T.E: - ¡Señor! Dad el buen espíritu a la Congregación...

Nuestro Señor: - “Muere para obtenerlo, no de muerte material, pero sí de una muerte espiritual, muerte a ti misma y a todas las cosas, para vivir: “Jesús solo”...”.

Yo pensaba en los reproches de .??.(P.V) y me preparaba a todos los que me reserva el porvenir, refugiándome en Jesús Crucificado, y permaneciendo en sus disposiciones, con El y como El, rebajado y humillado en la contradicción... Le pedía a El, que sabe lo que El quiere de nuestra Asunción, que me iluminase y me ayudase a formar a las novicias, a prepararlas para el porvenir, inspirando El mismo el espíritu que ha de santificarlas. En fin, le pedía que trabajase El mismo en ellas...”.

Nuestro Señor: - “Yo no hago como los hombres: Yo empiezo por entrar en las almas y después, construyo...”

Tus obras son servicios que has prestado al Padre y a Mí. Mi Espíritu las dirige, y las realiza de una manera bien distinta del modo de hacer de los hombres. Déjate guiar por El y por Mí. Yo sé el fin que me propongo...”.

M.T.E.: Señor, así lo quiero, pero dadme la sabiduría...

Nuestro Señor: - “Yo la tendré en ti, pero eso no te libraré de tener que sufrir y ser contradecida. Yo soy un signo puesto para ser contradicho. Ante el juicio de los hombres, mi vida oculta no era una preparación para mi vida apostólica, ni un medio para un éxito posterior. Se decía: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?...”.

Cuando se trata de una obra divina lo que sobre todo se necesita es Confianza en Mí, unión conmigo, para recibir lo que Yo quiero depositar de mi Espíritu y la ayuda que Yo quiero dar. Es preciso que así sea y especialmente en los principios para que todo se cimiente dentro de mis caminos y que todo se dirija a los fines que Yo me propongo. Yo veo mucho mejor que los hombres y más lejos. Ellos ven el exterior, Yo, lo de dentro y el porvenir...”.

“No quiero que te inquietes, pero que cuentes Conmigo y que te apliques a ser Jesús, tanto en la pena, como en la alegría. ¡Yo te soy todo y todo también para esta obra!. Es una Obra sobrenatural, y, por consiguiente, los motivos, los fines y los medios deben ser sobrenaturales. Lo que te hará apta para desempeñar tus deberes de Superiora y de Maestra de Novicias, será tu dependencia de mi voluntad.

Todas son Voluntades mías, y Yo te ayudaré a cumplirlas. Ante todo, tu gran trabajo consistirá en permanecer en una dependencia absoluta de Jesús, dependiendo por la Unión y la sumisión. Ese es el fundamento que es necesario restablecer para que sostenga tolo lo demás. A esa unidad es preciso volver para encontrar la plenitud de tu vida divina, tu raíz santa, Jesús, que es la tierra donde tú has echado raíz. Mis cualidades divinas realizarán las obras mucho más que tus esfuerzos. Yo solo soy la pacificación de todos los deseos de mi criatura y el remedio de todos sus males...¡y en la tierra estoy en ti, estoy donde tú estás!... De Mí brotará la gracia, la vida, la verdad, si tu alma me sirve de verdadero y humilde canal. ¡Nada para ti, ni de ti!. Esto es lo que se necesita para que seas una excelente Superiora y una verdadera Maestra de Novicias, guiando, enseñando y formando como Yo, el Maestro, con fortaleza y suavidad, pues la unción de la gracia, que fluye de Mí, hará posible lo que la naturaleza rechaza como difícil y costoso en el sacrificio. Yo soy el Manantial y el Centro de todo: de la autoridad que gobierna, de la luz que instruye, de la fortaleza que combate y que triunfa, del amor que sirve y que se entrega. Por eso, en todos tus empleos, no necesitas más que tenerme a Mí, ¡y tenerme siempre!. La criatura, incluso la más santa, es siempre limitada por algún lado, y no conviene para todo, ni en toda las circunstancias, ni a todas las personas, ni a todas las situaciones. Tiene sus límites y su forma propia. Yo convengo a Todo por mi Vida, que es la de todos mis miembros, por mi Verdad, que es la Luz de todos, por mi Fortaleza, que los socorre, y vence todo lo que se me resiste. ¡Tú eres un miembro de Aquel que nació en un pesebre!... El mismo Jesús, que fue tan pobre, humilde y menospreciado en su vida mortal, es el que ahora quiere vivir en ti ...”.

M.T.E.: - ¡Oh Jesús!, yo temo no poder reducirme bastante...¡Tengo una Vida!...

Nuestro Señor:- “Yo también tenía una Vida y la sacrifiqué para buscarte!...

A mi Santa Humanidad le impuse una vida pobre, humilde, laboriosa y dolorosa, la vida de una criatura, en lugar de la vida que le pertenecía en Mí, vida gloriosa y exenta de miserias...¡y la vivió por Amor!. No se negó a seguirme en ninguno de mis caminos, que la llevaban a la Cruz. Los recorrió Conmigo, y su reposo era el completo sacrificio de sí misma. ¡Que ese sea también tu reposo!. Lo que das es tu vida, y lo que

ganas es la mía, que es una Vida divina, gloriosa, que llevarás a tus obras... Piensa que en lugar de tu naturaleza, depositas tanta gracia, con esa elevación, esa extensión, esa dilatación, y empieza a vivir la vida de Jesús en tus más pequeñas acciones...Y entonces, de ese íntimo tesoro, descenderá la paciencia, la humildad de tus actos, mi luz en tus dudas, mi fortaleza en tu debilidad, mi sabiduría en tu conducta. Pero es preciso sujetar tu naturaleza, como con bridas, para que Yo pueda pasar por ti, sin ninguna mezcla. Sujétala y dala por muerta, y tú permanece en la calma, en la paz de Dios, respecto a las personas y a las cosas, mirándole a El, y no lo que te conmueve...Mírale en su misericordia y en su Amor...y que tus palabras sean el eco de las tuyas, incluso cuando reprenden. Permanece en la paz, trata de pacificar y de levantar a los que se te acercan, de iluminar y de vivificar a las almas, con mi luz y con mi Vida.”

“Además, vigílate de muy cerca, tienes que llegar a ser “su forma” por la dulzura y la humildad, por la presencia íntima de Jesucristo, que deben sentir en ti, como teniéndote El bajo su posesión...”

“Ante cualquier cosa que se te presente, Yo no te doy más ayuda que Yo, pero Yo, soy la plenitud: “et de plenitudine ejus omnes nos accipimus!”

¡Yo soy tu medio, tu Manantial, tu Luz, tu Vida, tu Verdad, tu Apoyo!

No me busques más que a Mí, pero búscame siempre! Vuelve de todo a Mí...y de Mí, vete a todas mis voluntades, a todas las almas. ¡Todas son mías! ¡Tu gracia soy Yo! ¡tu manantial de gracia soy Yo! Sé dulce, dulce, dulce para Jesús, dulce para las cosas, dulce con las personas, acudiendo a ellas, como Jesús, para gloria de Jesús...

Tu naturaleza es viva, pronta: es preciso que muera: “ Apparuit benignitas et humanitas salvatoris Dei”

Tienes que amar todo lo que se te confía, como Yo te amo para servirte. Permanece a mi lado, para recibir mis inspiraciones y ser asistida por mi gracia...

Trata a las almas con el respeto que debes a mi gracia que está en ellas...¿Acaso traté Yo a Pedro y a Magdalena, después de su conversión, teniendo en cuenta lo que habían sido antes?...Mi gracia había realizado en ellos algo nuevo: un ser nuevo, y era lo que Yo veía en ellos y no el antiguo, destruido por los efectos de mi muerte, aplicada a sus almas. ¡Yo lo renuevo todo!...

Que las almas sepan y las superiores lo crean!...”

Reprensión de Jesús: No había yo sido bastante bondadosa, ni bastante entregada de corazón a una Hermana, aunque sí le dije cuanto podía necesitar, pero, en el modo de hacerlo, no me había entregado bastante a su alma, me había faltado esa humilde unción que hubiese facilitado más sus confidencias.

Jesús me dijo interiormente que El no obra así: sea la que sea el alma que se acerca a comulgar, el se entrega a ella sin ninguna reserva. No se da comunicando a una los tres cuartos, a otra un cuarto, y todo a la tercera. El ofrece el don total a todos, y así tengo que hacer yo! Eso es estar dada por El, a las almas, ser buena para con El, en las almas...a El es a quien yo doy lo que doy, desatándole, ayudándole o haciéndole crecer en las que me hablan, y mi Corazón debe, como el suyo, entregarse totalmente a cada una: ¡Ser El en mi cargo, y que puedan sentirle!...Que debo ser bondadosa para todos, como El lo es conmigo...El no mide su don: se derrama con prodigalidad divina.

Nuestro Señor: - “ Quiero poder mucho en ti, si te unes a Mí, como la materia a la forma, si estás plenamente entregada a Mí. Pero es preciso que te apliques activamente a darte a Mí, que soy tu forma divina!...”

M.T.E.: - “ En medio de la multiplicidad de cosas que debo hacer, ¿eso es lo que me falta, Señor! Se me presentan y acudo a ellas, sin pensar bastante en ir a ellas en Vos y por Vos...A la vez, voy a ellas y voy a Vos, por Vos, pero sin tener bastante vuestra manera de actuar. ¿quién me lo dará?”.

Nuestro Señor: - “¡La Oración, la Oración en la acción!... Esa atención y esa conversación íntima Conmigo que harán que tú no salgas de ti más que en Mí, revestida de Mí... Harás menos cosas, pero serán las que conviene, y justamente las que haría Yo...”.

M.T.E.: - “Señor, encuentro tan difícil esa manera de trillar mis obras y de seguirsos tan de cerca!...¡Señor!, ¡Enseñadme a actuar!”.

Nuestro Señor: - “Te diré como a Marta, demasiado apresurada para servirme: ¡Una sola cosa es necesaria!. Una sola: adorarme, contemplarme, amarme en Mí mismo... el resto viene de aquí. ¿Quién ha tenido más campo de acción que Magdalena?. Llenándose de Mí, ha irradiado en toda la Iglesia y en todos los tiempos. Los contemplativos se aplican a entrar en Mí, y después soy Yo el que actúo por ellos. Su acción es tanto más alta y fecunda cuanto que es la mía...Va lejos, y su nombre y sus ejemplos influyen sobre los hombres”.

M.T.E.: - Señor, ¿y yo, qué puedo hacer de más y mejor para seguirsos?.

Nuestro Señor: - “Escucha: te lo voy a hacer fácil: El Amor es el que facilita todas las cosas...¡Yo soy el Principio de tus obras, el único principio bueno!. No digas nada y no hagas nada que no proceda de Mí. Tiene que ser mi gracia la que te dirija y te conduzca. De este modo suprimirás muchas cosas que la naturaleza diría y haría en tus penas y en tus dificultades”.

### **“Quiero mostrar en ti el tipo de una religiosa de la Asunción, tal como la realizo Yo” ( 20 de Junio de 1868)**

Nuestro Señor: - “Tú quieres vivir, pero sólo por la muerte entrarás en la vida, y permaneciendo en la muerte, permanecerás en la vida. Así como al hombre, que vive en esta vida, la muerte le arrebatada de un solo golpe todas las cosas, quiero que la muerte te despoje de tu vida fuera de Mí, como sucede con el alma, cuando al pasar por el umbral de la muerte, es lanzada en la eternidad. Entonces sólo me encuentra a Mí, pero a Mí totalmente. Ha sacudido ya sus vestiduras y se ha revestido de Mí.

Quiero mostrar en ti el tipo de una religiosa de la Asunción, tal como la realizo Yo, por medio de mi gracia, y en esto la muerte cede su puesto a la vida, a la Vida Divina...

Quiero expresar la gracia característica de tu orden en mi obra en ti, y esto es lo que ahora debe ayudarte.

...Vas a morir y a dejar caer, como un vestido usado, —que sólo sirvió para la tierra, pero sin ninguna utilidad para el cielo—, todos tus medios, todas esas industrias para servirme. No tienes que envolverte más en ellos: molestan la libertad de tus movimientos, son una armadura que te impide correr conmigo, hacia los fines que Yo me propongo.

Tú, a quien debes sujetarte es a Mí, y a mi Espíritu, ¡que te habla!...

No se trata de que te ajustes tú, pero de que te dejes ajustar, no de que te gobiernes, pero de que dependas de Mí, que te gobiernan y te conduzco, con infinita sabiduría, como si tú fueras el único mundo que Yo conduzco...

Lo que Yo quiero es tu muerte. La muerte que opera en un instante una separación, como ninguna otra cosa la puede operar: lo quita todo, y realiza una separación especial, por el estado diferente en que coloca el alma y el cuerpo: ¡los desune para que ya no se reúnan más que transformados!. La vida humana no existirá ya ni para el uno ni para la otra: ¡sólo la vida eterna!. ¡Esto es lo que Yo quiero de ti!, ¡Yo soy la Vida!...

Deja la tierra por el desprecio de ti y por amor a Mí... ¡Sube por medio de una ascensión y una asunción continuas!. Como María dejando la tierra, sube tú

habitualmente, por medio de un gozoso amor, hacia mis divinos designios. Eso es dar la muerte por la Vida. Sube hacia Dios solo, ¡como al Dios que es todo!”.

**En una dolorosa prueba**<sup>11</sup> ( Febrero 1869)

M.T.E.: - “Experimentaba yo una pena inmensa y me volvía hacia la Cruz y a Jesús Crucificado para encontrar en la contemplación de sus sufrimientos la fortaleza y el modelo que me debían sostener. Me encariñaba yo con el crucifijo, el único amigo al que se le puede contar todo, y que ha experimentado todos los dolores...”

Comulgué para aprender de Jesús el modo de llevar mi cruz, ofreciéndome a la Justicia de Dios con las disposiciones de la Víctima, que se entrega a todo lo que hacen de ella, para expiar y ser como Jesús. Y decía yo: ¿cómo llevar esta cruz?- Él dijo:-

Nuestro Señor: - “¡Conmigo, Mecum!, ¡Ahí está la fuerza!...” y me presentaba estas palabras, tan profundamente verdaderas, respecto a Él: “Vir dolorum et scientum infirmitatem”.

En cierta medida, yo, como miembro de Él, debía también realizarlas. ¿Cómo podría yo quedar exenta de la cruz, cuando Él la tuvo que llevar en todas las cosas humanas?. La pobreza y el público desprecio que hicieron de Él, no pueden ser igualados.

Nuestro Señor: - “El Crucifijo será tu amigo y tu sostén. En él encontrarás todos los males, ¡pero a Mí con ellos!. A Mí, soportándolos; a Mí, santificándolos; a Mí, convirtiendo esas cosas en manantiales de gracias, ¡convirtiéndolos en gracias!. Cuanto más crucificada está un alma, más me posee. Me adquiere con esos sufrimientos soportados por Mí y para Mí. La cruz es la victoria y el triunfo de todos los males, porque los convierte en bienes. No te sorprendas de tener que sufrir: acuérdate de lo convenido entre nosotros, y de “la Invención de la Cruz”<sup>12</sup>. No te sorprendas de encontrarla siempre a lo largo de tu vida. Te he llamado a este misterio de Jesús Crucificado, porque Yo quería ser todo para ti en la cruz, a fin de hacerte vivir únicamente en Mí, y en Mí, en esa inmolación...”

La cruz marcará todos tus pasos, todos tus actos, y te marcará a ti... Por tu unión Conmigo, pon en todo a Jesús Crucificado...¡Es una cosa grande ser la Víctima por el mundo!. ¡Cuántas cosas son necesarias para sacrificarla!, ¡Me he apoderado de ti para eso y tú te has ofrecido: estás ya en la inmolación y no en la oblación! ¡la oblación ya pasó!. Se hizo con sinceridad, y fue divinamente aceptada, ahora encontrarás la cruz a cada paso: empieza por adorarla, ¡es el instrumento de la salvación!... Después, sacrificate sin ninguna reserva. ¿Qué me quedó a Mí, cuando llegó la muerte?: Mis cruces, mi Cruz, y un cuerpo y un alma en ruinas, crucificados, ¡transformados también ellos en cruz!...Y, en fin, mi Divinidad, ¡dispuesta a desbordarse por aquella pobre Humanidad destruida!.

¡Eso es lo que te quedará, si eres fiel!. Entrégate a la cruz, a todas las cruces, sobre todo a la mía, santa, santificante que contradice a la mala naturaleza, por la santidad de los pensamientos y de las disposiciones que impone.

Tú llegarás a los últimos excesos de la cruz, porque eres Víctima...

¿Qué me quedó a Mí, que no hubiese sido sacrificado?. Nada quedó en Mí de la vida humana pasible. Todo fue cogido, atormentado: todos mis sentidos, todos mis miembros, todos mis afectos, y Yo mismo, ¡convertido en una Cruz!”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor!...¿Podría yo soportar algo parecido?.

Nuestro Señor: - “Sí, ¡por Mí<sup>13</sup>, Conmigo y en Mí!. No son vanas palabras las que te vengo diciendo hace ya años: que quiero ser Víctima en ti. Empiezas a tener la

<sup>11</sup> Ver pág. 248 comprobar transcripción cuál es

<sup>12</sup> Había nacido ese día y en ese día iba a morir.

<sup>13</sup> Ese por, es par= con mi ayuda.



materia de las cruces: Yo, el verdadero Crucificado, seré su forma... Introdúceme bajo todas tus penas, por medio del estado interior de tu alma, unida a Mí, sumergida en Mí, en mis dolores bajo los tuyos...”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor! ¡Cuánto bien me hacéis con vuestras palabras!...

Nuestro Señor: - “Yo te enseño: aprende mis lecciones. ¡No es poca cosa tener que ser Cristo doloroso!, ¡cuántos sufrimientos son necesarios para llegar a eso, y cuántas gracias de fidelidad!...”.

M.T. E.: - ¿Llegaré a tener alguna vez esa fidelidad?.

Nuestro Señor: - “Si te sacrificas, sí, ¡de otra manera, no!... Pues bien, ahora, teniendo presentes mis voluntades sobre ti y la dichosa finalidad a donde te conducen, te digo solemnemente: abraza mi cruz, para el resto de tu vida. Haz en ella tu morada, y empieza por conocerme en ella a Mí, Jesús crucificado, en quien te debe transformar por las cruces, ¡a fuerza de llagas!...

En el Crucifijo estoy ante tus ojos, como tú debes llegar a estar. Saluda los sufrimientos, deséalos, cuando los sienta lejos, y abrázalos, cuando se te acercan: en ellos estoy para ti, (por ti). ¡Esa es mi forma y son mis vestiduras!... te llamo a más todavía de lo que te he dicho: te llamo para que me consueles en mis sufrimientos. ¿Quién puede saber lo que Yo he sufrido de penas con el desprecio de los hombres, como al que le toca sufrir algo semejante?” 18 de Febrero 1869.

#### **19 de Febrero: Sobre esas penas...**

- Nuestro Señor: -“Es necesario que lo que tú sientas y pienses respecto a tus penas, sea lo que Yo pienso en ti, porque Yo vivo en ti y vivo en ti para sufrir... No alejes de ti ninguna pena, ¡abrázalas todas!”.

Teníamos la adoración de la Cruz (de la reliquia). Yo besaba la verdadera Cruz, que tengo en el relicario de mi crucifijo, y lo hacía disponiéndome a abrazar todos los sufrimientos. Tenía entonces una impresión tan viva de Nuestro Señor Crucificado que se apoderó de toda mi alma, iluminándola y penetrándola de amor. ¡Era la impresión de Jesús ahí!. Otro ser, otra vida, otro orden de cosas; era el haber llegado a El, lograr ya poseerle; ¡era Dios en El!... Todo lo que tuviera que abrazar para conseguirlo, todos los dolores, soportar todas las humillaciones me parecían nimiedades, ¡sonajeros rotos al pie de la cruz!... Sentía tan hondamente que Jesús Crucificado no es una simple palabra o una idea, sino un Ser, la realidad adorable de Dios humanado, entregado a su criatura, ¡que llega a El a través de todos los destrozos del resto!. Entonces ya no hay más que El para ella, y El es el Ser, ¡una plenitud inconmensurable!...

Y sentía que el mundo entero es nada comparado con Él. Era fácil despreciarlo todo y no preocuparse más que de poseer a Jesús!”.

#### **Después de un día de grandes sufrimientos. Julio 1869.**

Después de un día de grandes sufrimientos, me unía yo –como lo había hecho a lo largo de ese día – Jesús humillado, pero sentía pena, y le exponía mi alma afligida para que la diese la fortaleza necesaria a los numerosos sufrimientos que debía sobrellevar.

El dijo: “¿Por qué no estás muerta?”.

Era, como si me dijese que, si estuviese ya muerta, no podría sentirme ni conmovida ni sensible ante los desaires<sup>4</sup> y humillaciones que sufro. Yo sufro en el grado en que no estoy muerta, que eso sería mi fuerza. Por otro lado, yo pensaba en la Virgen María Dolorosa!. De su Corazón no salió una palabra contra los que confundían a su Hijo con los malhechores.

---

<sup>4</sup> Pone: rebuts, que es más fuerte.

Jesús me dijo: ..."Yo no vivía para Mí...¡No recogía un fruto agradable de mi paso por la tierra! ¡Mi gozo era Dios y las almas!... Las buscaba siempre y para comprarles los bienes eternos ningún precio me parecía demasiado caro... Pues yo he entrado en la posesión en la propiedad de tu ser para hacer con él lo que quiero, y lo que Yo quiero es un sacrificio completo. ¡El fin de todo es mi Cruz!.Tú misma me has pedido que te empuje a ello. Pues esta es mi impulsión: la pobreza, las humillaciones. Te empujan a mi Cruz, te sumergen en ella ¡y te convienen! En ningún otro lugar alcanzan su valor supremo como ahí, sin alivio, sin ninguna suavidad. En Belén mi pobreza fue socorrida por los dones de los pastores y de los Magos, y mi Madre la dulcificaba!. Aquí, (en la Cruz) todo es un sacrificio, una ruina. ¡Nada en Mí podía quedar en pie! Se apoderaron de todo y todo fue violentamente atormentado, destrozado..."

"Por Mí debes tener ahora en ti el Corazón del Crucificado, que te lleva a la Cruz con un completo sacrificio. Tu corazón tiene que aceptarlo todo, ¡hasta el exceso que le mata!...¿Qué necesitas en tu subida al Calvario? La humildad, el amor, paciencia, la gracia, el silencio del corazón humano, para llevárselo todo, con mi Corazón Divino, al Padre y a las almas, para llevarles el todo de tu sacrificio y los frutos de tu sacrificio".

**Para ser perfecta en el sufrimiento es preciso ser perfecta en el Amor...**

Nuestro Señor (continuación de lo anterior): "Tienes que llegar a ser perfecta en el sufrimiento, siendo perfecta en el amor. La perfección del amor es el don de sí, y este don, verificado en el sufrimiento, adquiere una realidad, una virtud, una solidez, mayor que en otro tiempo cualquiera, porque el sufrimiento quita y se lleva algo de nosotros mismos.

Tú, a quien te entregas es a Mí, y el sufrimiento me entrega tu alma...Ven a Mí, únete a Mí, confúndete Conmigo, y vive de mi Amor".

Durante todo el día, me entregué a lo que me humillaba en mis penas y llegué a saborear a Jesús en cada una. Le poseía en lugar de todo lo que la pena me quitaba, y oía yo decir, con una verdad profunda: - ¡Dios mío! ¡Vos me sois todas las cosas! Nadie puede saber hasta qué punto Vos sois todo, ¡hasta que ha perdido todo lo demás!....

Por la noche, decía yo con gozo, como S. Francisco de Asís: "¡Mi Dios, y mi Todo!", y pensaba en la pobreza de este santo que le condujo a la perfecta felicidad en el desprecio y en la Cruz..."

Nuestro Señor: - " ¡Vas a aprender a sufrir mucho!. Estoy en ti para sufrir y lo empujaré hasta el fin de tu sacrificio, es decir, hasta la perfecta inmolación. No temas: lo que Yo rompo para hacer sufrir, son los sonajeros de la infancia del hombre, en su vida de aquí abajo! ¿qué importan semejantes cosas? ¿mi vida?... Pues ésta necesita libertad, ser liberada de todas esas cosas, para desenvolverse en su única grandeza que es la riqueza en la pobreza, la gloria en la humillación. Gloria y riqueza buscadas y halladas en Mí, sustancialmente, y no de modo aparente y pasajero. Te hago una gracia muy grande, liberándote de esas envolturas. ¡Eso es hacer caer la paja y que quede el trigo!..."

¡Mira la Hostia! Es pobre de todo lo que aparece a la vista, ¡y hasta las apariencias no le pertenecen! Su grandeza es una realidad; ¡mi "Yo" Divino!. Tienes que estar llena de Mí: cuánto más quites de ti, más serás Yo. Y tu vida es mía por un gran sacrificio del amor... ese amor que va a consumir todo lo que en ti hay que sacrificar... En lo que todavía queda, con su forma propia, mete el amor, como una chispa, y conviértelo en amor. Entonces, eso que quedaba, en lugar de ser un obstáculo, ¡se me convierte en alimento de ese fuego!... El amor lo entretiene y hace crecer mi vida, como la madera, echada en el fuego, hace que éste continúe a arder!.

El sufrimiento es ahora tu camino...¡Cada paso debe ser un sufrimiento, pero también un acto de amor!...

El amor tiene que ir a la vanguardia con el sufrimiento: es el don de sí con generosidad y amor”.

**“Sufrir para ser semejante a Vos”** (continuación)

Aquellas palabras de Santa Teresa: “ O padecer o morir”, y las de San Juan de la Cruz: “Padecer y ser despreciado”, me venían a la memoria, pero no expresaban completamente lo que yo sentía. Buscaba otras que pudiesen mantenerme en la aceptación y amor del sufrimiento. Estas vinieron a mi espíritu: ”Sufrir para ser semejante a Vos”... y mi corazón las saboreaba! ¡Ahí está el motivo y el fin del sufrimiento!... Por la tarde, fui a hacer mi oración. Esta visita, en medio de mi trabajo, me era un refrigerio, como si hubiese encontrado un manantial, una fuente de vida...¡Deliciosa impresión de haber hallado ahí toda esa realidad!. ¡Era el encuentro con el Amigo!... Ese ¡alto! al lado de Jesús, me daba apoyo, alegría, paz, consuelo, porque Él es la Fuente de la Vida en medio del calor y del cansancio del día espiritual. Me sentía completamente renovada... Después, pensando en las palabras de la mañana: “Sufrir para ser semejante a Vos”, y preguntando a Jesús lo que El quiere de mí, Él añadió:

Nuestro Señor: - “Sufrir hasta que te parezcas a Mí, ¡sufrir para llevar en ti mi semejanza!... El sufrimiento es la soledad que retira al alma de toda alegría humana. Considérate como perteneciendo al Crucifijo, al estado del crucificado, ¡a la vida y a la muerte del Crucificado! Ven a decirme estas alegres palabras, que tengo yo una consoladora, ¡un alma consagrada a consolarme! Nada consuela tanto como la simpatía, y la mayor simpatía es la que lleva a sufrir con el que sufre. ¡Yo te introduzco en mis sufrimientos y dentro de mi Corazón, ardiendo del amor a mis sufrimientos! Cor Regis, Cor Fratris, Cor Sponsi, Cor divinum, Cor Dei!...

Los sufrimientos vendrán a ti como por derecho, como a la preparada y elegida para sobrellevarlos... Es preciso sufrir mucho, es preciso añadir sufrimiento sobre sufrimiento. ¡Se te permite caer bajo el peso de la Cruz, pero no puedes abandonarla! Es dolorosa, ¡pero es la tierra cambiada por el cielo! Todo lo que puede hacer agradable la tierra, ¡lo arranca la Cruz!...”.

M.T.E:- ¡Señor! Dadme fuerza...

Nuestro Señor: - “¡Yo seré tu fuerza!...¿qué no he soportado Yo?...Yo empleo mi Virtud divina en levantar a las almas que trabajan para asemejarse a Mí... mas, para sufrir verdaderamente, hay que sufrir mis sufrimientos...”.

M.T.E.: -¡Señor! Yo no podré...

Nuestro Señor: - “Yo te ayudaré ... Si Yo desciendo hasta ti para llevar tus sufrimientos, ¿crees que no podré hacerte subir a Mí para que tú sufras los míos?...¡Es necesario que entregues tu corazón a mis sufrimientos...!”.

M.T.E.: - Los temo, Señor...

Nuestro Señor: - “Pero es necesario compartirlas. Esa es la suerte de la Esposa: compartir la vida y los sufrimientos del Esposo. El amor realiza esa unidad y comunidad de vida. No temas, pues, los sufrimientos que son el resultado de nuestro contrato te harán encontrar la Vida. En ningún otro sitio se le comunica tanto a la criatura, como en la Cruz. La cruz es el depósito de la Vida para los hombres. En ella está toda la Redención!...”.

## **Llevar Jesús a las almas, como sirvienta de ellas, don y víctima... Diciembre 1869.**

Nuestro Señor:- "Vete a tus Hermanas, como Yo iba a las criaturas, revestido de mi Naturaleza humana, como fue a Elisabeth y a Juan, en el misterio de la Visitación, unos días después de mi Encarnación. Yo iba a los ancianos: Elisabeth y Zacarías (Simeón, Ana), a los jóvenes y a los niños. Llevarme será todo tu bien, como lo fue de María, que no se daba Ella; ¡me daba a Mí!... Cree que, a través de ti, quiero penetrar, pasar, producir mis efectos. Sé pasiva de ti, activa de Mí!..."

M.T.E.: - (Yo pensaba, con preocupación, en mis dificultades). El añadió:

Nuestro Señor: - "Tú, haz lo que puedas, y Yo haré el resto, como Dios, que lo puede todo y lo quiere... Para ser Jesús con tus Hermanas, e impedir que se muestra lo que tú eres, tienes que ser su sirvienta, su don y su víctima conmigo. De ese modo, no te negarás a nada, como no se negaba mi santa Humanidad. Así no te retrasarás en nada, como Ella, que es un don, siempre preparado para ser distribuido, (a la Eucaristía) y una Víctima sacrificada en su propia vida, que goza de ser inmolada a Dios!"

"¡Empezarás por ser una sirvienta! Gozándote de tener que servir. De ahí pasarás al don, y me darás contigo...y serás una Víctima, ¡que alimentará a las almas de Mí!"

Entonces estarás en mi Vida, en mis actos, en mis obras, tan fecundas, tan santas, tan bienhechoras!..."

M.T.E: (yo tenía la dificultad de todo eso, por su misma grandeza...).

Nuestro Señor: - "¡No lo mires de ese lado!. La proporción para todo eso, ¡la tengo Yo!... Tú, parte de Mí, vive Conmigo, ¡el Jesús de las almas!. Tus apariencias, - lo que aparece en ti- serán inocentes, y no me perjudicarán, si tú permaneces encerrada en Mí, como en la hostia, no me son obstáculo los accidentes, (apariencias), porque la sustancia pasó en Mí..."

Voy a indicarte algunos medios para que seas "sirvienta". La sirvienta respeta a sus amos. Tú debes recibir las órdenes de las necesidades de las almas, que son tus señoras...

En cuanto al don, el más excelente de todos es el que da el Amor...¡El amor del Padre al mundo llegó hasta no perdonar la vida de su Hijo!... Dilexit me et tradidit semetipsum pro me!...

Estoy contigo, en todo lo que haces, sentado contigo a la mesa de la vida ¡tú compañero y tu Esposo!"

Atayéndome completamente a El, con profunda ternura: "Bebe del manantial de mi gracia que es mi amante Corazón, mis dolorosas llagas!..."

Pero mis últimas palabras son que te apliques a Mí, ¡aplícate a la Vida! Tú, permanece en la muerte, (a ella misma) y mira todo con Amor, como Dios lo mira, ¡jamás con indignación!..."

"¡Cuánta compasión merecen los pecadores, los que caminan a la reprobación!...¡Dios les da esa compasión por Jesús, que trabaja para entrar en ellos, y que sufre más que ellos de la resistencia que oponen a su amor!... No te niegues a nada, que puedas hacer en servicio del prójimo. Me sirves a Mí en él, y en todo ello es a Mí a quien te das.

No seas más que Jesús con tus Hermanas, porque habrás desaparecido, en cuanto a lo que fue tuyo, como el pan en la Hostia.

Ama a las almas, ámalas con ternura, sírvelas con amor. Si las amas, como Yo las amo, con las miserias que tienen, serás mi Voz y mi mirada para ellas...

Tienes mi Sangre, para derramarla sobre ellas, para purificarlas y fecundarlas...Tienes, además, a mi Madre, para ayudarte a trabajar en ellas, porque tienes que comunicarles mi Vida...

Sé firme al exponerles mi doctrina, como Yo lo era en mi vida mortal. Para ayudarte a amar a las almas, te doy un pensamiento, que es una verdad:

Mírame en ellas, más que a ellas, pensando que Yo soy el que va a quedar en ellas, puesto que ellas van a pasar, van a dejarse, para cederme el sitio que ocuparé en ellas durante toda la eternidad”.

“Háblales más y más de Mí, y por el espíritu, por la palabra, por toda tu conducta, sé Jesús, a sus ojos... Establéceme en sus almas, como el fundamento de todo bien... Aleja de ellas todo lo que en sus almas puede impedir mi crecimiento. Corta, arranca, rechaza todo lo que no va a Mí, todo lo que no es para Mí. Yo soy el Bien insigne del alma religiosa... Es necesario que no busque nada fuera de Mí, bajo pena de no encontrarme en su alma”.

*M.T.Emmanuel está inquieta por un alma mal dispuesta (continuación).*

M.T.E: - Estaba yo muy inquieta por un alma mal dispuesta, y acudí a Jesús para buscar el Modelo de mi conducta. El me dijo:

Nuestro Señor: - “Contempla la paciencia de Dios con las almas, ¡durante cuatro mil años!”. Después vi a Jesús anonadado, (“tout près”) al lado de los pecadores, y penetraba mi corazón de compasión hacia sus miserias, profundas enfermedades de sus criaturas. Me dijo que, si El hubiese querido vivir con los que no tienen defectos, ¡se hubiese quedado con los ángeles!. Pero que El viene a curar, a ofrecerse por los miserables, a suplir por ellos, que su espíritu es dulce y suave, a pesar de sus derechos sobre la criatura. ¡Su vista, me llenó el alma de unción y misericordia!.

Tu lema: “exinanivit smetipsum”, lo vas a realizar como nunca lo has hecho hasta ahora. Tú fuiste grande, altiva: ¡es preciso que descendas hasta el último límite del descenso!

Eso es el anonadamiento, eso es no ser, y el que será en ti, será Jesús, también anonadado, y más bajo que sus criaturas, su servidor y su remedio...

Tú fuiste altiva con las criaturas, no te ponías a su nivel, pero a cien pies más alto, indiferente, como lo es una montaña para lo que se queda a su pie. (En la época de mi independencia en el mundo), ahora descenderás y condescenderás con cada una, siendo más pequeña que ella, como un punto, media criatura, ya que sólo eres una humanidad, como la de Jesús, en el estado al que te has reducido por ella. Porque, en toda verdad, te voy a poner en mi estado de anonadamiento. Para ayudarte, te voy a despojar de todo lo que obstaculiza este estado divino de rebajamiento: ¡tu sentimiento, tu impresión acerca de las criaturas! ¡Tú, tú no eres!. Y no tienes que tener en cuenta lo que sientes, pero permanecer abstraída, separada, y entrar en los sentimientos del divino Jesús, todo lleno de compasión y de amor, que viene a visitar a la criatura de su gracia y a llevarla sobre sí, compadecido de sus males... Desde la Encarnación es el Buen Pastor que busca a sus ovejas perdidas, enfermas... que corre a buscarlas y las unge con su divina caridad...

Tú eres mía, y correrás tras esas almas, procurando alcanzarlas por medio de tu oración y de tu sacrificio, por medio de tu amor secreto y profundo, que, si permanece escondido a los ojos de los hombres, ¡aparecerá a los ojos de mi Padre!. La moción que tú debes recibir es una acción en ti secreta, instante, apacible, de modo que profundamente humilde y despojada de ti estés movida por Jesús solamente.

¿Quieres el anonadamiento radical?. Cállate, suprimiendo hasta la menor palabra, ¡y Yo te reduciré interiormente a ese silencio en que sólo habla el Verbo!...”.

**“Ya no eres Teresa Emmanuel con las criaturas....”** (continuación de lo anterior).

“Tienes que decirte a ti misma que ya no eres Teresa Emmanuel con las criaturas, sino un puntito, que es la humanidad de Jesús<sup>14</sup> ... a ésta, tan rebajada, tan pequeña, acuden las criaturas, y ella les responderá siempre humildemente, siendo Jesús, que es su Servidor, su Víctima, ¡sobre la que tienen derecho!

El Amor infinito te ha amado desde toda la eternidad; ha venido a ti a grandes pasos... Este amor ha ejercido su influencia sobre ti, por medio de sus divinas perfecciones, por esa inmensidad que le hace estar presente por doquier...

Respecto a ti, su Inmutabilidad y su Justicia no cambiaban, al tener en cuenta tus pecados... ¡pues ahora eres tú la que tienes que ejercerte en el amor!... Voy a enseñarte lo que Yo quiero de ti, para que me des testimonio de ese amor:

1º) Un don tan completo de ti misma que cada vez te empobrezca más de ti...

2º) Después harás el acto de amor, más poderoso, el más soberano que pueda existir, amando a Jesús con todo tu espíritu, con todo tu corazón, con todas tus fuerzas... ¡y prefiriéndole soberanamente, en cada hora de tu vida, a tolo lo que no es El!...

**Amarás al Santo Niño Jesús<sup>15</sup>, porque El es “Yo” en ti...**

Tú eres la Miseria, a la que El ha descendido y que viene a curar... y a la vez, te mantiene en la bajeza propia de tal miseria para que tengas compasión de mis criaturas y las ames, encontrándote al mismo nivel que la última, y eso en Mí, que por amor me he abajado hasta ella...

Hoy, ejercítate en hacer todas las cosas con ardiente amor de Mí, y este amor será la pasión de poseerme y de darme a toda criatura. Entrégate también, con amor, a lo que te humilla, por amor al Niño Jesús, que está colocado tan bajo, tan desconocido, en la vida de los hombres... aquí cesa tu vida propia, aquí empieza la mía... tú ya no volverás nunca a esa vida que dejas, porque delante de ti está la eternidad, y empiezas la vida eterna, que no es una vida propia, sino la vida de Dios, de Jesús, en el alma...

Quiero, en fin, que tu vida propia cese también con toda criatura, como debe cesar en ti misma. Quiero que no te nombres con las criaturas más que, como lo harías, hablando de otra persona...”

*Probablemente del mismo 1869: 23 de Enero (ver pág.39)- “Penas motivadas por Jesucristo”... Encontrándome cansada y afligida por ciertas penas, acudía a Jesús para aprender la manera de llevarlas con El... El me mostró su Corazón, despedazado por las ingratitudes, las falsas acusaciones, durante su pasión... y sin embargo, ¡amando siempre!...*

Encontré yo, en mi unión con El, la luz y la fortaleza para soportar más de lo que me sucede. He visto su paciencia, su silencio, su humildad con Judas, ¡que vivía con El! Vi cómo no le desacreditó entre los apóstoles; al contrario, cubría sus faltas... y cuando, por fin, le vendió por un beso, ¡Jesús le amaba siempre!... etc. todo eso era una enseñanza para mí... Además, Jesús quiere que, respecto a las personas y a las cosas, yo no tenga ni un pensamiento, ni un sentimiento que no sean los que El hubiese tenido en mi lugar, y que hubiesen sido humildes y amorosos. Quiere que ni piense ni hable más que como si yo fuese Jesús o María. Ha puesto mi corazón en una disposición humilde y llena de unción, respecto a todo lo que puede decir S...

24 de Enero. Jesús dijo que yo debo practicar tres cosas, respecto a la conducta de S... 1º En cuanto a lo que me es personal, silencio, para no decir nada, como El en su Pasión...

---

<sup>14</sup> La humanidad de suplemento, “surcroit”.

<sup>15</sup> Es diciembre de 1869 (Navidad).

2º, En mi Corazón, permanecer en el Amor, en su Amor hacia ella, a pesar de lo que me hace...

3º La Humildad, recibiendo por mis pecados y como debidas a una pecadora las penas que me causa, pues El, en su Pasión ofrecía todas sus penas para expiar por nuestros pecados...

Nuestro Señor: -“Querida hija, ¡Vas a ser mi compañera de Pasión, no negándote a sufrir Conmigo, y como Yo, en tu vida personal!”.

M.T.E.: - “¡Oh Señor! yo quiero sufrir! Os conozco más, cuando sufro... De este modo, me hago una pequeña idea de la inmensidad de vuestro Amor, y de hasta donde os habéis rebajado. ¿Quién soy yo para que no se me toque, cuando vos estáis atacado, humillado, menospreciado? Vos “vermis et non homo”, ¡bajo todo lo que se os hace!, ¿y podría yo quedar en situación alta?.

Nuestro Señor: - “Mi propio Corazón es el que hará el tuyo humilde y amante en las penas y el que te establecerá en el desprecio de ti misma...”.

### **A lápiz (ver excesos, pag. 330)comprobar transcripción hoja**

“¡Voy a apoderarme de ti hasta el exceso!...” .1869, Jesús dijo:

“Quiero apoderarme de ti excesivamente. ¡Con exceso y para un exceso! Un exceso traspasa los límites...Yo sólo los puedo realizar en la criatura, Yo solo puedo hacer que vaya más allá que la naturaleza...Voy a apoderarme de ti excesivamente...”.

Y vinieron a mí estas palabras:

“Erant, autem, Moyses et Elias, visi in majestate, et dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem!” (Luc IX.30.31).

¡Este exceso era su Pasión! El se apodera de la naturaleza, y luego la hace ir más allá de sus límites naturales, arrastrada por su divino amor y por su infinito poder, que le hacen llegar hasta donde jamás hubiese podido subir ella, por mucha necesidad que ella tuviese de alcanzar esa meta.

Y se dijo: “¿ A dónde la llevará?...”.

Respondióse: “Hasta el Trono de Dios, hasta reconciliarla con El, hasta hacerla entregarse toda a El, en holocausto, y este sacrificio será aceptado”.

Jesús, que está en mi, me llevará hasta donde alcanza su Divino amor, hasta satisfacer a Dios, salvar almas, reparar por los pecados hasta ese “santo de los santos”, La Trinidad donde Jesús solo penetra, y donde lleva Consigo a la naturaleza humana, Víctima con El y en El, para que llegue a ese límite extremo, y ofrezca con El una satisfacción a Dios.

Vi todo eso bajo la imagen del águila que se apodera de su polluelo y le eleva muy alto para que contemple el sol y fije su mirada en sus resplandores<sup>16</sup>.

La debilidad del aguilucho le hubiese sido un invencible obstáculo para subir solo hasta allí, pero levantado y transportado por las vigorosas garras del águila, llega a esas alturas. ¡Pero fue necesario ese exceso!

Volví a ver al águila, recogiendo a su polluelo, que había caído. Se apoderaba de nuevo de él: es la naturaleza humana, caída en el pecado; el nido es la amistad de Dios; el Águila es Jesús (el Verbo), que se apodera de la naturaleza humana, la asume en Sí mismo y la hace llegar donde sólo alcanza El.

El dijo entonces: “Te haré llegar más allá de ti misma, a un exceso...”.

Y le vi, como Águila Divina, transportando con su poder a la pobrecita criatura maltrecha, para que rindiese a Dios, por El y con El, una satisfacción digna de El, hasta

---

<sup>16</sup> 15) Sicut aquila provocaus ad volandum pullos suos, et super cos volitans!. 16) Expandit alas suas et assumpsit eum, atque portavit in humeris suis!. 17) Dominus solues dux ejus fuit. Cant. Moises Deuteron.32.

poder expiar y triunfar del pecado. Con esa maravillosa invención de su caridad, logra que el vencido por el pecado, ¡sea su vencedor!.

Jesús, mostrándome la conveniencia de estas cosas, dijo: “¡Mi pie descansa con seguridad aquí!” Me indicaba con eso, que no hay cuidado que El no sea recibido, donde había subido con la pobre naturaleza humana, que, ofrecida por El y con El, no será rechazada. La divinidad lleva a la humanidad, y la introduce ante el Padre, donde el amor divino tiene acceso... Luego, vi cómo el aguilucho, se deja transportar por el águila, sin preocuparse de nada, porque su madre tiene maternal solicitud para depositarle en el nido...¡Así la tiene Jesús hacia mi alma, y así me confío yo a El! El conoce el camino que conduce al Padre, y yo debo fiarme de El, y de su solícito amor para hacerme llegar...

El aguilucho puede tener el sentimiento de su incapacidad para lo que le hacen hacer: ¡le levantan por los aires, y él no puede volar!.

Del mismo modo, Jesús me transporta para que con El satisfaga a su Padre, haciéndome realizar un designio suyo, desproporcionado con mi capacidad.

Respecto a mí, es un exceso, pero el águila es la que lo realiza por su polluelo: ¡Jesús lo hará por mí!... y, para confirmarlo, El dijo, con actitud de triunfo: “Ipse perficiet!”.

Tengo que abandonarme a El, para cumplir todo lo que El quiera: el aguilucho ignora el camino, la ruta del vuelo poderoso que le transporta, ¡pero se entrega! Yo me encuentro desproporcionada para realizar sus designios, pero El tiene toda proporción; ¡El!... y yo, no solamente le pertenezco, y estoy con El, pero además, en El, ¡perdida en El!.

### **Retiro 1849**

“Hija mía: es necesario que renuncies a ver claro, (à voir clair!) y que te dejes conducir al matadero, como el Cordero, que no abre la boca... Amóldate a la Cruz, entrégate a la Cruz. La Cruz es la destrucción del ser natural, por todas partes... Tienes que parecerte a Mí, Jesús Crucificado, y yo soy el amor, que te transformará en Mí, humillado, despedazado bajo el peso y la vergüenza del pecado...

La vista de tu Esposo te hará volar hasta este estado de Crucificado, en el que se entrega con mayor liberalidad. Tú querrás ser como tu Jesús, el divino Jesús, tu divino Jesús... Te llamo para que vengas a mi Amor de todo, espiritual, en el que el alma separada de lo terrestre, sube hacia su eterno fin y tiende a él con todo su ser. Tienes que ser un Porta – Amor para las almas, llevándoles Jesús, ¡el amor!. Déjate invadir por Jesús...¡La locura de la Cruz es en ti la fuerza misma de Dios!...

*(¡Parece –y más por lo que va a seguir- que le habla el Padre!)*

### **Retiro: Reglas que debe seguir ...1867.**

Te voy a dar algunas reglas que debes seguir con fidelidad:

- Primero: no te quejarás de nada ni exterior ni interiormente, pero lo recibirás todo de mi mano, besándola en cada pena que te presente...

- Tienes que aprender en la Cruz la Ciencia de la Salvación: lo que ha costado y lo que vale. Yo ofrecí las penas de todos los días por todas las almas, por cada una sola ...Mi vida fue una vida laboriosa y dolorosa...

- Sé fervorosa para ofrecerlo todo, y para sobrellevarlo con Mi Espíritu... Tus penas no serán nunca tan grandes como las mías... te estudiarás a ti misma y te aplicarás para soportar cada pena, ¡como Yo!”.

...Todo lo que destruye tu paz, tu apoyo en cosas humanas, ¡te empuja hacia Mí! Te hace sentir que Yo soy el Supremo, ¡el indefectible Bien!. La Cruz es el camino de la unión, ¡tu hermosísimo camino!. Lo que ella quita, lo remplazan sus gracias: da lo que es suyo: la vida y la misma paz, la alegría en la muerte, en la lucha, en la aflicción.



Contiene admirables y divinos bienes, pero destruye los humanos... Éstos, los hace morir más pronto que la muerte natural, porque se anticipa a ésta, y los hace morir con muerte violenta, porque en esto consiste la Cruz. Sí, la cruz hace morir lo que quiere vivir... y el alma tiene el mérito de esta inmolación, ¡ofrecida por amor a su Dios!...

Te voy a decir lo que quiero de ti... Escúchame humildemente, atentamente, gozosamente: ¡Quiero el encuentro de tu alma con mi amor!... y que sea inundada por el resplandor de gracia de este amor, ¡como una lucecita que penetra en la gran Luz!...¡Mi amor te comunicará la Vida! El Corazón de Jesús Crucificado es el amor... El amor es el móvil, la causa de todo este don de El mismo, de toda la prodigalidad de su don...

El amor tiene que ser tu Dueño: no pienses más que en amar y tendrás la llave de todos mis actos... En ti, el amor será la fuente de todas tus virtudes: ¡brotarán impulsadas por una fuerza irresistible! Este amor será en ti el Espíritu Santo; el Espíritu de Vida, actuando, moviendo, transportándote a todas las voluntades de Jesús. Tú, no pienses más que en amarme, y el amor decidirá en ti de todo...”

“Tu vida es ruda, pero lo va a ser mucho más... no tienes todavía toda mi Cruz. Es necesario llegar a ella logrando vivir toda mi Vida, con todo el gozo que la Cruz te concederá... Yo poseo el secreto de encerrar todo bien dentro de todo mal, porque triunfo del mal y le hago ser causa del bien. ¡Sólo Yo puedo hacer eso!...¡Abre tu alma de par en par a las influencias de mi Amor, que son valor, generosidad, paciencia y paz dentro de los males!”

### **Retiro<sup>17</sup>: 31 de Enero de 1.878**

**(día 1º Enero pág. 417) comprobar transcripción qué pag. Será**

“¡Eres mi Amante!...

Tres son las obras del Amor:

Decir al Amado que se le ama...

Hacerlo todo por el que se ama...

Sufrir por el que se ama...

### **7 de Febrero:**

“Escúchame: Te amo...¿acaso no vale algo el amor de un Rey?. ¡El Rey enjoya ricamente a su Esposa, la colma!...

¿Haría Yo menos?...Yo te voy a enriquecer con mi divinidad...”

Ella: - ¡Señor!, ¡Yo soy algo tan pequeño!

Nuestro Señor: - “No eres menos que el Copón, y es mi morada; que el pan, que Yo transformo...

Lo que debe desaparecer de tu vida, para dejarme el sitio, no es la materia: ¡es el espíritu, el propio espíritu, la personalidad!. Tendrás que decir: Ya no soy yo la que vivo; ¡es Jesucristo el que vive en mí! ¡Esta es tu parte, tu divina riqueza!...

Ella: - Y ¿qué haré, Señor?...

Nuestro Señor: - Dame todo: Toda tu vida, no una acción más que otra: ¡toda tu vida! Y yo haré entonces todo lo que Yo quiera: Yo soy la Persona que dirige, el que todo lo tengo en mis manos, y el que lo encamina hacia el fin de mis divinos designios, dentro de mi criatura y por medio de ella...Tú caminarás con confianza, caminarás con amor, caminarás con fidelidad, dentro del camino que te he trazado, a ti, ¡mi humanidad sumisa!. ¡Esto es la unión, la vida de unión que Yo quiero!... Es el resultado del Matrimonio que he realizado contigo!...¡Yo! ¡Dios! ¡He buscado el corazón, la mano de mi criatura!...”. (ver p. 19).

Ella: - ¡Señor! ¡Haced que yo sea menos indigna de Vos!.

---

<sup>17</sup> Tal vez, oración, y no del Retiro.

Nuestro Señor: “¡Desaparece! ¡Es lo único que te conviene! ¡Desaparece y Yo desbordo!... Desaparece de todas tus acciones, ¡y Yo tengo así todo el sitio para desplegarme!...”.

**¡Oración en la Acción!** (Pág. 38).

25 de febrero de 1978- “ ¡Te pido la misma dependencia de Mí fuera de la oración que cuando estás en ella!. Aquí, para recibir, ¡ allí para trabajar por medio de Mí y para Mí!... Tienes que permanecer en absoluta dependencia, como Yo estaba siempre mi Humanidad, poseída por Mí, empleada por Mí, ¡entregándose siempre a todo lo que Yo quiero!.

“Permanece siempre, en todo lugar, en una actitud de Adoración en presencia del que te posee. Esto he hará sumisa en el interior, y te atará, respecto a tu propia iniciativa, mientras esperas la mía, que realizarás Conmigo...”

Esta dependencia debe extenderse de una a otra oración, y será la negación continua de ti misma...”.

...”Permanece en Mí... ¡Esta morada en Mí será tu paz!...”.

“Trabaja cada día como si, al fin de esa jornada, debieras haber conquistado un alma, trayéndola a mi amor. Esa alma existe, y a ella, y a otras, tú estás dada por Mí, para ayudarlas. A eso van mis gracias... mi morada en ti, se destina también a ello...”

Como Yo, debes estar poseída de la pasión de las almas, ¡santa pasión que me llevó a la Cruz para salvarlas!...”.

En otro sitio: ...” ¡Tú, no seas más que el paso de un camino, ¡el paso de Dios!”.

**Triunfo del Amor: En esta vigilia te desposaré en la fe!**

**24 de Marzo de 1879.** ( 9 años antes de su muerte. Tenía 63 años)

Nuestro Señor: - “Vengo ahora a ti, y será triunfante. ¡Es el triunfo de mi amor!. Triunfo admirable, porque te he vencido, y mi victoria me entrega un reino eterno, en el que reinaré para siempre, con gran brillantez y despegándome con magnificencia en el lugar de mi morada.

M.T.E.: - “¡Oh Señor!- ¿qué es lo que os impulsa a hablarme con tanta grandeza?...”

Nuestro Señor: - ¡La proximidad del día aniversario de mi Encarnación! ¡Yo te tenía presente cuando descendí del cielo!...”

Si debía asumir entonces una Humanidad inocente y purísima, para que recibiese mi primer beso a la criatura, también debía poseer otras, que serían innumerables, y las iba a reconciliar por medio de mi Sangre, haciéndoles recuperar su blancura y su pureza. Las haría dignas –por mi don gratuito – de estar unidas al que las creó, de contraer alianza con El, y de permanecer en ella...”

...Desde toda la eternidad, te he escogido a ti para esto...Y, durante todo el tiempo de tu vida, te he conducido gradualmente a esta vigilia, en la que celebraré en ti, tu unión consumada Conmigo.(ver pág. 19).

¡Esto es lo que Yo solo puedo realizar en ti!. Yo te daré una gran fe...Yo te desposaré en la fe<sup>18</sup>... Tú sabrás quien soy Yo y no lo olvidarás...”

Despertaré en ti el Amor, manifestándote mis perfecciones: ¡Verás que soy el más hermoso de los hijos de los hombres! (Salmo 44). Digo “de los hombres”, porque te desposas con uno de tu raza, ¡a la vez que contraes alianza con un Dios!. ¿Puede haber algo más grande?... Esto es la criatura levantada hasta el cielo, hasta el Dios del Cielo...”.

M.T.E: - Pero, ¡qué pureza!, ¿qué santidad se necesita para eso?...”

---

<sup>18</sup> ...mi sempiternum, in fide.

Nuestro Señor: - “Yo se las doy a la criatura culpable por medio del perdón, obtenido con mi Sangre, así como Yo, el Verbo, se las di a mi Santa Humanidad del tesoro de mis riquezas, sin que en ella hubiese precedido ningún mérito. Yo te lavaré en el bautismo de mi Sangre, como si te encontrases en el Calvario, y saldrás de ahí resplandeciente, fuerte, pura, convertida en Mí, ardiente para tu Salvador, como Magdalena, que me ha seguido por doquier... Te sentirás perdonada de tantas cosas que han resistido a mi Amor, que le han hecho esperar innumerables días!...”

“¡Ahora, entrégate!... Lo que Yo quiero expresar con esta entrega es que estés siempre abierta a mis comunicaciones, como un estanque, que lo está para recibir silenciosamente todo el agua que entra en él por el fondo... Yo también broto de lo más profundo de tu ser, de lo más íntimo, que está ocupado por Mí, donde Yo moro, y desde donde broto como luz, como fuerza, como gracia...Y todo esto, Yo lo doy en la palabra que ilumina, que fortifica, que santifica...”

M.T. E.: - Señor, ¿queréis algo más de mí?

Nuestro Señor: - “Sí, ¡que seas totalmente y exclusivamente mía!. Lo lograrás por la fe!. Esto no es una ficción: ¡Yo me doy a ti para que tú seas Yo! ¡Estoy aquí! ¡Es una realidad!. Yo estoy en ti, ¡queriendo dirigir toda tu vida!...”

M.T.E.: - ¡Oh! ¡Qué muerte a la mía!

Nuestro Señor: - “Es verdad, pero es la muerte por la vida, es la profunda mortificación de la criatura, ¡es la Cruz!...”

Pero aquí el amor inspira el ardor de sufrir, y esto te destruirá en lo que es de ti, y te hará transformar los obstáculos en amor. Tú querrás sufrir para dejarme lugar, como Yo he sufrido para hacerme sitio en tu alma y para darte un lugar en Mí<sup>19</sup>... Se da más de si mismo y se da más uno mismo, cuando se sufre...”

M.T.E.: - ¡Oh Señor!, ¡qué corto se queda mi amor para vuestra grandeza!...

Nuestro Señor: - “Por eso me hago pequeño: ¡Mírame en la Hostia!. Me reduzco a menos que mi criatura: a una cosa, a la apariencia del pan, para que se atreva a acercarse a Mí!... Me presento en la pobreza, desnudo, abandonado, para que me consagre siquiera un recuerdo!...”

Te he esperado para que te des a mi Cruz, con todo el amor posible. ¿Podrías pertenecerme, sin compartir este deseo, que era el principal en Mí, al entrar en este mundo?...¿qué parte puedes tener Conmigo, si no compartes lo que plenamente me absorbía?...

Exultaba, como un gigante<sup>20</sup>, con el deseo de correr semejante carrera, el camino del sufrimiento, que debía ser el mío... Por la Cruz me apodero de la criatura, que se pierde al ser inmolada para dejarme sitio, para que Yo me derrame en su alma, y me abra un camino con todo lo que está crucificado en ella!”

**Le pide su vida de reparación...** 26 de Mayo de 1879

Nuestro Señor: - “¡Ahora el dolor, mi dolor! Attendite et videte, si est dolor sicut dolor meus!. Vosotros, los que pasáis por el camino de la Vida, ¡Mirad!...Y ¿quién me ha puesto ahí? Mi enemigo: ¡el pecado, el pecado de todos!. Cada uno me pesa... algunos, me aplastaban, porque eran los de aquéllos que no se convertían, resistiendo a la acción transformadora de mi Sangre, como el mal ladrón. Es el tipo de todos los condenados: exteriormente cerca de Mí, ¡pero cerrado a mi gracia!... Quiero que compartas mi dolor por medio de la contrición del pecado y que alivies mi dolor con el amor, ¡contrición y amor van juntos!. Cuanto más me ames, más odiarás lo que fue causa de mis dolores...El pecado se repara...Yo no soy solamente Redentor...¡Yo soy el

<sup>19</sup> Oración de la cena: nosotros en El y El en nosotros! (Juan XVII).

<sup>20</sup> Exultavit ut gigas ad currundam viam!

Reparador del pecado!... Así como lo borra mi Sangre, así también se repara en mi Sangre...

Es preciso pensar en la reparación: ¡Entrégate a la Cruz, al Crucificado!. Ejercítate en el Amor, como los atletas se ejercitan antes de la lucha en el manejo de las armas. ¡Tu arma, la tuya para vencer, para vencer al mundo, ¡es el amor!...”.

### **Las dos grandes funciones de la Cruz: reparar, expiar!!!** (continuación).

“Tienes que ser reparadora y tienes que expiar, ¡Conmigo y en Mí!... Este será el carácter de tu servicio y el sello con que te marco. ¡Todo debe incorporarse a esto, a estas dos grandes funciones de mi Cruz!... No te asustes: Yo te ayudaré... lo que te pido es mi Vida... y mis gracias te ayudarán para que puedas lo que Yo te pido... Pero es necesario que evites el entretenerte con los pensamientos de la naturaleza. Esta, no entiende nada. Hay que excluirla de todo esto, ¡y no admitirla más que como materia del sacrificio! No debe ni juzgar ni apreciar, sino obedecer a ciegas, cautivando a la razón, bajo el yugo de una fe firme en mi palabra...”

Prométeme hoy una inviolable fidelidad para caminar al día, como lo hace mi Palabra, de andar, cada día, el trozo de camino que ella te presenta. Esta palabra es tu divina Maestra, la Sabiduría misma de Dios que te instruye en tus caminos y te conduce hacia su fin... Desde ahora tienes que tener mi Cruz en el corazón, mi Cruz que contemple y ame al entrar en el mundo, como el Medio Supremo de glorificar al Padre y de salvar a las almas”.

...Los mortales sufrimientos que debía soportar me aparecían deseables, porque serían el testimonio de mi inmenso amor al Padre y a los hombres... (Día 24 de Marzo de 1879).

### **El Cordero: Agnus!**

(*El mismo retiro: 26 Marzo 1879*).

Nuestro Señor: - “Después del Retiro, vuelves a la vida ordinaria para mostrarte positivamente y afirmativamente:

¡Jesús – Cordero!

“Por consiguiente, la Cruz se relaciona contigo, como tu propio asunto, tu propia vida... El Cordero tiene que llegar a ella para ser inmolado en ti, y Jesús, para dilatar en ti toda su Vida.

(*Nota de ella: “Jesús, en todo lo que hacía, llevaba impresa esa realidad: Agnus Dei, destinado a la Cruz. Era su divino destino...”*).

“Como Cordero, derramé mi Sangre, y como Cordero vengo a ti. Este sello cierra tu Retiro. Con este carácter, te quiero marcar...¡Prepárate a grandes sufrimientos para ser Cordero! ¡No lo fui Yo a otro precio!...Era mi vida humana destruida...¡Me apodero de la tuya para destruirla también! Esto es mi propio sacrificio, prolongado en una criatura, que es uno de mis miembros... ¿quieres entregarte a esto?...”.

Ella: - Sí, Señor.

Nuestro Señor: -“Pues te embriagaré de amor, porque no hay sacrificio sin amor: es el fuego que consume la Víctima, ¡ésta se consume y queda el amor!. Amarás regiamente al Regio Esposo que Dios te da. Digo “regiamente” porque le amarás con imperio, con soberano amor, por encima de todas las cosas, ¡que son inferiores a El!. Tú las despreciarás, desde la altura de ese trono, ¡que es para ti Jesús...!”. “Saludarás al Cordero de Dios tres veces al día: en la Misa, inmolándose, en tus comuniones, como queriendo inmolarte con El... y durante el día, en tu trabajo, como si pasase por el camino Aquel, de quien dijo Juan: “Eece Agnus Dei!”. Tienes que identificarte con ese Cordero, identificar tu espíritu y tu corazón”.

“¡Mira al Cordero!... Es la ausencia de todo lo áspero de la naturaleza; es el sufrimiento, sin murmurar; es la injusticia, soportada sin una queja; es la inocencia, entre la maldad, sin dejarse afectar por ella; es una dulzura sencillísima bajo la mano de Dios, y también, bajo la mano, tan dura, de los hombres...Y, por encima de todo, el Cordero es la Víctima divina sacrificada, ¡y entregándose siempre...! Mi gracia lo realizará en ti...

Recuerda, sin embargo, que la gracia reside en ti, unida a tu naturaleza. No te choque el que sea preciso no hacer caso de ésta, negando todo lo que dice, para vivir, en absoluto, de la gracia, ejecutando lo que pide... Mi gracia va a ser como un río, que avanza siempre hacia el océano, como una unción, que descenderá hasta el último límite de tus actos, para llenarlos de Mí, como un fuego que arde, ¡hasta consumirlo todo!... Quiero que en la tierra tengas un solo amor: ¡Jesús y Jesús solo!. ¡Pero en Jesús están todas las criaturas!. Todo lo amarás en Jesús, como a El, siendo cosa suya...; ¡Todo, en El!..

Cuenta Conmigo para sostenerte en este estado, como cuentas Conmigo, en el orden natural para sostener la tierra que pisas, el aire que necesitas para respirar y para darte el pan que será tu alimento.

**29 de Marzo** (Yo pensaba *-dice M.T.E-* en la vida activa que me esperaba teniendo que abandonar la vida de oración del retiro).

Jesús dijo: - “¡La Esposa no ama menos al Esposo, cuando debe ocuparse de la familia, que, cuando en la intimidad, está sola con El solo! Luego, ahora, abraza la cruz... Te la impongo a ti: Agnus, ¡con todas sus riquezas!...¡Mi amor es le que te empuja a abrazarla!...

M.T.E: - ¡Oh, Señor! ¡Lo hago con ardor!...

Jesús: - “Y la abundancia de mi gracia, la firmeza, la fortaleza de mi gracia, ¡va a seguir a este don total de ti misma!. Mi amor será activo, operante, para disponer de ti... Tú no estás sola: los dos trabajamos juntos, ¡y Yo más que tú! De Mí procede el movimiento y la Vida!. Tú ves: no me das nunca un **...abito(¿)pag.283 manuscrito** de ti, un poquito más de ti, sin que Yo colme, a lo divino, el vacío que has realzado, ¡llenándolo con una mayor abundancia de Mí mismo!...”

“Ahora te entrego a mi Madre para que Ella termine mi obras, la de mis designios sobre ti, y te haga ser para Mí esa verdadera humanidad que te pido. Ella me vió, desde el principio hasta el fin de mi vida, ser y parecer Cordero... llevar mi Cruz, ser despreciado por los hombres, ser inmolado, e inmolado sobre una Cruz... Ella te ayudará...¡No temas! Pero, ¡espera y entrégate!”

“Jesús Crucificado es lo que ven los hombres en la Cruz. Dios ve al Cordero inmolado”. (*en otra ocasión*)

**Cordero con El.**

**Retiro 12 de Noviembre de 1884.**

**(Antenil)????duda**

M.T.E.: - Oía yo la Misa en una disposición de penitencia y de unión con la satisfacción que ofrecía Nuestro Señor. En la Elevación Nuestro Señor pronuncio esta palabra: “¡Sacrificio!”

Expresaba lo que yo debo ser...

En la Comunión Nuestro Señor vino a mí como Cordero divino, diciéndome que El quería mostrarse en mí con ese carácter. Yo me sorprendía, pero me sentía feliz de que así fuera. Me mostraba que El era el Cordero inmolado, el Cordero destinado al Matadero, el Cordero mudo en presencia del que le esquila, (símbolo de lo que se me quita). “Obmutui et non aperui os deum”

“¿Quién es Cordero, como Yo ?...¿quién puede serlo?...”.

M.T.E.: - (En El quedó el Cuerpo inmolado, como en los antiguos sacrificios, e interiormente mostró la sumisión, la dulzura, la humildad del Cordero).

Nuestro Señor: - “¡Todo esto te lo quiero dar!. No te pido que soportes este sacrificio con fortaleza, pero con una dulzura extrema, que precederá de que te plegarás a todo, porque sabes que la vida del cordero no tiene más fin que la inmolación, y que, cada golpe es una parte de esa destrucción...”. “Y ahora, déjame imprimirte este carácter de Cordero que, desde toda la eternidad, ha marcado mi Ser a los ojos de mi Padre, en las profundidades de mi vida: *Agnus occisus ab origine mundi!*...” .

“¡Entrégate toda entera a esto!. El Cordero es el que viene de lo alto a inmolarsse en la Iglesia, (por las palabras de la Consagración). Yo vengo a realizarlo en ti constantemente por estado y por acto!. Tu vida debe ser una Misa, y eres tú la que debes decirla, ¡siendo a la vez sacerdote y Víctima! Todo eso entra en el estado de Cordero..”

M.T.E.: - ¡Oh Señor!.¿hasta dónde me habéis llevado?...

Nuestro Señor: Él respondió: “Con una dulzura divina: suaviterque disponeus omnia”. ¿Acaso puede no ser esto maravilloso, cuando es la Sabiduría la que habla?. Yo dispongo de todas las cosas, como Dueño, dispondré de ti, como de mi propio bien y te conduciré con mi fortaleza, hasta el fin, ¡que es el mío!”

- ¡Oh Señor! ¡qué maravilloso amor el que me asocia a Vos!...

Nuestro Señor: -¡Te necesito para mi gloria!. Será un triunfo para Mí el haber realizado esta obra en un ser que resistía, rebelde que arranqué del infierno, pues hubieses podido caer en él, ¡sino fuera por mi inmensa misericordia!.

Y ahora, déjame terminar esta obra con entera libertad, dándome continuamente tu consentimiento.

M.T.E.: (me vino el pensamiento de cómo podría yo ser suficientemente fiel y atenta. Jesús respondió):

Nuestro Señor: - “¡Yo lo seré en ti, al hacerla!...(la obra). “Tú no tendrás más que ir consintiendo hora por hora a lo que Yo hago, ¡no contradecir nunca, no dar jamás un paso hacia atrás!...”.

“Yo me hago cargo de la realización, porque es cosa mía, y que mi poder logrará, si eres dócil en mis manos... Eres la materia de la Obra que Yo realizo...Ve ahora, y llega a ser un humilde y manso corderillo para ser apta a mi acción en ti...”.

### **“Ir a El por las cosas mismas de la Vida”**

( continuación)

*Prevé ella las dificultades de tantas cosas de la Vida que ofrecen un contraste radical con lo que El le presente. Nuestro Señor le dice que vaya a El por medio de esas mismas cosas, sirviéndose de ellas Dios para sus fines, pues eso sucedía en su vida mortal... Así, en la Cena, Jesús realiza el gran misterio en el que se mezcla lo humano de la vida: una cena, con el Divino Misterio de la Eucaristía. En tantas y tantas ocasiones, El, sin descartar lo humano, sube al plano divino; en las Pescas; ante los campos sembrados; en una boda; en casa de un fariseo; ... etc.*

### **Ahora te reservo para otra acción...**

<sup>21</sup>“Te he mostrado cosas muy altas, y ahora te voy a mostrar cosas muy bajas, en las que deberás estar humillada, reducida a la nada, ¡en mi Cruz!...¡En la inmovilidad de tu actividad! (*por su salud*)- Ahora tendrás que hacer otra acción, la acción de Jesús en la Cruz!... El, inmovilizado por los cuatro clavos, salvaba en ella al mundo, y con el sacrificio de su vida, expiaba, adoraba...Así tienes que estar tu, y entonces tu acción será más alta, más útil, más eficaz que todo lo que tu podrías decir y hacer acá abajo. Esto es la pérdida de tu propia vida en Jesús, que es tu acción: ¡que El viva!, ¡Tú, no!”.

---

<sup>21</sup> Del mismo retiro noviembre 1884.

“Esto es cosa grande, hija mía, y el principio de mi eterno designio sobre ti. No quiero que mis palabras caigan en el aire, sino que den fruto, su grande y hermoso fruto...”

La Congregación y la Iglesia tienen mucha más necesidad de la acción que Yo realizo en ti, que de todas las que tú pudieras llevar a cabo, con tus industrias y con tus esfuerzos... como Yo mismo, realicé mucho más con mis sufrimientos que con mis obras maravillosas.

¡La consumación perfecta de todas mis obras era la inmólación de mi sacrificio!”.

M.T.E.: - (Las palabras: “Harás otra acción” me descubrían un mundo. Vi toda la acción de Jesús crucificado sobre mí, que es la que me espera...).

Luego, a propósito de eso, me dijo Jesús: “Cuando termina la acción humana, empieza la divina...”.

El mismo día, al atardecer:

Nuestro Señor: “Hija mía, te he dicho una palabra profunda, cuando te dije que harás otra acción... Empiezas a entrever lo que realizaré en ti, anonadada para tu propia acción...”

Tú entrarás en la mía, porque tomo posesión de ti para esto. Pasas a estar directamente a mi uso, como la hostia de pan, y para los mismos fines...

Escucha ahora la magnífica grandeza de mi amor: ¡será vivo en ti!

...No temas nada, pero permanece entregada...¿qué es el pan? Poca cosa, pero, ¿qué no puede la Hostia, cuando Yo he remplazado al pan? Satisfacer a Dios, reconciliar a los hombres, dar la Vida divina... Esto es lo que Yo quiero hacer en ti, en una medida ...¡que será la de mi Bondad!”.

#### **Día de la Dedicación. 9 de Noviembre 1884.**

Cuando entré para la Misa, Nuestro Señor me dijo: “Hoy es aquí la fiesta de la Dedicación: lo que en realidad termina la dedicación es el ofrecimiento en el templo del sacrificio a la Majestad divina”. Y El quería eso en mí... Después me dijo que el sacrificio se ofrece en la iglesia todos los días: así debe ofrecerse en mí”. La víspera le había dicho: “¡Oh, hija mía! ¿Acaso no te trato como Esposa? Tú eres la iglesia en la que introduciré mi sacrificio: ¡el sacrificio del Cordero!... Mañana, (día 9), haré Yo la Dedicación. Después de la Dedicación de una iglesia, ¡ya no se puede emplear para usos profanos lo que así fue dedicado a Dios! Del mismo modo sucede con todas las partes de tu ser”.

#### **Comunión del día 9**

M.T.E.: Señor, yo soy vuestra como la Hostia del pan que habéis transformado en vuestro Cuerpo, ¡ese pan que ahora sois Vos!

Nuestro Señor: - “¡Oh hija mía! ¡Con qué inmenso amor Yo soy tuyo!. Con el amor que me hace estar en la hostia y para el mismo fin: ofrecerme todos los días a la Majestad divina y ser distribuido a los hombres...” (estas palabras operaban en mí un grande y profundo efecto). Jesús añadió: “Yo te dedico y te consagro, como a una hostia y como a la iglesia, donde es ofrecida esta hostia”...

#### **Durante la oración:**

Nuestro Señor: - “Hija mía, Yo te he transformado en Mí, por medio de esta dedicación, como a la hostia de pan, ¡y Yo estoy en ti y tú no estás!... Tú no debes estar nada más que según las apariencias: el fondo ha cambiado, como sucede con el pan. Según las apariencias de pan, que fue el primer ser de la hostia, la comen, la dan, la encierran, pero ya no dan pan, sino a Dios...”

Así todo lo que procede de ti, según tu ser humano, no debe ser más que una apariencia de ti, pero, en verdad: ¡Jesús!,“¡Vivo, ya no vivo yo, pero es Jesús el que

vive en mí!”. Esto es una profundidad transubstanciación espiritual en la parte íntima del alma, y así como “la nada” no es obstáculo a la obra de Dios, así tampoco la vulgaridad de la pequeña hostia de pan no detiene la sobreabundancia de mi don, como tampoco la desproporción entre tu ser y el mío no disminuye la grandeza de este beneficio. ¡Es divinamente grande; va lleno de Dios!...”.

M.T. E: - ¡Señor! De parte mía, ¿qué haré?.

Nuestro Señor: - “Entregarte, como el pan, y recibir mi acción, ¡cuando Yo así penetro!... Mi acción hace esto y lo hará todo: es de todos los días, y ¡cuántas veces en el día la realizo en las hostias que se me presentan para transformarlas en Mí!... Lo realizaré también en ti, que vives cada hora esta nueva vida, si permaneces bajo mi Mano, como la hostia bajo la imposición de las manos, en la Misa. Tu vida tiene que ser una Misa, un sacrificio incruento, que renueve el mío. Hija mía: ¡tú ya no cuentas en este mundo!. ¡El que cuento soy Yo!. Tampoco el copón cuenta ya por sí mismo, sino porque contiene a Jesús”.

**Perfecta Humanidad** (Cannes 17- 2- 1883).

Recordaba yo que el mes pasado Nuestro Señor me había hablado de serle una “perfecta humanidad”... Yo protesté, creyendo que ese grado está muy por encima de mí... Sin embargo, ahora quería darle todo, y en la Misa me ofrecí para ser esa perfecta humanidad. Me dijo que se lo prometiera, que esa promesa era la atadura que El quiere y que me sujetará. Me mandó renovar esta promesa después de cada “Angelus”, que me hace contemplar en María a la perfecta Madre de Dios y, en Jesús, al perfecto Hombre – Dios. Que me asocie a Ellos para ser, con El, esa “perfecta humanidad” .

Yo sentía que esta promesa es ardua y estrecha, pero quiero prometerle esto: ¡es el don de mi misma a Dios!.

Nuestro Señor: - “Hoy, por esa promesa, entras en un nuevo estado. Regocija a Dios, haciéndote responder al más querido de sus designios, el de ver a su Hijo, prolongándose en la criatura, y que la criatura sea el trono apacible donde reine. Esta promesa te hace pasar de tu puesto propio entre las criaturas, al que entra en el orden de la Encarnación, estableciéndote en esa atadura y fidelidad de humanidad de Jesús. Te hace pertenecerle, como una segunda humanidad, escogida entre sus miembros. Esa promesa te ata a El, pero te lo paga, porque te santifica dentro de la voluntad del Padre, y te será una fuerza, una salvaguardia, como es para ti una alegría, una divina alegría, haciéndote poseer a Dios y ser poseída por El. Es para ti el verdadero Ego, illi!”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor! ¡qué de cosas pueden seguirse de una palabra!.

Nuestro Señor: - “Pero es una que me ha entregado tu corazón, tu espíritu, tu vida, y tu fidelidad a mis gracias!...

Ya no te asustarás más de prometerme algo, puesto que ves que la luz y la gracia van en pos de Mí. Yo lo había dicho: “El que me sigue, (tú me sigues, cuando sigues mi palabra) no anda en las tinieblas posee la luz de la vida”...

Y “Notas mihi fecisti vias vitae, adimplebis me laetitia eum vultu tuo!”. Y ahora, que todo tu ser adquiera y lleve el carácter de humanidad de Jesús, con una pureza, una humildad, una propia pequeñez, que lleguen hasta el anonadamiento... y a la vez una grandeza de Mí, que Yo solo puedo realizar y que me comunica plenamente a mi criatura... Cree que, el que todo lo ha hecho, puede terminarlo. ¡No te asustes de nada!. ¡Vive entregada, siendo una pura y total humanidad!” (de suplemento, para El).

“En esta renovación santa de mi misterio en ti, ¡tú serás mi pequeña y humilde humanidad y esto no será sin sufrimientos!. Tú darás de ti, por lo que recibes, porque todo no consiste en pertenecerme. Yo realizo una obra en mi naturaleza humana: mi Encarnación y con ella, la de la Redención, ¡y te asocio a ello Conmigo!. Mi segunda humanidad, tendrá que trabajar para distribuirlo, ¡y sufrir Conmigo!, de lo contrario,



¿cómo sería mi humanidad, una Conmigo?. Tienes que ser un humilde y dulce corderillo, y que, todo lo que he dicho respecto a ti, sea verdadero en ti, como es verdad en mis palabras...¿quieres ahora la Cruz?, Yo la abracé desde el primer momento, como medio de procurar a mi Padre toda gloria, y a mis pobres y perdidas criaturas, la salvación Tú tienes también que salvarlas por la cruz. ¡Que este espíritu te inflame!”.

M.T.E.: Después me hizo sentir que yo, una pecadora, no podría permanecer en esa unión “de humanidad suya”, sin mezclar mi sangre con la suya, el sufrimiento de mi destrucción, al suyo, El que en la Cruz experimentó la destrucción de su Cuerpo, y “corpues peccati destruitur”. Yo misma, no podría soportarme en tan estrecha unión con El, sin sufrir. No compartiría lo que le llenaba. Dijo después:

Nuestro Señor: - “Tú ves: es necesario que sufras y que hagas penitencia por el pecado, para ser una Conmigo. ¿Estarás tú menos apresurada para esta unión porque debe ser dolorosa y debes excederte en ella por completo?”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor!. No, en esto siento que me entrego. Soy vuestra Esposa y me he desposado también con vuestro estado y condición en la tierra: ¡perseguido, odiado, ultrajado, echado fuera!.

Al llegar a aquí, Jesús Crucificado se aparecía a mi alma y todo el misterio se **monteaba??** en el pasado. Nuestro Señor se dignó decirme: “¡Tengo confianza en ti!, aplicando aquellas palabras: Confidit in ea Cor viri sui!. ¡El, mi Esposo, la tenía en mi fidelidad a su misterio!...

Nuestro Señor: - “Ahora veamos tu progreso en Mí, un progreso de amor: el amor conduce al sacrificio: “Me amó y se entregó por mí”...¡Haz lo mismo!. El amor quiere dar su vida al que ama. Eso no puede realizarse más que quitándose la y no se quita la vida más que por el sacrificio. Entra en mi sacrificio de la Vida, que era la vida más grande, la más adorable, la más poderosa, la más digna de vivir, la más útil, la más saludable, toda empleada en la expiación, en la contrición, en la reparación por los hombres pecadores...Yo no viví para Mí ni una hora, ni un instante, y esta vida mía es la que quiero retrasar en ti ...

En Navidad es preciso nacer a la plenitud, a la perfección de esta Vida<sup>22</sup>, que venga Yo a realizarlo con toda libertad: que encuentre el lugar vacío, como el establo de Belén, donde opero prodigios, sin que nadie, ni tú ni los demás puedan venir a decirme: ¡este lugar está ocupado y no queda en él sitio para Vos!... Recíbeme en esta pobreza de ti, en esta desnudez de las cosas de la tierra, en esta ausencia de las criaturas... entre María y José y con todo mi misterio dentro de mi Corazón, que está ardiendo para realizarlo, y que lo realiza ya con los deseos, el amor, el don de mí mismo...

Todo esto tiene que verificarse en ti para reproducirme, y seré Yo el que lo estará haciendo en ti. ¿Quién sino Yo puede reproducirme?. Ninguno es como Yo, ¡y Yo solo puedo ser lo que soy!...”.

**18 de Diciembre de 1883.** Ya te he dicho lo que quiero para ti, como para Mí: ¡la Cruz!...¿Podrías ser mi Esposa sin compartirla, sin ir donde Yo fui?. ¿En qué podríamos estar unidos, si lo que se apoderó de todo mi ser, no ocupase el tuyo?... Esa es mi obra y hay que hacerla, porque ha sido eternamente querida por Dios: es la repetición en ti de mis disposiciones”.

M.T.E: - ¡Oh Señor!, ¡Precisamente eso es lo que la hace tan ardua!.

¡Es todo tan sobrehumano, tan divino!...

Nuestro Señor: - “¡Es que Yo te quiero sobrehumana y divina! Hija mía: ¡ya ni una objeción más! Tienes que entrar inmediatamente, como perfecta humanidad, en todo lo que te digo. ¡Esto es ser una Conmigo!. Recuerda respecto a esto, aquello de

---

<sup>22</sup> Se lo dice el 17 de septiembre de 1883.

¡Aures perfecisti mihi!”(Salmo, ver pág. 32) y escúchame, con esos oídos perfectos, que escuchan hasta el fin, y que recogen todas las palabras. Sobre todo la palabra de la cruz, de mi Cruz, es la más difícil de aceptar, porque es tu muerte dentro de mi vida. ¡Pero el amor triunfará de la naturaleza!. Abandona tu corazón al amor y no te sorprendas de las repugnancias de la naturaleza. Tú no puedes impedir las, pero domínalas por un incesante, por un inalterable amor. Tienes que ser siempre la esposa amante: pon tus labios en el mismo cáliz que Yo: “quem bibiturus ego ipsi”... Te sientes aplastada, pero vengo a ponerme contigo, ¡bajo la misma carga que llevas tú!. ¡Esa pesada carga son mis sufrimientos, mis dolores, mis trabajos!”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor! ¡Me avergüenzo de ser así!

Nuestro Señor: - “ Voy a darte un remedio: ¡ama el sufrir por Mí!... Entonces, lo que te aplastaba, te fortificará y lo soportarás con gozo en el alma: ¡gozo de darme lo que te destruye, lo que te abruma de pena! Tienes que tender a la unión con Jesús, Crucificado... Te lo digo, sin rodeos: ¡es tu camino!. Todo lo que se relaciona con Jesús Crucificado, ¡debe llegar a ser cosa tuya!. ¡No sólo una Cruz cualquiera, sino mi Cruz, y mi estado en la Cruz! Esta reproducción no puede hacerse más que en la tierra... Los escogidos no pueden llevarla en el cielo: allí son conformes a Mí ya gloriosos. Pero en la tierra doy esta semejanza dolorosa a las almas más amadas, para que pasen la vida humana, como Yo la pasé, en los sufrimientos que expían los culpables placeres del hombre y le arrancan del infierno.

M.T.E.: (Yo sentía la tentación: todo se sublevaba en mi naturaleza... ante esto, renové mi promesa de ser para El una humanidad perfecta...) – 18 de diciembre 1883-.

**19 de Diciembre de 1883** (sigue el retiro: Cannes).

**¡Víctima y Cordero!**

Nuestro Señor me dijo que yo debía ser Víctima, porque sin eso no podría hacer frente a las cosas de mi estado, (como perfecta humanidad).

Yo estaba ante eso, como delante de una cosa muy difícil, ardua, y no necesaria... pero me ofrecía. ´

Jesús dijo: “Sé la Víctima que entrega su Vida”...

“Ser Víctima es no conservar nada para sí: tener vida y sacrificarla; libertad y encadenarla; honor, estima, y perderlos; alegría, y permanecer en los dolores...”

Como víctima, eso harás por Mí. Yo te he dado mi humanidad; tú, de la tuya, harás una Víctima. Ese es tu pago, la devolución de tu amor que me entrega tu ser. Tu humanidad no podría estar perfectamente unida a la mía, si no fuese víctima. ¿Cómo iría a lo que Yo voy, si no fuese toda ella un sacrificio?... Te he escogido para esto: para hacer con ella y por ella una obra de expiación divina. Tu vida tiene que ser destruida, como un holocausto... esto es algo más, mucho más que permanecer en mi unión, aunque ya esto supone una medida grande de sacrificio de la vida propia. Pero esto otro es todo: todo que da entregado, y en un sufrimiento muy sentido...

Hija mía, esto es difícil, pero ahí estoy para ayudarte a hacerlo. Recuerda que está dicho de Mí: “Proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, confusione contempta”.

Si preferí la cruz a la alegría, fue porque la cruz debía procurar el gozo a Dios, y también a mis pobres criaturas, salvadas por ella...

¿Qué no debes hacer tú, una pecadora que hasta para sí misma necesita llevar en ella la cruz, para salvarse?.

(Todos los predestinados deben ser hallados conformes a la imagen de Jesús Crucificado: Conformes fieri imagini Filii sui<sup>23</sup>).

---

<sup>23</sup> Rom.VIII 29. y luego: quos autem praedestinavit hos et vocavit; et quos vocavit, hos et justificavit...(VIII. 30).

“Cierto que en ti esto va más allá de la medida común, pero, ¡a mayor sufrimiento, mayor gracia, mayor santidad!. Mayor santidad, porque el “yo” queda más destruido...¡Te quiero Víctima!. ¡Sé dichosa de serlo, porque es dulce para mi Corazón! ¡Me dejan tan sólo en mis sufrimientos!. Consolautem Me quaesivi et non inveni!...

**¡Víctima!** .19 de diciembre de 1883 (suite).

(Mg. Gay la llevará a la Cruz).

Nuestro Señor: - “Quiero que seas Víctima”. Tienes que serlo con un gozo mayor que el de ser humanidad (de suplemento). Con eso, me das más, y Yo me regocijo más en ti!...Yo te tendré Conmigo hasta el fin de mis divinas exigencias. Mira con qué sabiduría, - y mediante la gracia de mi palabra-, he llegado a encadenarte a Mí, ¡Crucificado!.

Envía esto a tu padre (Mgr. Gay) para que su contestación venga sobre cada una de mis peticiones y las confirme... El demonio quisiera desviarte de ellas y la naturaleza rechazarlas, y tú necesitas una confirmación exterior de la Iglesia, por medio de tu Padre, para ser fiel y permanecer fiel. Yo le encargo, de nuevo, ¡que te conduzca a mi Cruz! Tú no podrías subir sola: Factus obediens, usque ad mortem, mortem autem crucis”. Mientras se trató de caminar únicamente con mi gracia, y de serme fiel por ese camino, ya lo aprendiste, y su ayuda te era menos necesaria, pero, por estas sendas interiores de la cruz necesitas ser guiada porque en ese misterio de mi Cruz, fue donde se dijo de Mí: “Factus obediens”... Antes fue: “Et erat subditus illis”...¡a María y a José!.

M.T.E.: - ¡Oh Señor! ¡qué serio es todo eso!

Nuestro Señor: “¡Y glorioso para Dios! No te detengas mirando de tu lado, ¡pero del mío! Ven, ¡mi Bienamada! Eres verdaderamente mi bien amada, ¡porque irás por Mí adonde Yo fui por ti!...

M.T.E.: (Sentía el temor de desfallecer...).

Nuestro Señor: - “¡Tú irás hasta donde Yo te lleve por obediencia!...Yo no te pido que sea por tu impulso personal. Este no lo tendrás, porque toda la naturaleza estará cogida en ti por el sufrimiento. Yo tampoco lo tuve, queriendo ser tu Modelo en la Cruz, y soportar, respecto a ella, las repugnancias de mis criaturas, para enseñarles cómo vencerlas... La causa de tu temor viene de que echas una mirada sobre ti... Otra mirada sobre Mí, te confirmará: In Domino sperans, non infirmabor!... Ten absoluta confianza de que Yo te conduciré adonde Yo quiero, si tú obedeces...

Es necesario que ames el sufrimiento... El sufrimiento – más que cualquier otra cosa – es lo que me da más del alma, me da cosas excelentes; me da lo que ella quisiera conservar las cosas que le producen alegría acá abajo; me da su corazón sometido, su espíritu iluminado, su voluntad ya recta unida a la mía...

Me da otra cosa, que ninguna otra me podrá dar jamás: ¡la conformidad del alma Conmigo!. ¡Aquí abajo, es preciso ser conformes a Jesús Crucificado, para serlo allá arriba a Jesús Glorificado!.

El alma me da entonces su menosprecio de todo lo temporal y su estima de las cosas eternas.

...¿Qué sitio queda en Jesús Crucificado para las cosas humanas?... Es necesario que, cuando ya no puedas más de penas, te derrames toda en Jesús, en su sacrificio, en su amor tan grande, tan total. Yo quiero que aceptes el lado humano, triste, humillante, de mis sufrimientos, como mi alma lo aceptó, y que, con ella, te hagas humilde y dulce corderillo en la vida, para serlo en la muerte. Nada de indignaciones, nada de pasmarte ante nada, porque toda pena debe ir a la Víctima por derecho, sin hacerle con ello ninguna injusticia: ¡está ahí para sufrir!... Está condenada a ello, y, cuanto mayor es la pena, más satisfecha queda la justicia. Contempla mi paciente bondad en la pasión:

¡bueno con los míos, bueno interiormente, bueno exteriormente con todos! Yo no trato nunca de escaparme de entre las manos de mis criaturas...no quiero hacerlo: busco su compañía, las acojo, ¡aunque no sea más que para recibir sus miradas, cuando me las dan!...Yo soy su Cabeza y no me alejo de mis miembros... soy bueno para mis enemigos: ¡ni un reproche, sino beneficios para pagar su odio! No me considero más que como su Víctima, y, a ellos, ¡como a mi bien que ya salvé!”.

**Omnia Traham ad Meipsum!**. Retiro 3 de Noviembre 1948.

“Jesús dijo: Omnia Traham ad Meipsum! A Mí, ¡al Verbo Vencedor de la muerte y del pecado!”... en la Escritura la acción propia de Dios sobre la criatura es siempre Trahere”.

“Jesús dijo (de nuevo): “ Nemo venit ad Me nisi Traxerit eum Pater!”. “Omnia Traham!”.

“Trahe me post Te”...

“¡Las almas atraídas por la Verdad, la Soberana Hermosura!... Mi alma, bajo la influencia de esas palabras, soportaba su realización durante las tres horas de Jesús crucificado, como Magdalena, a sus pies. Efectos de desprendimiento de mi vida propia para ser atraída: ad meipsum! Incorporada con ese divino “Yo”, ¡rehecha en El y con El! ...”(Arrobada).

**Por la tarde. 3 de Noviembre**

Jesús me mostró su amor de caridad: tradidit semetipsum pro me! Dijo:

Nuestro Señor: - “¡Mira si no te he amado más que a Mí mismo! Me empobrecí en la tierra para enriquecerte...Yo soy el Esposo del alma...¿Sus pecados?...¡Yo los expí! Si el alma ha sido encontrada indigna de Mí, por eso Yo no me he desviado de ella. Yo la purifico, porque tengo en Mí todo lo necesario para reparar su daño, y no ceso de amarle, a pesar de su vileza...¡Ya sabía Yo que ella era tal!, ¡pero la he amado por ella misma!”.

**Vísperas**

Al entrar en la capilla para decir Vísperas, no puede avanzar en el rezo, porque Jesús detuvo mi alma con estas palabras: “¡Te voy a herir con mi amor de caridad! ¡Te voy a herir con mi amor de caridad, antes de herirte con las llagas de mis sufrimientos!...”. Esto lo repetía con inefable amor. ¡No soy capaz de expresar algo que se parezca a lo que sucedió! ... Jesús dijo: “¡Amame!. El amor es la vida del uno para el otro”, y vi a Jesús, viviendo para el alma amada...”.

En el refectorio: cena “¡oh, preciosísima dulzura de mi alma! ¡oh bondad! ¡oh Hermosura!... Repetía yo esto, que llenaba mi alma de inefable dulzura. Jesús dijo<sup>24</sup>:

- “Yo soy el amante del alma, y, por eso, la felicidad del alma está dentro, y no fuera de ella, en los bienes exteriores...Yo soy su felicidad: ¡Yo, en ella!...”.

Esto continuó largo tiempo, en un inefable sueño o apaciguamiento del alma en el amor... Hubiese continuado más en ese estado, pues, habiéndose apoderado Jesús de mí, yo no faltaba a la obediencia impuesta de escribir mis impresiones del día, pero Jesús me dijo: “Es preciso que volvamos ahora para escribir lo que Nuestra Madre quiere”, ¡yo quedé sorprendida!, El me respondió: - “¡Yo te hago obedecer y obedezco en ti!...”.

“Dum medium silentium tenerent omnia, et nox in suo cursu medium iter perageret, omnipotens sermo tuus Domine, a regalibus sedibus venit!”<sup>25</sup>.

Ví que, aparte de la muerte, nada nos sitúa tanto en el “no ser” o en el anonadamiento, como el silencio. Silencio de la voluntad, de la inteligencia, de la personalidad, de la razón. Con maravillosa sabiduría se decían esas palabras... porque el

<sup>24</sup> Esto, probablemente, ya en la capilla, al salir del refectorio.

<sup>25</sup> Sabiduría 18-14 y 15.

silencio nos sujeta abajo como en cautiverio, en anonadamiento de todo lo que en la naturaleza humana podría hablar, hacer ruido...Conviene muchísimo que, cuando viene esa Palabra, sea recibida en el silencio de todo lo creado para que ella sola sea oída y escuchada en silencio...

Esa Palabra es la que da el Ser, y la que uniré el Verbo a esa humanidad que le sirve de velo..."Nox in suo curso perageret"... en la oscuridad de la razón, que permanecerá envuelta como en un Velo de noche.

(Se me dijo que no debe haber dos personas en mí: (porque mi ser puede querer desarrollarse humanamente al lado de Cristo) la mía, tirando siempre del lado humano, sino el **Sumo?** Omnipotens, (el Verbo) viviendo a través de mi humanidad, velo y vestidura del Verbo).

El Verbo, al descender, me arrobaba de amor: ignis! ¡Me daba un ser espléndido!... Mi pequeña inteligencia, voluntad, razón, persona, todo eso se fundía con su sabiduría, ¡su Hermosura!...¡sólo éstas encontraba yo, en mí!... la dificultad para depender de El, sin infidelidad, había desaparecido, ¡porque yo no era entonces más que lo que era en Cristo!...

Mi alma estaba embelesada con el cambio: ¡Dios era todo!..."

**7 de Noviembre.** Jesús dijo: - "¡Dios tiene sus excesos, y el hombre tiene sus excesos!. ¡Yo soy el que conduzco a la Humanidad a un exceso de amor hacia Dios!... Esta humanidad la haré dependiente hasta reducirla a la mayor pobreza; respetará la autoridad de Dios, hasta la obediencia de la Cruz; será paciente hasta soportar todo sufrimiento; dulce en la contradicción; amante con la ingratitud..."

Jesús me dijo que es necesario mirar más allá de este mundo, y ver, con la eterna sabiduría, cómo escoge a seres que ella hará vivir para Dios más plenamente, y que ya en este mundo reconocen, por estado, la realidad de las cosas invisibles a la razón: el pecado, la pureza de Dios, la verdad, la necesidad de la prueba y de la expiación; que el mundo puede desaprobarnos, como estando fuera del orden, que esta criatura esté ajustada en plenitud de armonía hacia lo que está en Dios y en Jesucristo, y no hacia lo perteneciente a la tierra, pero el mundo es el que se equivoca. Vi entonces la vida como algo muy grave, como un elemento o materia que se puede utilizar para que se forje otra vida, ¡la vida de Cristo!"

**“¡Tú eres Belén!”**... Año 1840

¡Tú eres Belén!... me prepararás ese lugar pobre y humilde que bendeciré y donde voy a nacer... Eres el albergue donde quiero ser depositado...

Lo que tú eres pone de relieve mis divinos atributos: mi misericordia y mi grandeza. No busco que se añada ninguna cosa criada: ¡Yo me basto!. Por eso vengo a lo que es pobre, vil, despreciable, ¡y Yo soy su grandeza!. Yo seré la tuya, si tú te dejas poseer enteramente por Mí, en tu pobreza y en tu miseria, ¡porque soy la riqueza de los cielos! Desciendo aquí y traigo lo que Yo soy...¡Considera que la pobreza y la vileza de Belén pasan a ser mías! Yo me manifiesto pobre y humilde, ¡porque estoy ahí! Tampoco tu pobreza y tu miseria impedirán que Yo me muestre en ti. En este pequeño Belén de tu corazón, tiene que realizarse (llevarse a cabo) todo mi misterio, en la realidad divina de mi nacimiento en ti...¡ah! ¡qué pobres y qué humildes vamos a ser! Todo lo que hay de pobre en ti, es lo que te pone en condiciones de ser Belén... Déjame santificarlo, al apropiármelo, como hice con todo lo que encontré en Belén.

**El establo.** Escogí un establo abandonado para animar a las almas, a fin de que ninguna pueda encontrarse demasiado indigna de recibirme...

En Belén había casas bonitas, edificadas por la mano de los hombres, pero no se las escogí para albergarme. El lugar que recibió a Dios, cuando vino al mundo, fue una pobre gruta, abandonada, sin propietario. Vine a ella, y la dejé pobre, pero consagrada.

Te escojo, como al establo, cuyo único mérito es el de ser pobre y estar vacío. Para recibirme, es necesario ser pobre y estar desocupado, como el establo de Belén, ¡Yo puedo entonces meter en él todo el aparato de mi miseria!.

Yo soy la sola riqueza del establo y mi riqueza es toda espiritual. Sé tú un pobre establo del que Yo seré toda la riqueza... Entrás en la Vida de Jesús: sus sentimientos, sus deseos, sus hábitos deben ser los tuyos. Todos los tuyos, referentes a las cosas humanas, se dirijan a lo que es pena y es pobreza... Humildad y pobreza son los dos pies para caminar por la senda de Jesús Niño. Adelántate ahora, con mi Madre, acércate a mi establo. Yo, iluminado con mi luz eterna, tengo fijos los ojos en la gloria de mi Padre que mi anonadamiento le va a procurar. La palabra o lema de tu alianza con mi dolorosa pobreza será: “Pauper sum Ego et in laboribus a juventute mea” .

En adelante Jesús pobre será tu Luz y esa Luz te señalará tu puesto...

Aquí te coloco: la paja, el establo; he aquí tu origen santo...

*Notas de ella:* Nuestro Señor quiere que yo sea Esposa de su santa infancia, Esposa del Santo Niño Jesús, y que este santo niño sea mi pequeño Maestro, que me gobierne y me conduzca con su Espíritu. Me muestra que El no tenía más que un solo Padre, el Padre Celestial, y me une a su estado de niño... ese Padre, que es su Padre como Hijo de Dios, es el Padre de su Humanidad creada: todo lo ha recibido de El: la unión de la Naturaleza humana a la Divina Persona, la vida humana, el aire que respira, el alimento, y además, las gracias, los dones de su Santa Humanidad... y del Padre esperaba todo lo necesario para consumir sus designios sobre El. Esperaba todo socorro de su Padre, y se mantenía en las disposiciones de un niño, que solo no se basta: “¡Del Padre desciende todo don perfecto!”.

¡Esta palabra “Padre” decía tantas cosas a mi alma! Era como si yo no hubiese comprendido nunca la dependencia de amor en que debemos vivir respecto a ese Padre, ya que de hecho dependemos totalmente de El, por mucho que trate de independizarse la voluntad.

Además vi la reverencia, la confianza que debo tener en tal Padre. Jesús incesantemente va a El, en todas las cosas, y permanece en íntima relación con él perpetuamente...

Me dijo que el Padre y la Santísima Virgen eran los dos brazos de amor en los que reposaba el Niño Jesús...Y yo veía en ello como una razón, en medio del abandono de las criaturas, para que gozase en cambio hasta la plenitud de estos dos brazos de amor, su único sostén. El Padre le llevaba en el regazo de su Providencia, a la que el Niño se veía entregado en S. José. La Santísima Virgen le llevaba en sus brazos humanos, y abandonado, desconocido de todos, el Niño Jesús era todo para ese Padre y para esa Madre, sin que hubiese allí ninguna criatura que pudiese retirarla o distraerla de su amorosa atención.

*Nota: Más tarde, en otra noche de Navidad, (tal vez 1878), podrá escribir: “¡yo era Belén!...Jesús dijo: “¡Tú eres el establo abierto, donde descanso, aquel establo sin puertas ni ventanas que te mostré hace tiempo. (1840), ¡ya has llegado a serlo!...”.*

### Nazaret 1867.

Jesús dijo: “¡Yo soy Nazaret, la Vida de Nazaret, la sustancia de este estado!...Yo soy su revelador, porque mi Evangelio no cuenta nada de esto. Es un mundo divino, donde todo es santo y separado del mundo del mal. Nazaret es el Paraíso de la tierra, tal como puede existir en la reparación, con el trabajo, la expiación y el amor... Es un mundo aparte, donde nada profano penetra.

Convenía que el Hijo de Dios, en su estado de vida terrestre, pasase esa larga etapa, morando con lo santo, lo puro, lo amante, y que, oculto para los hombres, llevase una vida celeste, con el alma en contacto con Dios y con las cosas divinas... Convenía que viviese todo entero para Dios, antes de vivir exteriormente para los hombres, y que sirviese ante todo a sus criaturas, supliendo por ellas ante Dios, su Padre, adorándole, amándole, honrándole, siendo el Adán celeste que empezaba en ese paraíso una nueva raza de hombres. Porque el nuevo Adán y la nueva Eva están ahí, y Dios anda y conversa con ellos de un modo bien distinto de cómo fue con los primeros.

La Palabra personal, substancial, (el Verbo) está ahí, en la Santa Humanidad, ¡con María y con José!...¡Mi alegría en Nazaret era el vivir con mi Padre, con María y con José!... Y en José encontraba a mi Padre en una criatura, tan cerca de Mí, a mi lado, con su autoridad y la manifestación de su voluntad.

Nazaret ha sido el lugar más amado de mi morada terrestre. Allí meditaba en mi Cruz y me ofrecía para ella, al lado de mi Madre y con mi Madre, desarrollando una vida que la Cruz debía coronar. La crucifixión del fin de mi vida fue la manifestación visible de la que había crecido y aumentado todo lo largo de mi vida oculta. Yo nací para sufrir: a eso estaba destinado en mi vida oculta; en ello me empleaba, y me entregaba allí al sacrificio de la Cruz con una caridad divina para Dios y para los hombres. Esta caridad era sin ninguna reserva. Yo me entregaba por ellos, prefiriéndolos a Mí, no solamente en cuanto al último y postrer sacrificio, pero también a lo largo de mi vida, mis pensamientos, mis deseos se encaminaban a su bien, buscado, amado y siempre referido a Mí...

“La vida de Nazaret es también un estado de dependencia respecto a María y a José del que no salgo nunca. Toda esa vida escondida se resume en la obediencia. A José le costaba mandar al Niño Jesús, que completamente solo hubiese hecho las cosas perfectamente. José lo sabía, pero mandaba para cumplir toda justicia (Mateo III. 15)<sup>25</sup>.

Era preciso que le mandase, como el Padre, para que Jesús se sometiese y fuese verdadera aquella afirmación: *Et erat subditus illis* (Luc II. 51).

La vida del Niño Jesús, respecto a José, ¡era un mundo de dependencia!

Respecto a esa autoridad se manifestaban en Jesús el respeto, la adoración (por lo que representaba: el Padre), el amor y la dependencia respecto al Padre. Su vida, la gran suma de su vida en ese periodo de la vida oculta iba directamente al Padre, estaba con Él, en María y en José. Por eso fue la etapa más larga: ¡Tres años para el ministerio público y treinta para Nazaret!... Jesús se complacía en prolongar en su vida humana el tiempo consagrado únicamente al Padre, a reconocer y adorar sus derechos, sus perfecciones... Todo le ofrecía materia, para su adoración y para su dependencia del Padre. La contemplación del Padre, de su gobierno, de su Providencia, le hacía ver su acción en todas las cosas: en José, en todo lo que sucedía, Jesús contemplaba a su Padre y dependía directamente de Él. José era para el Niño Jesús como un sacramento de la autoridad y de la paternidad del Padre.

“En fin, en mi Vida Oculta, Yo me adelantaba hacia mi Cruz... Me preparaba a ella, como un Dios, aumentando en la manifestación de mi Amor... Amontonaba

---

<sup>25</sup> “Sine modo; sic enim decet nos implere omnem justitiam”.

méritos y santificaba a mi Humanidad en todas las acciones de la vida humana, dejando fluir de ellas la gracia de mis divinos estados, para que los hombres, en las acciones más bajas y viles, pudiesen encontrar la santidad de Dios, y un medio de imitarme. Mi Cruz es el fin de toda mi vida terrestre: es mi respuesta a Dios, a todas sus perfecciones, a todos sus derechos. Por eso, cuanto más contempla a Dios mi Santa Humanidad, en mi vida oculta, más se inflama por la Cruz para satisfacerle, pues sabe que con ella le satisfará plenamente y como jamás ha podido satisfacerle nadie”.

“Que toda tu vida entre en el Misterio de Nazaret: tu oración, tu contemplación, tu alabanza, tu regla, tus ocupaciones diarias, y también tu vida silenciosa e íntima con Dios, tu obediencia, tu dependencia de mi ley, de la voluntad de mi Padre; tu sumisión a María y a José. Esta vida es una vida de insigne gracia, que llena silenciosamente el alma, como el agua llena un estanque.

Que tu alma me sea un Nazaret, y que mi Madre te lo gobierne. Ella es la Reina de Nazaret, donde gobierna algo más grande que los emperadores, ¡pues manda al Hijo de Dios!. ¡Ella es la que te enseñará a ser el Niño Jesús de Nazaret! ¡Ella es tan dulce y tan santa Madre, y busca tan únicamente las voluntades del Padre sobre su Niño! No dejará de instruirte. Te enseñará, sobre todo, la sumisión al Padre y a los que le representan, para que te mantengas en una gran dependencia, en tu puesto de subordinación, dentro de esta Sagrada Familia de Nazaret, donde por la gracia de mi misterio en ti, lo vivo todavía con María y con José”.

#### **La Bondad infinita. 6 de octubre de 1878.**

“Me voy a revelar a ti en mi divina Bondad, que sobrepasa todos los crímenes, desprecios, ingratitudes de los hombres, para que me conozcas como Bondad...¡Nada hay en Mí que no sea la bondad! ¡Yo no soy más que Bueno, pero, Todo Bueno!... En Mí, no hay nada que no proceda de la Bondad: la justicia, los castigos, los designios de mi Sabiduría, las actuaciones de la Providencia, todo procede de la Bondad.

¡Mi Bondad es un Océano, sumérgete en él y vive dentro de él!...

Todo lo que no es bueno viene de los hombres, no de Mí. Ellos han desterrado la Bondad por el pecado; la han disminuido entre ellos en el orden natural y en el sobrenatural, alejándose de ella, o separándose del Manantial del Bien, la bondad infinita...

¿Y tú? Yo quiero que seas buena, porque tú debes permanecer siempre sumergida en la bondad divina.

La Bondad ama todo lo que ha creado y nada odia: perfecciona el bien comenzado en cada uno, de modo que si la criatura rechaza esa Bondad activa, es culpa suya: se priva de lo que la hubiese completado, colmándola de bienes...

¡Invoca a menudo a mi Bondad!... y en tus relaciones con el prójimo, dé para él la mano, la mirada, la boca, el corazón de mi Bondad, amando verdaderamente a cada uno...”.

**Día 10 de octubre de 1878:** Tienes mi Corazón abierto; entra en él y saca el amor. “Cuando abajas la pequeña barrera que te mantiene ocupada en ti misma, sirviéndote de tus propios pequeños recursos, soy Yo, el Océano divino, el que te invado y, en un abrir y cerrar de ojos, ¡te doy lo que jamás hubieran podido producir todos tus recursos!.

Mi Corazón está abierto para ti: ¡Entra en él y saca el amor! No seré ávaro para dártelo, sino liberal, y quiero que mi amor pase por ti. Esta es la verdadera grandeza de tu vida. Poseer la mía por la comunicación de mi don y por tu fidelidad a reproducirla. Para ti, todo está en esto: ¡la abundancia de la gracia! Fuera de esto, la esterilidad, como un pobre canal vacío...



Todo lo posee en Mí: mi Espíritu, mi Corazón, mi Verdad, mi Sabiduría, mi Amor, mi gracia, mi fortaleza, mi Adorable virtud... No has comprendido hasta qué punto Yo soy tu Divino Apoyo: Innixa super Dilectum! ¡No puedes subir más que así! Ascendit innixa!

¡Progresas y caminemos juntos! Vamos hacia todas las cruces, que la tierra está llena de ellas. Las hay para todos los días, ¡y Yo quiero que operes tu santificación por la Cruz!, como Yo realicé la salvación del mundo, la santificación de las almas por la Cruz. Fui a ella directamente, porque estaba en el mundo para eso. Tú, irás derecha a la Cruz de cada día por mi virtud, procurando soportarla y llevarla Conmigo, santificándola con mi Amor...”

M.T.E.: - Señor, ¿qué Cruz debo llevar?.

Nuestro Señor: - “La mía: ¡llevar los pecados del mundo!...¡Cuántos pecados se cometen sin que una boca creada los confiese, y sin que se arrepientan de ellos! Y la Majestad divina permanece ofendida por la criatura...¡Implora el perdón! Mi Misericordia es tan grande que no pide más que derramarse sobre los pecadores...”

Los pecadores son mi conquista, el imperio de mi redención. ¡Ayúdame a establecer entre ellos mi reino!. Ponte en su lugar, y pide para ellos el perdón y la Vida, como pedirías tu propio bien y el mío, porque los pecadores son mi Bien, ¡que he comprado tan caro!...”

**La Bondad ante ella**...15 de octubre de 1878.

Jesús se acercó a mi alma. Estaba allí, en su divina realidad, y todo lo demás desaparecía, caía en la nada, como pienso que sucederá en la muerte. (Respecto a todo lo que se deja y no es Dios). Yo estaba enternecida hasta las lágrimas ante esta adorable Bondad, ¡presente y amante!. ¡Ella era de tal modo mi socorro y mi apoyo! ¡Y lo que yo experimentaba era un contacto con Dios!. ¡Y decir que esto pueda realizarse en la tierra!... Después me quedaba la impresión de que he estado con Dios, ¡en su Ser!...”

Y todos los asuntillos humanos, me parecían ser nada en sí mismos, ¡juegos de niños! Lo solo importante en todo ello era el servicio de Dios, que yo quería buscar con ardor, como brillantes entre pajas”.

Estoy en la tierra contigo...

¡Estoy en la tierra contigo!... estoy en la Eucaristía, en tu alma, y puedes ponerte ahora a amarme, como a la última obra de tu vida, como a lo que debe ocupar los años que te quedan. Es lo que subsiste para el alma, cuando todo lo demás ha terminado...

Ámame en mis sufrimientos. Tienes un Esposo doloroso, y es preciso que derrames sobre Él el amor, desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana. Él te lo pagará, atrayéndote a Él...¡Él es todo para ti, y tú le estás entregada! Quiero que a menudo eches una mirada de compasión sobre Mí, ¡crucificado y sufriendo!... que pienses con amor y agradecimiento, que estoy así por ti, por tus pecados, para rescatarte y para darme todo a ti... Debes enternecerte y conmoverte ante Mí, el Hijo de Dios, ¡amándote hasta ese punto, a ti!... Tengo sed de tener toda tu alma ocupada alrededor de Mí...¡Estoy ahí, Yo, su Amante Crucificado!...¡Ámame con vehemente amor! Retírate de todo para amarme... y derrama sobre Mí, todo tu corazón...

Mis sufrimientos son tu tesoro: te pertenecen... puedes utilizarlos para ti y para las almas... Mis sufrimientos son la historia de mi amor, y son ellos los que te lo pueden contar y enseñar. Mis sufrimientos son el Libro de la Salvación: la primera página de ese libro es el amor, el amor en el cielo, origen y causa de todo cuanto he hecho. ¡Sube hasta ese primer Manantial infinito!...”*(debe seguir)*.

“Ten compasión de Mí, al contemplarme en esa Hostia, donde me encontrarás vivo día y noche. Que la Hostia sea para ti Jesús, tu Bien Amado, y que tu dicha

consista en encontrarle ahí, en alabarle, en adorarlo, en venir a buscar ahí consejo, luz, gracia, perdón para el mundo... Quiero de ti actos de adoración, reconociendo al Verbo en esa pequeñita Hostia, a la que el exceso del amor le ha reducido, para poder alcanzar a todas sus criaturas, y llegar a cada una de las bautizadas, alimentándola con la Vida divina”.

“Hija mía, en la Eucaristía es donde te alimentarás de Jesús crucificado, y donde tu amada alma podrá adquirir una disposición para recibir las heridas de Jesús Crucificado. Quiero que te entregues todos los días a esa influencia profunda y poderosa que posee mi carne gloriosa para transformarte en Jesús Crucificado. Y no sólo harás eso por la mañana, sino varias veces al día, cada vez que vas ante el Santísimo Sacramento. ¡Oh!. ¡Adórame con todas las fuerzas de tu corazón!”.

### **La Ingratitud**<sup>26</sup>

“Tengo un inmenso dolor de la ingratitud. Aquí está ese Cuerpo destrozado, que tú has visto, y ¿piensan en Mí?... Los asuntos, la agitación de la vida, se apoderan de los hombres, y la presencia de este Cuerpo, que se entregó por ellos, presencia que debería ser el gran acontecimiento de la tierra, la olvidan”.

### **Retiro: el Trabajo de Dios sobre la Nada** (15 de octubre de 1875).

Nuestro Señor: “El amor me trae a ti... quiero encontrarte atenta, abierta, acogedora, como un gran depósito vacío, respecto al agua que quieren echar en él... hacer de ti y de Mí, una unidad”.

M.T.E.: - ¡Señor! ¡Mirad mi indignidad!...

Nuestro Señor: - Yo veo la indignidad de la Nada y creo el Sol que resplandece en todo. No te mires, sino mira mi mano divina, mi Voluntad divina, y sé toda del amor, que ella crea en todo... No sabes todavía hasta qué punto Yo soy Todopoderoso... Siempre me has opuesto algunas barreras: tu naturaleza, que no quiere ser superada... y ¡Yo respeto la libertad del hombre!... Pero, cuando Yo trabajo sobre la Nada, ¡oh! ¿qué es lo que no hago?... no me aconsejo más que de mi Sabiduría y no tengo necesidad más que de mi amor para realizar lo que he concebido. ¡Hazte nada ante Mí, yo imprimiré en ti el ser que Yo quiero!”.

La Noche. Por la noche, incluso a través de mi sueño, yo me ocupaba en crear las divinas palabras de Jesús. ¡Me llenaban de admiración y de amor!. Mi alma jubilaba con la posesión de las magníficas realidades de la Fe y entraba en el gozo de mi divina herencia: Dios, presente; Jesús, mi Esposo; el Santísimo Sacramento, la Misa, mi estado religioso, mi retiro, mis comuniones: el cielo descendiendo a mí, y lo poseo, ¡aunque no lo veo!... Jesús conducía mi alma a la esperanza, a una esperanza vigorosa. Al manifestarle yo mi confianza, puso estas palabras en mi espíritu: “¡Tu es, Domine, Spes mea!”.

Nuestro Señor: ...”Si quiero recibir mucho de ti, quiero también darte mucho, porque, si no te lo diera, ¿qué te podría pedir?... Y, si me has dado poco hasta ahora, en proporción con mis designios, ¿acaso no es porque no has esperado bastante, porque no has buscado bastante el socorro en Mí?. Yo se lo doy a la esperanza... Tu esperanza se apodera del querer y del poder de Dios, toma de El lo que necesita, para realizar lo que Dios no quiere hacer solo, sino por medio de su criatura... ¡Mira qué grande es esto! ¡Es apoderarse del divino Poder, con el cual Dios mismo lo hubiese hecho! Se lo presta Dios a la criatura en la medida que lo necesita para que se realicen sus designios sobre ella...”.

¡Sine Me, nihil!... ¡Nada sin Mí!

---

<sup>26</sup> Esto es anterior como fecha.

“Es preciso que la criatura dé de sí, trabaje, ponga toda su energía en la Obra que le impongo; que haga todo lo que la criatura puede, y Yo haré lo que Dios puede hacer...Yo no retrocederé en ti... Tú tampoco retrocedas... quiere sufrir, porque las voluntades divinas tienden a hacer un holocausto de la criatura...

Es necesario que tu fe y tu confianza correspondan a la acción de la Sabiduría y del Poder de Dios. Con su Sabiduría, Dios ve lo que El quiere hacer; tú, tú sabes lo que El quiere por la fe en su Palabra...

Con su Poder, Dios lo puede realizar...Tú, tú atraes este Poder de Dios, y Jesús será ese poder, en ti...¡Sine Me, nihil! Omnia possum in eo qui me confortat!...¡La esperanza te hace apoderarte de mi propio poder!”

M.T.E.: ¡Era eso tan grande, tan ilimitado, tan eficaz!... Señor, ¿qué queréis?...

Nuestro Señor: - “Dos cosas que doy, viviendo en ti: ¡el querer y el poder Conmigo!... es necesario que quieras Conmigo todo lo que Dios quiere en tu vida, y que tu creas que lo puedes en Mí, en el sufrimiento...

Sufriendo – no de otra manera- he cumplido Yo las voluntades de mi padre y no he retrocedido... No retrocedas tu tampoco, sino quieres sufrir, porque las voluntades divinas tienden a hacer un holocausto de la criatura...

Tu esperanza debe consistir sobre todo en la gracia de mi socorro, en la presencia de Jesús, en tu camino, para llevarte a la consumación. ¡Ah! Si tu confianza creciese tanto como tu fe, cambiarías de fuerza, porque te apoderarías de la de Dios, que la fe te señala, ¡y podrías hacer todo lo que te pido!...

Y vengo ahora a mis divinas peticiones:

1º) Que tu seas la pequeña humanidad (que Yo he escogido). Creerás que Yo lo quiero así, según toda la realidad de mi Palabra, y esperarás completamente el poder serlo, con la ayuda de mis dones y mis gracias...

Te pondrás a serlo por medio de un doble trabajo: quitando y aumentando: quitándote a ti, y aumentando tu vida en Mí: ¡agrandándome en ti! .

2º) ¡Oh hija mía! Te pido que vivas y que ames como mi Humanidad, ¡y que te sacrifiques como ella!. Ese es un magnífico destino, un doloroso y amoroso destino: ¡es el de Jesús en ti!...

3º) La tercera cosa, no menos querida, y que es como el fruto y el resultado de las otras dos, es mi gloria en esta Obra y por esta Obra. Es derramar el Conocimiento mío; mostrar en ti lo que Yo hago para hacer toda mía a la criatura, para (como hace con ella) hacerle vivir mi Vida, levantándola hasta ahí... Inflámate de amor por esta gran Obra; de esperanza de poderla realizar, y de fe Viva, porque la quiero de ti, en ti y por ti...¿qué no puedes tú hacer, si crees en Dios, que está en ti para actuar?.

Dependencia...

Mi criatura debe ser dependiente, como un instrumento en mi Mano divina. Ese es el secreto y el medio de ser dependiente. El instrumento depende de la mano que lo emplea y fuera del uso que hace de él, el instrumento no es nada. Esta debe ser tu primera relación con el Verbo, con la Palabra, que es la mano divina que dispone de ti... Sé obediente a esta divina mano, ¡que es Jesús!.

Amor...

No tienes que ser sólo dependiente. Tienes que ser Amante...¿qué puede excitar tanto el Amor en el corazón de la criatura como los grandes beneficios, (los que Dios me da) y el don que Él hace de Si Mismo? En fin, tienes que estar enteramente consagrada a la gloria de Dios...”

M.T.E.: - (Yo me preguntaba a mí misma qué debía hacer y cómo lo haría...) Jesús repitió que el Medio único es Ser Jesús, y partir de El, como el río del manantial, que el río lleva en su corriente todo lo que brotó del manantial, (de la misma calidad) así

yo debo comunicar lo que es de Jesús...(Y al llegar aquí, El me dijo que se hace El mismo mi esperanza, que El es: “substancia rerum sperandarum”...Ipse perficiet! Tu es, Domine, spes mea!...).

Nuestro Señor: “¿Por qué no aspiras al más perfecto amor de Dios?...

Quiero ser amado por ti, con el amor de la Esposa, y ¿qué amor supera a este amor?... Este amor es el que te voy a enseñar, y lo voy a producir realmente en tu corazón: La Esposa contempla al Esposo, le estima, es su parte en la vida. Todo lo demás se lo pueden quitar, y ella debe sacrificarlo todo por él, pero él, ¡él le queda!...

¡Ven a la Cruz!. Hasta aquí he tenido que llegar para desposarte. Estoy en ella con mis vestiduras nupciales: ¡mi Sangre, mis humillaciones y mi amor!. Pero hay que hacer de ti la Esposa del crucificado. Eso es lo que Yo hago, formando en ti la conformidad Conmigo Crucificado, ¡para que podamos ser Uno!.

Pero Yo quiero que tú me ayudes, pues, aunque de Mí es de quien recibirás mi estado, tú me ayudarás, abriéndote completamente y consagrándote a recibirlo en ti por mi gracia operante... Tienes que decirte a ti misma que ese es tu eterno destino, tu vocación... que Jesús Crucificado permanece eternamente en Jesús glorificado, y que lo que fue crucificado será luego lo glorificado.

Mis designios sobre ti proceden poco a poco, porque un trabajo tan considerable lo lleva a cabo la Sabiduría, teniendo en cuenta todo, no buscando nada, y haciéndote llegar poco a poco, puesto que no te he remplazado totalmente...

Cuando Yo aparezca en ti, con mi belleza y mi plenitud, ¡entonces, tú ya no serás!...

Cuando una cosa se funde, pierde su forma, ¡si la tiene!.

Así tú, bajo la influencia del calor de mi amor, tienes que perder tus pensamientos, tus sentimientos para recibir la comunicación de los míos, que se te transmiten en el fuego de mi amor... Ganarás mi amor, sacrificándote: Aspiras al sacrificio total de ti misma y a pasar dentro del Crucificado. Esa es tu parte: ¡eso será tu consumación y mi manifestación en ti!.

M.T.E.: - Yo decía: - ¿qué hacer para llegar hasta conseguir tales efectos?... Jesús respondió:

Nuestro Señor:- “No tienes más que seguir mi Palabra... es todopoderosa sobre la nada: hazte nada, nada de ti, y tomar el ser de Mí, el que mi Palabra da. ¡Lo que excluyo absolutamente de tu vida es a ti!”.

M.T.E.: ¡Ah Señor! ¡Si yo fuera una cosa que se puede quitar! Pero Yo, ¡Yo quedo!. Sólo no usando de mí, podría yo no estar en mí, pero no actuar yo, ¡es cosa difícil!... Teniendo yo que actuar siempre, ¡yo paso siempre en la acción!...

Nuestro Señor: - “Yo no pido lo que es imposible: no eres, en efecto, un cuerpo inerte que no tiene más movimiento que el que se le da. Tú eres un ser vivo, que dirige un espíritu, pues Yo pido que ese Espíritu sea el mío, y todo lo que se te escape involuntariamente, ¡no tiene más importancia que los brincos de un niño que enreda al lado de su madre!. La madre no dirige todos sus movimientos, pero ninguno va contra su voluntad. En su presencia, el niño lo hace todo con libertad. Es necesario que así suceda contigo, que lo hagas todo con gran libertad de corazón, sin ninguna violencia. Piensa menos en reprimirte que en dilatarte en Mí. Viviendo en Mí, te dejarás a ti: ¡Yo no soy tú! Entrégate toda entera, como el pan se entrega todo entero para convertirse en Hostia. Y esto lleva consigo sufrimiento, el sacrificio.

M.T.E.: - Señor, ¡hacedme amar!.

Nuestro Señor: - “Primero te haré obedecer: el amor vendrá por la obediencia y aumentará por medio de ella. La obediencia es lo que hay en esto de más importante: es la prueba positiva del amor y es la muerte a ti misma: te harán hacer lo que quieran, y tú

no tendrás ya ni espíritu ni juicio para objetar. Yo seré el Dueño de tu espíritu por la obediencia que rendirás a tu Padre, (Mgr Gay). La obediencia regula lo que ofrece mi dichoso amor para que Dios lo coja, como El quiere. Vive toda en la obediencia, pero sobre todo, vive toda en el amor, la obediencia sirve para hacerte posible el verdadero amor, el amor que da y que se da a sí mismo”.

La cuestión no está en que el alma vea lo que puede conservar, sino en ver cómo lo dará todo, para que el amor sea más grande que lo que da, se pueda abrir paso, y afluya por la abertura que le han hecho... tú tienes que llegar a ser una Víctima de Amor, un holocausto de Amor...

Lo que comienza a dominarte, no es ya tu pequeño amor, sino el infinito amor, ¡cuya operación irá siempre en aumento!.

¡Oh! ¡qué necesario es que te apacigües en el amor, que te ensanches dentro de la obediencia, que te hará extenderte hasta abrazar todas las obras de Dios y todas sus voluntades sobre ti!...

El Amor debe ser tu Morada... No razones nunca: deja eso a tu Padre; (Mgr. Gay). Lo que te manda hacer, hazlo, con dulzura y humildad, como el cordero que llevan al matadero... Tú eres su “Cordero-Jesús”, y él hará contigo, como hizo conmigo el Padre Eterno: te sacrificará...

¡Oh, hija mía, ya no más preguntas, no más dudas, no mas temores: ¡Amor!...”.

“Nisi granum frumenti cadens in terra mortuum fuerit, ipsum solum manet...”  
etc. (*El mismo retiro*)

### **Octubre 1875:**

Nuestro Señor: “Tienes que morir para que Yo viva, y que el pensamiento de darme vida, más vida en ti, por medio de tu muerte, ayude a tu valor y a tu generosidad... No te sorprendas de sufrir: el alma, que vive, no se desprende sin mucho sufrir para desasirse y modificarse, de lo que le está tan unido: sus gustos, sus hábitos, sus obras. Y eso es lo que tú experimentas en tus momentos de desfallecimiento, cuando mi Vida te queda más velada y el fin, al que Yo te conduzco, permanece oculto por las penas que en ti misma resientes...

¡Estoy contigo! ¡Ten confianza! Tú no te perteneces ¡tú eres mía! ¿Acaso no soy Yo feliz de poseer a una criatura, toda mía? Yo le quito sus andrajos para adornarla y revestirla completamente de Mí. Es afflictivo antes de llegar a ser consolador, pero, espera en Mí, ¡el Dios de tu corazón y tu parte para la eternidad!...

Yo me hago amigos en la tierra: Cuento con ellos y les confío el cuidado de mi gloria. Viven para eso, como Yo he vivido para la gloria de mi Padre. No buscan su gloria, sino la mía, y tú eres una de esas almas que debe glorificarme por su humillación. Tú te identificarás Conmigo, tú harás mi Obra: de trabajo y de muerte para ti, pero obra de vida para los demás, que brotará de tu muerte, como el grano de trigo, podrido bajo la tierra, llega a ser el alimento y la vida de muchos...

Nada de medir, ¡ni calcular!...

“¡Quiero hacer en ti mi Voluntad!. ¡Estas palabras contiene un mundo de poder y de luz! Esas palabras serán una luz en tus caminos, una lámpara delante de tus pies, y además el reposo y la paz: Dios encontrado, Dios amado, Dios poseído, Dios saliendo a tu encuentro, a cada paso, bajo una u otra forma: Mi sangre, mis humillaciones, ¡mi amor!...

¡Oh, hija mía, ya no más preguntas, no más dudas, no más temores: ¡amor!...”.

“El Crucificado será para ti como una mina de amor; el amor en ejercicio; ¡el amor que ha vencido! Le han roto todos los diques, ¡y el amor fluye de la Cruz por todos los canales!.

Ya no pensarás más que en amar, ¡Piérdete en mi amor!...”.

M.T.E.: Y Jesús repetía con frecuencia: Nuestro Señor: “¡Sin medida! ¡Nada de medida! ¡nada de medida! Hija mía, ¡Yo no he medido nada! (Y me mostraba su don completo en la Cruz). ¡Ah, hija mía!: puedes venir a mi Pasión y encontrarás en ella tu gracia y tu alegría: tu gracia, porque Yo me comunico; Tu alegría, porque me poseerás más ahí que en otro sitio. ¡Entrégate a Mí! Ya ningún cálculo más, ya ninguna medida que te mantenga en lo que la razón permite, pero sólo Amor, el amor que no calcula, que da por dar, y que sólo termina de dar, cuando nada le queda por dar... ¡Mírame a Mí! ¿Acaso no he hecho eso?...”.

### **La Prueba**

Jesús dijo: “La Prueba me da lo que está oculto en el fondo del alma, y es glorioso para Mí el poseer este testimonio íntimo del amor, que sólo esta motivado por Mí, por mi derecho sobre ella... y que la criatura se inmole con todas sus esperanzas y con todos sus deseos para permanecer sumisa a lo que yo dispongo”.

“¡Todo pasa excepto el amor! “Absterget Deus omnem lacrymam ab óculis corum... Neque luctus, meque dolor erit ultra”.

Sufre, como Jesús, que no vino a esta vida más que para sufrir y morir, y que iba derecho al sufrimiento como a su fin querido, y en él buscaba su reposo. ¡Ese era su uso y su experiencia de la Vida!

Mi Madre ha pasado por los más extremados sufrimientos... era una prueba para su fe el verme a Mí, el Dios del Cielo, sin poder para librarme de los males, no porque mi poder se me hubiese limitado, sino porque Yo lo entregaba a otra cosa superior (a la necesidad humana) . “El carácter, el lema de mi vida era la humillación. Esta vida era el gran holocausto ofrecido a Dios, la gran expiación, la gran satisfacción y reparación. Era para Dios, y no para cosa alguna terrestre, y por eso estaba completamente regulada por sus derechos, calcada según sus deseos, ordenada por sus voluntades... Yo he sufrido hasta morir, conducido a la muerte por un exceso de sufrimientos que triunfó de mi pobre Humanidad”.

“El amor te llevará a ti a sufrir, y el sufrir te conducirá al amor triunfante, al amor victorioso que exclama: “In omnibus superamus propter eum qui dilexit nos”. La tierra en adelante será para ti un lugar de sufrimiento y de amor: del sufrimiento que inmola; del amor que vivifica; uno y otro en activo ejercicio: el sufrimiento, destruyendo y el amor, edificando. Tú amarás hasta morir a todas las cosas; tu amor debe llegar a ser fuerte, como la muerte, y te separará de todo... Yo solo, Yo te quedaré, solo, crucificado en tu alma... ¡El sufrimiento es lo único que puedes coger de la tierra que valga la pena de ser recogido!”.

El fuego de la tribulación purifica y separa; el fuego del amor consume en la unión...

Tu vida humana debe ser dolorosa para que tu vida divina sea abundante... El alma humana me da los sonidos más dulces y vibrantes, cuando está bajo la presión del dolor.

Me agrada escuchar ese profundo reconocimiento de mis derechos, de mis voluntades, elevándose del seno de las penas y brotando de su ser anonadado. Esa armonía, que me es tan dulce, la pena sola me la da, como si fuera la mano poderosa que arranca de un instrumento, los sonidos más potentes y más hermosos.

“Hae est voluntas Dei, sanctificatio vestra”...(I.Thes.IV).

“La verdad de estas palabras se me hizo patente, y se me imprimieron, y, en un solo rasgo, vi que todas las voluntades de Dios llevan en sí la santificación del hombre y la dirigen a su fin. Se me mostró rápidamente el contraste entre esta voluntad de Dios y las voluntades del hombre. Veía yo que toda criatura tiene voluntades que no llevan en sí ni la gracia ni la santificación ¡que encierran motivos y fines naturales, vacíos de

bien, y que son mezquinos, ¡pues se refieren a cosas tan caducas que ni siquiera duran esta vida!. Y ,sin embargo, el mundo entero y todas las criaturas están dominados por las voluntades humanas...

Esta vista fue para mí un gran sufrimiento, porque es terrible cosa ver que a Dios se le deja de lado... y ver que se rechaza su voluntad, la única que conduce al hombre a su fin...

Desde que el pecado entró en este mundo, la voluntad de Dios ha estado detenida en sus efectos, porque el pecado es el reino de una voluntad opuesta a la de Dios, y que por consiguiente no puede ser santa, no puede conducir al hombre a su fin ni operar su santificación... y *Hoec est voluntas Dei sanctificatio vestra!*...

Al llegar aquí, yo sufría cruelmente. No se puede concebir la angustia que se apodera del alma en presencia de tales verdades, cuando experimenta los insultos que Dios recibe del hombre. Los siente uno como en la realidad y la desnudez de la otra vida, donde todas las cosas tienen su verdadero valor...

Rápidamente fui levantada por encima de mi mezquina comprensión para concebir el dolor del Hijo, cuya nota propia es el ser celoso de la gloria del Padre, viendo que se la roban, ¡en cuanto a la realización de su Voluntad!...

¡El Hijo, que ve la perfecta gloria del Padre en la divinidad, y, en el mundo, la ve robada por unas criaturas!

¡Las manos del Padre atadas, en cuanto a los efectos de su amor y las efusiones de su bondad para levantar a El tantos seres!...¡Todo eso detenido!...¡Ah! ¡Yo no podré jamás expresar el dolor vital que experimentaba!... Siento que ese mal es la primera causa de todo dolor, que el dolor nació de ahí, y todo mi ser parecía que iba a romperse por la contrición de tal ofensa. Es una cosa increíble que Dios mismo esté detenido por la malicia del hombre, que algo tan ínfimo detenga los designios del Padre, introduzca en todo el desorden, lo ponga en desarmonía con la Voluntad de su creador, ¡lo separe todo de Dios!... Sería necesario que se tuviese un conocimiento de esto, como el que yo tenía, para imprimir bien esta verdad, y demostrar que la esencia del mal está ahí, ¡y es la injuria que se le hace a Dios!...

Y ví que el Hijo de Dios quiere devolver a su Padre ese honor que le han robado, y no puede hacerlo más que devolviendo a Dios todo imperio sobre su creación: el hombre y todas las cosas; restableciendo al Padre en los derechos de su voluntad santísima sobre todo, y, colocando al hombre, en su posición de obediencia a esa tan santa Voluntad.

El dolor del Hijo me apareció con tales dimensiones, tan fuerte, tan grande como el mar, porque provenía de su amor tan poderoso a su Padre. Era tal que, si hubiese sido posible, El, Hijo Eterno de Dios, ¡se hubiese anonadado eternamente para reparar el honor del Padre!...

Veía que, para restablecer todas las cosas, viene a hacer la Voluntad del Padre, acá abajo, donde está menospreciada: *Ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam! Ipsam volui!*... quería hacer esa voluntad en todo y en todos sitios, sin examen... y, todas las voluntades divinas de castigo, a las que el hombre no se somete, el Hijo viene a abrazarlas, haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y hasta la muerte de la Cruz!...

Todas las palabras de Jesucristo en el Evangelio, referentes a la Voluntad del Padre, se me imprimían, con una luz muy grande, como si alcanzase la sustancia de su significado: *Meus cibus est ut faciam voluntatem ejus qui misit me! Haec est voluntas ejus qui misit me! Haec est voluntas ejus qui misit me est omne quod dedit mihi non perdam ex eo... Ego quoe audivi ab eo, haec loquor in muno.* (Juan VIII).

Dice las palabras que el Padre le sugiere, manifestando en todo que El continúa la obra del Padre, obedeciendo a su voluntad, a su inspiración, a su Sabiduría.

### **La reparación de Jesucristo** *(continuación)*.

“Después vi, en el interior de Jesucristo, el sufrimiento, verdaderamente terrible, que llevaba siempre para expiar y satisfacer a la Justicia de Dios por ese crimen de los hombres. Debía dar a su Padre todo lo que la santidad de Dios exigía en cuanto a dolor y vergüenza por el deshonor y los insultos hechos a Dios, y Dios lo exigía de El, en toda justicia, sin perdonarle nada... ¡oh! Y ¡qué verdad es que la justicia de Dios le cercaba como una maldición! O le veía, como deshaciéndose de dolor, ¡y desfalleciendo ante los rigores que se descargaban sobre El!. En cada instante era lo infinito en dolor y en vergüenza, y eso hasta la muerte. En el exceso de su amor, hubiese querido sufrir hasta reducir a la nada el recuerdo del insulto hecho al Padre. Pero lo que más abatía a tal Hijo, al Hijo Bienamado, era el verse tratado como culpable, El, ¡que sentía un dolor infinito por la menor de nuestras faltas!

¡Oh Dios!. ¡Ante tal vista, yo no era dueña de mí!. ¡La esencia de todo dolor estaba ahí!... ¡Lo que era eso en el Hijo, que estaba impulsado por un amor infinito a dar tal reparación, y que amaba a su Padre con el amor más alto y más divino!. ¡Lo que debía sufrir!...

Lo que hacía excesivo el sufrimiento de la vista del pecado (dentro de esa Verdad) era el pavoroso desorden de haber separado lo que jamás debió separarse y que sólo pudo logarse con un terrible rompimiento: ¡Dios y la criatura!... Al contemplarlo, mi ser también quería romperse... ¡el alma y el cuerpo parece que deben separarse más fácilmente que Dios y el alma! Su unión es menos necesaria, puesto que su desunión no lleva consigo la separación de su fin último, como sucede con la separación de Dios y del alma!...

Yo veía cómo la obediencia de Jesucristo tributa a Dios todos sus fines, toda su gloria en la creación. Primero, su satisfacción es igual a la ofensa, y las criaturas, al unirse a El, se salvan de la divina indignación. Ni siquiera los condenados privan al Padre de la gloria que hubieran podido darle, porque el Hijo ha satisfecho en lugar de ellos y ha dado más gloria al Padre, con su obediencia que la que el hombre le ha quitado.

En un momento de gran luz vi al Hijo, conjurando al Padre, y pidiéndole sufrir todos los rigores para mostrar en ello la más perfecta obediencia, pues no es posible no querer reparar ante esa vista del horror del Padre ultrajado. Parecía como si la libertad, el amor, la vida misma y la dignidad divina del Hijo, no pudiesen ya conocer otro objeto, otro fin fuera de ese único de satisfacer al Padre. ¡Todo se elevaba en El como materia de sacrificio!. Era la única finalidad por la que el Hijo podía trabajar, un fin digno de una operación divina que nadie, fuera de El, podría alcanzar.

Yo poseía entonces tal conocimiento de la gloria del Padre que debía ser recuperada por la obediencia a su voluntad y la sumisión a los rigores de la reparación, que ese vehemente deseo del Hijo se me comunicó, por ser imposible permanecer pasiva ante tales cosas, neutral, o sin una disposición de actividad del principio libre del ser, ya que esa actividad está hecha para operar la gloria de Dios y la realización de su Voluntad. Había en mí una vehemencia que me hacía elevarme con el Hijo y conjurar al Padre que me dejase sufrir por los mismos fines. Estas cosas se me manifestaban con tal luz que era como si hubiese descubierto el verdadero fin de la vida, de la libertad del ser, y encontraba en ellas una conveniencia tan perfecta que hubiese querido no tener jamás ni un solo pensamiento ni un solo movimiento fuera de esos fines.

Otro efecto en mí era un dolor sobrenatural y poderoso del pecado en sí y de los pecados de los hombres, como de un desorden introducido en la Obra de Dios, de una ruptura con El, de una oposición a su Voluntad, cuando yo veía, con una luz penetrante,



que en esa Voluntad reside todo bien. Esto me daba una atención que me tenía sobrecogida en presencia de la voluntad del Padre, haciéndome ver con cuanta razón toda perfección consiste en unirse a ella...Y me sentía yo investida de un cargo, el más grande de todos, el cargo de cumplir esa voluntad hasta en las más pequeñas menudencias...Veía con fuerza y substancialmente que, no hacer la Voluntad de Dios – aunque se trate de cosas indiferentes- es separarse de la savia de la santificación, porque sólo ella efectúa u opera esa santificación: “Haec est Voluntas Dei sanctificatio vestra”...

Estas impresiones perduraron en mí en el atardecer y durante la noche, con toda su fuerza, de modo que estas solas palabras: “la Voluntad de Dios Padre, la gloria de Dios”, introducían en mí la substancia de una altísima Verdad. Me encontraba como una persona que se queda pasmada ante las maravillas que se descubren en las cosas que nombramos ordinariamente, sin sospechar cual es la realidad de tales cosas...”.

#### Nuestro Señor: La Voluntad Divina.

“Para darme tu amor es necesario que no tengas más que una sola voluntad conmigo. Eso es el nudo del amor, y era el del mío: ¡Todo lo que mi Padre quería, lo quería Yo de antemano y hasta el fin!... Hay que hacer esto: tener una misma Voluntad Conmigo en todo lo que Yo te pediré, en todo lo que Yo desearé de ti, como hacía la Santísima Humanidad con el Verbo... Sometía su Voluntad humana a la mía, ¡y eso era el colmo de su amor y del don de sí!...

¿Qué se guarda, qué se puede guardar, cuando todo está entregado a la Voluntad del que dispone de ti?. Así, el trabajo va de prisa: ya no hay más oposición... La Encarnación se hizo así, con el Fiat, de María; la Consagración, por medio de otra palabra ¡y todo está dicho!. Nada retrasa la palabra creadora, ninguna idea propia...”En cuanto oyó mi palabra, me obedeció”... Esto es lo que hay que hacer.

- Pongo tu adelanto en una gran obediencia a estas palabras: “Fiat mihi secundum Verbum tuum!”...¡Tú no eres tuya; eres mía! Entre los dos no puede haber más que una Voluntad: la mía, y tú le serás siempre sumisa. Esa es la obra suprema del amor y del don de sí...¿Y en dónde te voy a ejercitar en este amor?. En todo aquello donde se encuentre la cruz, en todo lo que destruye tu vida...

“El hombre dará toda su substancia por el amor y la menospreciará como si fuese nada”.

He aquí lo que hay que decir y hacer: “He estimado todas las cosas como si fueran lodo, para ganar a Jesucristo”... Dios dado a ti, y más entregado, más recibido (por el alma), ¡en la ruina de todo lo demás!”.

#### Su Oración (2 abril 1878).

M.T.E.- Yo estaba rezando... Encontraba a Jesús, y en El la substancia de todo lo que yo busco con mi propio esfuerzo: mi Vida, mi Verdad, mi Fortaleza, mi Humildad. Yo me daba, y reiteraba mi donación a El, sin reserva...

Nuestro Señor: - “ ¡No tienes que ser más que el sitio donde Yo actúo!... Cuando vengo a ti, ¡te encuentro ocupada en encender todas tus velas! (Las luces de mi propio espíritu y las encontradas en los libros), en lugar de estar disponible, esperando la luz substancial, que viene de Mí, ¡por que Yo soy el Sol!”.

#### 3 de abril.

Nuestro Señor: - “Sí, hija mía, encuentro una reserva. No tienes que hacerla más: me molesta y me detiene; me encierra en el pequeño marco de tu propio espíritu para ocuparte de Mí, con tus industrias, cuando Yo quiero ocuparme de ti con una efusión de mi luz que tú no alcanzarás nunca por medio de tus potencias. Su actividad tiene un círculo estrecho que ellas no pueden franquear- ¡Yo estoy más allá!...(del otro lado: audelá!). Con todo su trabajo no pueden alcanzar la Verdad en sí misma. Lo que ellas

hacen es la manufactura de una candela, comparada con el Sol, pero a ti te gustan tus candelas, ¡porque son productos tuyos!. Yo, Yo doy en un instante la luz de millares de candelas, ¡y en lo que Yo doy no hay sombra ni oscuridad!...

- La reserva que tú haces consiste en guardar ese empleo y ese uso activo de tus facultades... Eso las mueve, las agita, en lugar de mantenerlas tranquilas, todas disponibles, todas abiertas a mi divina impresión...

Yo quiero ser el Agente de tus obras. De Mí fluirán la luz, la gracia y la virtud que están en Mí. Que tu actividad se encamine a mantenerte en Mí, a permanecer en Mí, ¡como el sarmiento en la Vid! .

Que tú misma no hagas y no desees nada: “A meipso facio nihil”. Este sacrificio de tu propia actividad es el que es preciso que hagas para dejar el campo libre a Jesús, que quiere levantar su edificio, según sus planos, y sobre el terreno conquistado y puesto a su disposición...

...Eso ha sido siempre tu sacrificio: renunciar a tu propio espíritu, a la propiedad y uso de tu espíritu. Mi vida en ti anhela un progreso infinito y ese progreso debe venir de Mí... tú no sabes bien la extensión de gracia, de luz y de fortaleza que descendería de Mí en el lugar que me he escogido, tu alma, si tú me lo dejases ocupar siempre y totalmente, como mío, ¡totalmente mío!

...Desaparece, porque no nos parecemos, con esta condición, todos mis bienes descenderán en ti y fluirán de ti... No me sirvas de impedimento a la difusión de mi luz, dando la tuya... Tú misma experimentas la diferencia que hay entre las dos: la una es el camino del espíritu humano para alcanzarme; la otra, ¡es el don divino substancial!”

Los demás experimentarán, como tú, la diferencia, si les haces encontrar y tocar en ti a Jesús, ¡que se quiere entregar a ellas a través de ti!. ¡Haz mi obra en la tierra, siendo Yo!. Sé Yo, recibíndome, guardándome, ¡estando poseída por Mí!...”

“No me pides bastante en todas las cosas: hay cierto bien, un bien perfecto, que a veces dejas de lado: es, en todas las cosas, el volver los ojos a Mí, con el buscar de la confianza, del amor, del servicio”...(repite tres veces “buscar”). Ábreme siempre: buscar es amar. ¡No se busca más que lo que se ama!. Posees en Mí lo Infinito, el Camino, la Verdad, la Vida, la luz, la fortaleza, el socorro... Cree, y todo será tuyo, y obrarás virilmente, regiamente, divinamente, por Mí... usando de mis recursos, que comparto contigo, ¡mi Esposa!... Una esposa no separa su acción de la de su Esposo: ¡los dos actúan juntos!... Haz esto Conmigo, tu Divino Esposo, que poseo un poder muy superior a todos los reyes de la tierra, y te comunicaré mi propio estado: Pater non reliquit Me solum!. ¡Y Yo tampoco no te dejo nunca sola!... Yo estoy siempre contigo: te he escogido para ser mi compañera, mi sociedad. Me agrada tenerte por morada, ¡mi perpetua morada!... Los hombres tienen sus casas: ¡Yo te tengo a ti!. En ti quiero que se pase mi Vida... ¡Todo tu bien viene de Mí!

Tienes que permanecer Conmigo en la intimidad más profunda, porque, si Yo soy el Dios del Universo, lleno de Majestad, que debo ser respetado, Yo soy también el Esposo del alma, que quiero ser amado...

¡Tiene que gustarte el permanecer Conmigo, Jesús!

Y no quiero solamente que tú entres en mi Vida; yo quiero entrar en la tuya, socorrer a los que acuden a ti; asistir a las almas que te hablan de sus necesidades y remediarlas con mis divinos recursos, con tal de que esperen en Mí: Quoniam in me speravit, liberabo eum!. Reclama siempre esto de las almas: obtendrán tanto cuanto esperen: su esperanza es la medida del don...

Empieza por ti misma: espera todas los auxilios que necesitas para que te hagan poerfecta respecto a mis gracias, y los tendrás.

Tienes una gran cosa que hacer, una obra grande, un asunto grande, para tratar Conmigo en este “solo a solo” de la oración, del amor, de la intimidad con Dios. Llegarás a ser digna, porque acaba por parecerse uno a las personas que frecuenta: ¡si el trato es con Dios, te divinizas! .

“El que adhiere a Dios se hace un mismo Espíritu con El”.

El gran negocio es permanecer en Mí: El que permanece en Mí y Yo, en él, lleva mucho fruto... Mi Espíritu es el que habla en ti.... Yo quiero llevarte a un gran fervor, a un nuevo fervor para escucharle, para depender de Mí, para vivir junto a Mí, Conmigo, en Mí...

**La Cruz**... *(no es de este momento)*.

“¿Por qué temes la Cruz?. Es un fuego ardiente que sale del horno del divino amor, quema tus ataduras, y te da el resplandor de la virtud... Es necesario que sufras. Soporta pacientemente la mano de ese Divino Obrero que imprime en ti la imagen de Cristo, soporta que arroje lejos de ti al mundo entero, y a ti misma, porque cuando haya encontrado ya vacía la morada de tu corazón, El, Huésped Magnífico, entrará dentro... Ninguna virtud es sólida, sino tiene su cuna en la Cruz de Cristo”.

Tengo las manos llenas de gracias y quiero derramarlas abundantemente sobre ti, pero tú me detienes, con tu estrechez, ¡porque miras tu capacidad y no mi liberalidad!...¡Tú eres mía y para Mí, y debo disponer de ti, como de Mí mismo!... No me pierdas de vista a lo largo del día, hagas lo que hagas... Me amas mucho, pero tu vida no es una continua oración en todas las cosas, porque no siempre buscas en Mí todas las iniciativas. Tienes que hacerlo, para que Yo domine siempre, y vivas mi vida y no la tuya, una vida por Mí y moviéndote en Mí, Conmigo...

Para ello te exijo que seas muy dependiente y muy amante de esta única vida para los dos... Todo estará en su puesto: “Yo hago siempre lo que agrada a mi Padre”... La vida logra una dimensión divina, cuando Yo la dirijo: sube hasta mi Padre y se extiende a todas las criaturas para llevarles mi amor, y hacerles un bien divino por medio de un acto humano, aun del más pequeño, una palabra, una mirada, un insignificante servicio... “Tienes que poder decir, en verdad, vivit, vero, in me Christus!. Entrégate a esta obra, ¡a mi Padre, a mi Sabiduría, a mi Amor!”.

**Yo seré tu Retiro**...

Jesús me dijo: “Entrégate a Mí: Yo seré tu Retiro”...Y me imprimió el sentimiento de la grandeza y de la plenitud de su Ser, en el que yo encontraría todo...

Un día – será el de la muerte- cuando no quede ya nada para mi alma, fuera de El, El me retirará de todo, y se abrirá para mi alma otro mundo y otra vida. Esta de acá abajo ya no será nada. Este retiro debe ser algo semejante, y debo permanecer retirada de todo lo creado, quedándome con El, que es la profunda y sustancial vida de mi alma...

Las palabras de Jesús operan lo que dicen: mi alma estaba como retirada en otro mundo... Todo lo que dejaba era como la nada y Jesús era su vida, su soberano y único bien, como para el alma que salió de este mundo.

...Jesús será mi Retiro. Todo lo que se busca en el retiro, lo encontraré plenamente en El...¿Conocer mis pecados?. Todos los veré, dentro de su luz...

¿La Pureza? Lavaré mi alma en su Sangre. ¿La Contrición? Me dará la suya...¿La expiación? El se ha hecho propiciación por mí...¿La Luz, la Vida, la Fortaleza?... El es todo eso...¿Qué necesidad de mi alma no se encontrará plenamente saciada en Él?...- Este retiro tiene que ser una muerte, muerte espiritual, para ir de todas las cosas a El, que es mi Vida...Y así como es necesaria la muerte corporal para pasar de este mundo visible a Dios, así necesito yo una muerte interior para fijar mi alma, ya desde este mundo, ¡en el que es mi parte eterna! (Deus cordis mei et pars mea in

aeternum!). Entonces, las cosas de acá abajo, los sufrimientos, no tendrán ya para mí el mismo valor. Los menospreciaré, no me preocuparé ya más de ellos, pasaré a través de ellos, para llegar a una mayor plenitud de unión con El... El solo será todo Ser para mí, ¡El que es mi Vida!... Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, ¡porque se despertarán en la Vida!”.

*Nota: (sigue una parte, que no tengo, sobre esa muerte para vivir sólo para Dios, como la santísima Humanidad del Verbo)*

- Acusación de sus faltas: “Veo que he cometido más faltas contra Nuestro Señor que contra ninguna otra criatura: le he rechazado personalmente en sus esfuerzos para poseer mi alma...Veo con gran confusión la grandeza de Dios, delante de quien yo soy nada, y he tenido el atrevimiento de tratarle tan libremente, ¡como si yo fuese – en cierto sentido- su igual!...Veo que en lugar de recibir con la humilde sumisión de todo mi ser, lo que El se dignaba mostrarme, referente a sus voluntades, ¡yo las he rechazado!. ¡No he aceptado de sus palabras más que lo que Yo quería! He rechazado lo que me quitaba demasiado la libertad, lo que no encajaba bien con mi propia independencia, porque yo quería permanecer yo misma, ¡mientras El quería que yo llegase a ser completamente El! (¡toda El!).

“ ¡Oh! ¡qué lejos he estado de tratar a Dios, como Dios, de portarme como su criatura, que no existe más que para adorarle y obedecerle!...¡qué poco he humillado mi ser ante esa Majestad! ¡qué de porqués a sus palabras! ¡Cuánto he discutido sus voluntades, dudado de sus caminos, y rechazado lo que se dignaba declararme!”  
(*sigue...*).

“¡Me duele mi gran pecado! Sí, es contra Nuestro Señor! ¡El, personalmente es el ofendido, al que he combatido, no aceptando la plenitud de su reino en mí! (*sigue...*).

“Quiere conducirme, manejarme como a su Santísima Humanidad: Ecce Venio, Deus meus, Volui!...”.

Me quiere sola, solitaria...

*Nota: El Señor volverá a exigirle el espíritu de la santa Infancia que fue el de la humildísima Humanidad de Cristo, ¡respecto al verbo y respecto a su Padre! .*

### **Yo soy el Servidor de las almas**

“Yo soy el Servidor de las almas, el Maestro, el Modelo de las almas y la Víctima de las almas...”.

Mi divinidad las sirve creando un orden de gracia, para colocarlas en él y comunicarse a ellas. Sus necesidades determinan mis actos: Yo me he reducido a servidor, a humilde servidor de las almas; más todavía: ¡hasta a ser esclavo de las almas!...

Ellas mandan sobre mi Vida y mi Persona...¡Yo me he comprometido con ellas!. Lo que me ha hecho colocarme y permanecer en esta esclavitud es el Amor...

Todo el orden sobrenatural de auxilios por medio de los Sacramentos, la oración, la palabra, todos los actos sacerdotales, ¿qué son sino una esclavitud de servicio?. ¡Si tú considerases la atadura que me impone y la prontitud con que acudo al llamamiento, y presto el servicio que de Mí se reclama!...

Yo soy el servidor universal de las almas, en toda la tierra... En este mismo momento, no hay criatura alguna que clame hacia Mí, sin que Yo esté dispuesto a ayudarla... Si en Mí consideras al Hombre, a la Humanidad, este servicio es una gran esclavitud, pero si miras que soy Dios, verás que ese es el medio propio de comunicarme, de ser bueno para todos, y que mi amor me empuja hacia mis criaturas más todavía que esas ataduras... Sirve a las criaturas como Yo: por amor divino y por abnegación humana...

¿Qué soy Yo en el servicio de las almas? Disponen de mí, como los amos, para reclamar mis servicios, pero Yo soy su Señor para poder satisfacer sus necesidades. En esto les impongo lo que les conviene... Se lo impongo y se lo muestro con un poder que subyuga a las almas, y como mi Palabra y mis ejemplos solamente, no llegan a cambiarlas, Me hago su Víctima y, como una Víctima, me entrego como alimento a las almas...”

#### Misericordia de Jesús con los pecadores...

Pedía yo por X... que murió ayer, y estaba inquieta por su alma, alejada de Dios hacía años. Pedía por él a Nuestro Señor. El dijo:

“¡Se ha salvado!. ¡Mi gracia le ha convertido!...(retourné).

Sintiendo yo la grandeza de esa gracia, tan poco merecida, Jesús, respondiendo a mi inquietud, añadió: - “Estoy a la puerta y llamo... Si alguno me abre, entro y cenaré con él” (Apocalipsis).

¡Esa era la comunicación que de Sí mismo le hacía por la gracia!. Se hizo en un instante, como basta un instante para abrir una puerta, ¡pero todo ha cambiado con ese acto tan pequeño!. Jesús parecía decir: ¡Me escuchó y Yo entré!...

Nuestro Señor: “Yo soy Poderoso y Misericordioso para salvar... ¡Yo recibo al pecador que viene a Mí con las manos que le rescataron y con el Corazón que le amó!”.

No te sorprendas ante mi Misericordia. ¡Soy la misma Misericordia!. Acudo a los miserables, cuando me atrae, al menos, su buena voluntad...

Si los hombres se conmueven con una mirada de confianza, con una manifestación de arrepentimiento por las ofensas que han recibido, por tardío que venga ese dolor, ¿cómo no me conmoveré Yo?...¿Y acaso no voy a guardar en mi Corazón lo que Yo he puesto en el corazón del hombre? ¿qué significa “Misericordia” sino “corazón que compadece”? Y Yo soy el más generoso de los Señores y de los Acreedores: ¡a Mí se me paga con el amor y la confianza!...

Cuando uno se muere, cuando va a caer entre mis Manos, la figura de este mundo se retira, y el alma se inclina hacia Mí, ¡su único apoyo!. Su mirada ya no está distraída por la fantasmagoría de las cosas volubles: ve la fijeza de las cosas eternas para lo que fue creada y entonces implora mi socorro, mi misericordia...

¡Y jamás se ha clamado hacia Mí en vano!... El náufrago, que se ahoga a la vista de los hombres, no grita sin que acudan a socorrerle. Estos se arrojan al peligro para salvarle... y Yo, el Dios de mi criatura, que me arrojé por ella a tal peligro que di mi vida para salvarle, ¿la dejaré perecer, cuando espera en Mí?. Ella es un fruto de mi Sangre, y quiero cogerla, arrancándola de la muerte, ¡y llevándomela en mis manos victoriosas de Redentor de los hombres y de los pecadores!.

Hónrame mucho bajo ese título, y pídemme por los pecadores, que son para Mí un reino que quiero conquistar, antes de que la muerte fije su destino. Reza, haz penitencia y trabaja por ellos...

No seas negligente, dejando caer tantas gracias que para ellos se pueden aprovechar. Tú tienes que trabajar en la Viña del Señor: esta viña son las almas, que es preciso cultivar... Y así como un obrero trabajado el día, sin permitirse el descanso, porque al atardecer debe dar cuenta de su trabajo al Dueño que le impuso la tarea ¡así tú, debes poner celo y cuidado para desempeñar ésta que Yo te pido”.

- Al ver yo el paisaje que se divisaba por las ventanas, que estos días había quedado tan oscuro y feo, y ahora se cubría de luz y de belleza, con los rayos del Sol levante, Nuestro Señor me dijo que también las almas son tan diferentes de lo que son en sí mismas, cuando su Luz brilla sobre ellas, como ese paisaje y esa montaña difieren hoy de lo que eran ayer. La tierra es la misma, pero hay más hoy: ¡la luz!.

Trabaja Conmigo por la salvación de los pecadores. Por ellos he derramado mi Sangre. Todos los días de su Vida mortal, trabajo Yo para aplicársela... Ayudarme en esto, es ayudarme en lo que más ardientemente desea mi Corazón... es ayudar a la salvación de los miembros, de mi Cuerpo Místico, es éstos que han sido, y pueden volver a ser, mi Vida. Yo los he identificado Conmigo por mi amor que los ambiciona. Trabaja para reanudarlos Conmigo, para rehacer la alianza que rompió el pecado... Vivir la vida de Jesús es vivir la Vida del Redentor, que rescata siempre, ¡dando siempre más que el precio que se pide por ellos!...

Ad Jesum per Mariam!... Agosto 1865.

Nuestro Señor: “Porque mi Madre es la copia más perfecta de Jesús, te ayudará a serlo, con su ciencia. El vive en ella lo más plenamente posible. Te la doy por Maestra y por ayuda. ¡Ella, que es tu Madre y es la mía!... Recibes grandes dones que piden gran correspondencia, pero tú la darás por mi Madre: ¡vivir con María es la gracia insigne para permanecer en Mí!...

Un día u otro se publicará lo que te digo de mi Madre. Quiero extender tu gracia a otras almas para que otras también me alaben y me sirvan por mi Madre... Tú, tú debes hacerlo la primera de todas y enseñar a las otras, como Yo te enseñé. ¿Crees que Yo te doy tan grandes cosas para ti sola?. No; Yo las doy a otros por ti, como la luz a través del cristal”...

(Día 10)- “Tú eres un bien de mi Madre, y quiero que seas mío, por Ella y que, por Ella, Yo posea en ti la plenitud de tu ser”.

M.T.E.: - ¡Oh Señor! ¿Acaso no soy vuestra?.

Nuestro Señor: - Sí, en deseos, completamente, pero en la práctica, tengo que colocarte a mi uso en todo, y eso lo haré por medio de mi Madre. ¡Ella será la mano por la que Yo te cogeré!. Para disponer de ti, no me entenderé ya contigo, con tu naturaleza, ¡pero con mi Madre! ¿qué me ha negado jamás Ella?, ¿qué no me ha dado?... Ahora te dará a Mí, como un bien que le es propio, y añadirá a este don sus propios deseos, su amor, que pasarán por ti, como por un canal, para llegar a Mí... ¡Y Yo reconoceré a mi Madre en su hija, y te amaré todavía más!”.

25 de agosto 1865

“Todavía quiero hablarte más de mi Madre, porque ella debe ser para ti el camino para alcanzarme, un medio vivo que se presta a ello con su vida, su gracia y su poder. ¡Ah! ¡ama a mi Madre! ¡Y ámame por María y en María!... ¡Ella viene a ti y te toma a su cargo!... Se dice en el Cántico de Moisés: “Sient aguila provocans ad volandum pullos suos et super eos volitans. Expandit alas suas et assumpsit eum, atque portavit in humeris suis”. Ella es el águila, la criatura humana que ha volado más alto y que lleva más lejos lo que ha quitado a la tierra. Déjate llevar por Ella, hasta el Sol Divino, hasta Mí, ¡Jesús!.

Ser llevada no es andar ni correr, es dejarse coger... ¡Mi Madre va a empezar hoy su vuelo ascensional hacia Mí, en ti!

Tú te prestarás a ello, con la obediencia más pasiva y la más activa correspondencia. Esta correspondencia activa será el amor y la unión; y la obediencia será tu sumisión total a tu Madre y Maestra! Ella te va a conducir a ti, tierra, ¡a Mí, cielo!...

La distancia entre los dos extremos, ella la conoce, porque la ha subido...

Tú te darás a Ella en cada una de tus acciones, como una niña da la mano de su Madre para que la conduzca. Y si el camino es escabroso, difícil, desconocido, esa niña no suelta ya la mano que la guía y la sostiene; se apoya en ella con confianza y amor, porque conoce la bondad de su Madre y su fuerza, ¡de modo que deja para ella las preocupaciones del camino y canta a su lado el cántico del amor y de la gratitud! Eso

harás tú, al lado de mi Madre María, que te conduce en cada una de tus acciones a Mí, que soy tu término. No necesitas coger provisiones de camino: ¡Yo quiero que tú seas pobre! Todo lo encontrarás en mi Madre, ¡y Yo vendré a unirme a vosotras!

...¡Lo primero que mi Madre te enseñará es a mirarme siempre!... con Ella, movida por Ella, a través de las criaturas, o sin las criaturas, ¡vendrás siempre a Mí!”

M.T.E.: - Y yo, Señor, ¿qué le daré para que me acepte con gusto?...

Nuestro Señor: - ¡El amor de mi Corazón!. Se lo ofrecerás siempre, ¡diciéndole que la amas Conmigo!...

“Hija mía, tú me has amado, pero me vas a amar más tiernamente, más constantemente, más íntimamente, ¡con el Corazón de mi Madre!. Ella me encontrará en ti, y Yo la encontraré en ti, ¡para que en ti se encuentren así Jesús y María!

- Jesús, para Ella, ¡María, para Mí!, ¡el Esposo y la Esposa! Y Jesús Niño y “su humanidad”, ( de suplemento), ya perfecta, mediante la ayuda y el espíritu de María”.

En otra ocasión: - “Mi Madre te asistirá, como una Madre asiste, protege, alimenta y lleva a su niño pequeño. ¡Quédate en sus brazos y experimenta qué dulce es estar en ellos! ¡Yo te cedo mi sitio!...

Si quiero que estés unida a Mí en el sufrimiento, si quiero que tu naturaleza pase por donde Yo mismo pasé, quiero hacerte pasar también por ese lugar donde reposaba mi Corazón, con una seguridad de amor que, fuera de él, no podía hallar en ninguna criatura”. (*ver vida pág 220*).

“Te entrego a su amor, ¡te la doy para que sea tu consuelo, tu fuerza y poderoso escudo contra el demonio, Ella, que ha aplastado su cabeza. Háblale de María, cuando venga a atacarte, y él se escapará, como si le hubiesen mordido el corazón, como vencido en el mismo baluarte de su poderío!”.

Vida Laboriosa de Jesús...

Jesús me dijo: - “Te llamo a mi vida laboriosa: laboravi clamaus. Este trabajo fue penoso: in laboribus a juventute mea!...”.

Ese trabajo duró toda su vida: trabajó sin cesar, no para El – que no lo necesitaba- sino para nosotros. Nada le era puramente personal: todo lo que hacía tenía una repercusión en todos los puntos de su reino espiritual: sus menores acciones, sus palabras, sus sentimientos... Era como si todo ello se hiciese en el centro del corazón para producir luego sus efectos en todos los miembros del Cuerpo. Por el hecho de ser el Redentor de todos, ¡El era una propiedad pública y universal!

- Ví que el trabajo de Jesús era primero un odio universal del pecado de todos los tiempos y de todos los hombres... El se aplicaba a ofrecer la detestación que merecía, en nombre de todos los hombres, y para reparar esas ofensas ante Dios y obtener el perdón. Ví que todos vivimos de ese perdón, que El tan laboriosamente nos ha adquirido, y que vivimos también de su detestación del pecado... Nuestra contrición debe estar unida a la suya: Es una gracia que nos ha merecido.

Otro trabajo de Jesús se me mostró: Era una sumisión, a la vez universal e individual, a todas las voluntades divinas, respecto a todo lo que quieren de cada criatura, como si El viviese en su lugar, como si El fuese el solo Hombre Universal que viviese para Dios, en todos los tiempos...

Se me recordaba, para apoyar lo que yo veía, que la religión nos enseña que sin Jesús no podemos nada; que El vive en nosotros, y El es en nosotros sumiso, humilde, obediente. El es el que vive en nosotros y en nuestras buenas acciones, en tanto que El es la vida de su Cuerpo Místico... nuestras naturalezas humanas, cooperan con El, que vive en ellas, pero El es el Principio... El es el que opera el bien en nosotros. ¡Y no hay más que un Mediador!...

Era maravilloso el verle cómo preparaba los caminos para nosotros, sometiéndose por nosotros a todo lo que a todos nos debía suceder, ofreciendo esta sumisión a su Padre, como homenaje, y preparándola de antemano para nosotros, como socorro, virtud, santidad: *in oblatione ejus sanctificati sumus!*. ¡Eso sí que era verdaderamente trabajar para sermos Redentor, Reparador, nuevo Adán!. Su omnisciencia le hacía conocer de antemano todas las ocasiones que se nos presentarían en las aflicciones, sufrimientos, contradicciones... y, por nosotros, El abrazaba la divina Voluntad, la voluntad del Padre, y en ninguna de esas circunstancias, El dejaba de someterse...

Cuando El estaba en este mundo, y podía merecer por nosotros, ha ofrecido esa obediencia, en lugar nuestro, de modo que vivimos de El en la vida espiritual...

¡Oh! Y ¡qué verdad es que su vida fue tan laboriosa, puesto que todo lo que nos da, El lo ha adquirido tan penosamente, al precio de sus sufrimientos!... En cada instante de su vida había un desgaste de ella para santificar nuestros caminos...

Deus erat in Christo reconciliaus mundum sibi!

- “Me tienes que ver siempre de dos modos: en mí-mismo y en mis miembros. En Mí mismo, Yo soy Dios y Hombre perfecto, en mis miembros, soy la Cabeza de miembros pecadores y tomé la semejanza de la carne de pecado. Esta semejanza me reviste por ellos de sus temores y de sus repugnancias: “*Tentatum per omnia, absque peccato*”.

Mi amor fue el que me hizo querer asemejarme a mis pobres miembros, probar Yo sus penas, soportar sus males, descender hasta esta experiencia de su miseria para dejarles la gracia en el lugar mismo en que el pecado puso el dolor, al desviarlos violentamente de la voluntad de mi Padre...

Yo expiaba por ellos: ¡Yo era ellos, para que ellos pudiesen llegar a ser Yo!...

La Santísima Humanidad era como la Fianza, el rehén por toda su raza, por todos los pecadores. En lugar de tratar el asunto de la redención con ellos, Dios lo ajustaba con ella, en el más estrecho contacto. Podía reclamarle toda la deuda, y a cada instante podía recibir de ella el pago más abundante y más divino: “*Deus erat in Christo reconcilians mundum sibi!*”...

“Fluminus ímpetus laetificat civitatem Dei!” (Salmo 45.4).

Jesús decía -aplicándome esas palabras- que yo era la ciudad que Dios ha conquistado, donde El quiere morar, y que ese río impetuoso era como un desbordamiento del estado de Jesús Crucificado, derramándose por toda esta ciudad y anegando todo mi ser bajo su influencia...

Después: *Sanctificavit tabernaculum suum Altíssimus (id)*.

Mi alma es el tabernáculo, y Dios la santifica, metiendo en ella a Jesús, que es nuestra santidad, Jesús, viviendo en mí su vida.

- Después, Jesús me ofrecía a su Padre, me destinaba a su estado de Víctima Universal, puesto que no puede ser que El me posea sin hacer eso conmigo; El no conoce otro empleo de sí mismo para El, ni para lo que llega a ser suyo, que el de ser para el Padre y vivir para ganar su amor para los hombres, satisfacer su justicia... Todos los otros fines, ocupaciones, usos de la vida y del ser son indignos de la atención del Verbo Encarnado. Que ya no soy mía, pero de El: “Tu alma, tu Cuerpo me los has dado. ¡Ya no tienes derecho sobre ellos!”. “Hace de ellos lo que hacía de su Santa Humanidad: los entrega para reconciliar a Dios con los hombres”...

Misericordias Domini...

Estaba yo en uno de esos estados del alma que se apoderan de mí algunas veces... Dios me atraía, a pesar de lo tenazmente que me agarraba la miseria... Yo la palpaba entre mis manos, la tocaba y se me escapaba... Dios me atraía a Sí, diciéndome



con su divina impresión: - “Deja ahí tu Miseria... Yo la veo: es para mis ojos... ¡Tú, mira a mi Misericordia!... Y me insinuaba de un modo divino lo que es Misericordia: “el Corazón de Dios que tiene compasión”...<sup>27</sup>

Este Corazón, (porque Dios no tiene Cuerpo), es su amor infinito y divino, y sus misericordias son todas las obras de ese divino amor a favor del hombre. Todas se me presentaban como eficaces para dar la Vida, y cada misericordia se reposaba en mi alma. ¡Oh! Yo podía decir: “Misericordias Domini quia non sum consumpta!...”.

“Allí estaba la Encarnación, toda la Vida de Jesús... El Señor dando esas misericordias: “¡Dios, habiendo amado tanto al mundo que entregó por él a su Hijo único!”. Ese Hijo era la “magna Misericordia”, la acción sustancial de la compasión de Dios para con los hombres, ¡Jesús!. El “Si seires Donum Dei!”... El Corazón de Dios, ¡teniendo compasión!... Después, estas palabras: “In caritate perpetua dilexi te!”... Era la explicación: esta pobre alma miserable, llena de corrupción, ¡era el objeto del amor eterno, perpetuo de Dios!...

No es de extrañar que haga en ella grandes cosas, sin que en ellas tenga ella parte alguna. Estas grandes cosas son las misericordias depositadas en ella y bien distintas de ella: ¡las gracias de la Encarnación de Jesucristo!... Y después me vinieron estas palabras: “Ideo attraxite, miserans tui!”... ¿Cómo “attraxi te”? Vi la unión de las dos naturalezas en Jesucristo...<sup>28</sup>

Luego, -para mí-, ¡la unión con El!. ¿Y por qué?... ¡Miseraus!, porque tiene compasión de un ser tan abominable, tan enteramente corrompido, y, no esperando sacar nada de tal miseria –puesto que ella es la muerte-, quiere atraerla a la Vida, porque tiene compasión de ella. ¡Y la vida divina de Dios se comunica a este pobre e ínfimo barro! ¡y la Misericordia divina es la que impide que sea consumida!...

- Yo decía: “Misericordias Domini in aeternum cantabo”... Esas Misericordias serán en mí la Vida: ¡Yo las ensalzaré, les atribuiré todo!. Después: “Suscepimus Deus, misericordiam tuam in medio templi tui!”.

Yo estaba toda impregnada de esa divina misericordia que recibía y que, en substancia, era Jesucristo.

Muertos a la Vida de Dios, la Misericordia nos la comunica de nuevo, y la excelencia de esta vida y de esta justicia, que nos da la Misericordia, sobrepuja infinitamente toda la justicia y toda la inocencia, que la criatura podría tener... ¡qué feliz se siente uno de estar enriquecido únicamente por la gratuita Misericordia!...

¡Y cuánto supera a toda vida, sea la que sea, de nuestra pobre naturaleza humana!...”Melior est misericordia tua super vitas!”(Sal. 62).

Estas cosas me penetraban, ¡y me sentía feliz de ser esta pobre mendiga de Dios, tan miserable, sin su Misericordia!...

- El Corazón de Jesús – Hombre Universal- un espíritu universal y un Corazón Universal como correspondía al Cuerpo Universal. Vi que así como en el Cuerpo Místico es la Víctima ofrecida por todos, lo es también en el Corazón y en el espíritu para que sufriese en el alma, como debía pagar con el Cuerpo... Llevaba en su espíritu los males de cada criatura, como si El se hubiese identificado con cada uno. El los conocía a todos los hombres, y se había más que identificado con ellos, pues tenía una capacidad más vasta y un conocimiento más completo de los males de cada persona, pues no sólo conocía sus males temporales, sino los eternos... y los veía sin oscuridad alguna. Los veía como su Padre los ve, en plena luz. En cambio las penas del espíritu que padecen los hombres están limitadas por su ignorancia.

<sup>27</sup> Y que impide nuestra ruina: “Misericordias Domini quia non sumus consumpti!”.

<sup>28</sup> ¡Esto es magnífico!. La naturaleza divina del Verbo atraía, “miseraus”, ¡a la humilde Santísima Humanidad!...

¡Es espantosa esa visión de Cristo abarcando la inmensidad de nuestros males, con una luz semejante y con tal individualidad! ¡El que es todos y cada uno!...

Nada escapaba a este conocimiento. Conocía con una penetración de pensamiento, la más íntima y estrecha, cada individualidad, como jamás hombre alguno podrá penetrar en los males que le esperan propios o ajenos...

Nosotros estamos más completamente en El que en nosotros, pues la mitad de nosotros mismos nos es desconocida y se nos escapa... Jesús nos conoce, según su vasto conocimiento, y siendo El, el Hombre Universal. ¡El es todos y cada uno!...¡tanto en el Corazón como en el Espíritu!... y vi a Jesús, el Hombre Universal, que ha reunido en El la masa de los hombres, sintiendo, como personalmente propio y suyo, todo lo que es propio de cada individuo... Siendo El todos, llevaba todo eso con más sentimiento que jamás criatura alguna podrá tener de sus propios males...¡Y vi la compasión tan grande que su corazón tenía para cada uno!...

Jesús llevaba en sí el sentimiento de doloroso arrepentimiento que debía tener cada alma por lo que la mancha, por lo que la pierde, que es el pecado, apreciando esa mancha y esa pérdida con la vivísima luz de Dios...

Tenía de ello un dolor inmenso, como ofensa hecha al Padre, y de este modo El tenía la contrición necesaria para satisfacer a Dios, para detestar los pecados de cada uno. Siendo El cada uno para sentir, y, por consiguiente, siendo cada uno para satisfacer de suerte que: “in livore ejus sanati sumus”... El Padre ve su contrición por cada alma y cada alma está contenida en Jesús para que pueda ser salvada...

Jesús sentía personalmente, como suyo, el mal cometido por cada alma contra el Verdadero Bien: ¡Dios!. Con su excesivo amor, era capaz de todos los sacrificios para obtener su redención, su santificación, como si cada alma fuese la suya, sintiéndola en sí, como una parte de El, y debiendo sufrir por ella lo que jamás ella sufrirá en el espíritu, en el corazón, en el cuerpo. En efecto la vida de cada alma y su propio cuerpo, debían ser entregados, como una fianza de satisfacción a Dios, y sólo reuniéndolas todas en uno solo, ese solo, El, ha podido satisfacer como Hombre Universal... Y Jesús hizo eso por sus mayores enemigos, ¡porque estaban en El!...¡Y yo penetraba entonces en su Corazón, tan consagrado a nosotros con un amor divino! ¡Y veía que no hay amigo más tierno ni que penetre más hondo en nuestro corazón, como Jesús!... Verdaderamente ha cargado con todas nuestras flaquezas...<sup>29</sup>

Y además vi que ese Corazón, tan compasivo con todos los hombres hasta sufrir sus menores males, fue para Sí duro y despiadado, condenándose a un terrible abandono, y no teniendo a nadie para sentir sus males, El, ¡que siente hasta una tilde del mal de sus miembros y lleva allí su simpatía!.

Calix meus inebrians, quam praeclarus est! (Salmo 22-5).

...Jesús añadió: “Calix meus inebrians, quam praeclarus est!...¡Mi Cáliz es embriagador y es hermoso! ¡Todos los que han llegado hasta la Cruz se han embriagado con él!...

Juan bebió el amor, recostado en mi pecho...¡En ese lugar se le revelaron los secretos celestes! Ese sueño de amor le cerró los ojos a la vida humana, que no es nada. Desde ese momento, no ve ya más vida que la del amor, y por eso todo, fuera de ella, le parece muerte. Y dice: “¡el que no ama está en la muerte!”.

M.T.E.: - ¡No vivamos ya de lo de fuera!. ¡Embriaguémonos de lo que tenemos aquí, en el altar, en el Calvario!.

Se me dijo: Haurietis aguas in gaudio de fontibus salvatoris! El agua que fluye hasta la Vida Eterna, el Vino de la Caridad, fruto de la Vid, ¡que es Jesús!. La sangre

---

<sup>29</sup> Vere languores nostros ipse tulit !”(Isaías 53).

que brota de sus cinco llagas, con el poder de embriagar al alma del vino de la caridad: Sanguis meus vere est potus!...

### **Su Sangre**

Nuestro Señor: “Mi Sangre es mi Vida, son mis sufrimientos, es mi Misericordia, es mi bienaventuranza, es la pureza de mi criatura, es su perdón, su gracia, es mi amor a ella, ¡es mi Vida en ella!. Nada puede compararse con mi Sangre: es la que arranca todos los obstáculos, borra el pecado, derrama la gracia, infunde la fortaleza... ¡Ofrece sin cesar mi Sangre!... Mi divina fortaleza se te comunicará por ella. La vida, el vigor están en la Sangre: esta Sangre que soportó en Mí toda mi Pasión, soportará en ti el sufrimiento... Te la doy para que estés animada con mi propia fortaleza”.

### **Misterio de la Asunción...**

Las dos muertes y la vida total de gracia... 15 agosto 1841. Profesión de las primeras Madres.

Nuestro Señor: - “Hoy vas a entrar en un espíritu de muerte por amor, unida a la Santísima Virgen que muere a la tierra y se eleva al cielo. Tu cielo es Jesús... Mueres a todas las cosas para elevarte a El, por encima de todo, El, tu amor, tu vida, tu gozo eterno... Di con frecuencia. ¡Jesús! ¡Mi amor!... dilo ante lo que se te presenta y cuando te privas de algo en el uso de la vida natural...”

Te llamo a lo que es para ti la gracia de este misterio: ¡una vida total de gracia!. En este misterio la Santísima Virgen estaba separada por la muerte del menor deseo dentro del orden natural. Tú, tú debes estarlo por la muerte espiritual...

Vuestra vida de gracia, para todas, se edifica sobre una muerte, como la gloria de la Santísima Virgen en su Asunción, sobre una muerte, la muerte temporal”.

Jesús dijo que mi Asunción debía consistir en ser levantada, en toda acción, sobre la naturaleza, y elevada hasta Jesús, por encima de la tierra, como se representa a la Santísima Virgen, elevándose al cielo sobre un sepulcro abierto. Nada triste hay en eso: la Santísima Virgen va a Jesús, al pleno y eterno goce de Dios...

Como religiosa de la Asunción, y según la gracia de este misterio, debo ir a Jesús con alegría, a la posesión y al goce de El, en la fe... ¡Con cuánto amor Jesús parecía decirme que me concedía una liberación de todo lo que impide en mí que su gracia se desenvuelva plenamente!.

Esa muerte es un don de este misterio: es una facilidad de gracia para ser Jesús y para vivirlo; para no tender más que a El, hacia el cielo y hacia Dios, ¡como la Santísima Virgen en la Asunción!.

Jesús dijo: - “Te he concedido una gracia muy grande, muy sólida y segura, y ha sido por la intercesión de mi Madre y por su misterio: Vas a tener facilidad para dejar tu modo de ser natural, tu vida natural, porque tus ataduras quedarán rotas por la gracia de este misterio, que es una gracia de muerte... En la gracia se va de la muerte a la vida: “El Señor mortifica y vivifica”<sup>30</sup>, ¡Mortifica para vivificar!...

Encontrarás en Jesús la vida y el amor... Esto es lo que vivirá en ti para hacerte morir y hacerte vivir: El amor, que está acá abajo y allá arriba, es lo que jamás será destruido... Tú tendrás que tener la muerte de la cruz y la muerte de amor, como la Santísima Virgen...

... ¡Si supieras hasta qué punto te quiero Assumpta en tu vida, entrando siempre en la posesión de la unión a Jesús, ¡por la unión a todo lo que es El!. Te concedo hoy una gracia de muerte que te dará libertad, facilidad para dejarlo todo, en cualquier momento, como una persona que ya tiene rotas sus ataduras, que las coge o dispone de

---

<sup>30</sup> “Deus mortificat et vivificat, deducit ad inferos et reducit” (Samuel I-2-6).

ellas según su voluntad... Tu vida es Jesús... ¡Yo soy tu ser, tu amor, tu Bien infinito y Eterno!...”

Pero la gracia de muerte no es toda la gracia de la Asunción. Es también el amor, la gracia del amor... Y tu Madre, ¡la Santísima Virgen ha pedido que tú lo poseas para Mí, Jesús!<sup>31</sup>... Que me ames con el ardor de una *assumpta*, que ya no tiene nada que la detenga, que está liberada de la naturaleza y de la tierra por la muerte y que tiende, con la impetuosidad del puro amor, hacia su Centro: ¡Jesús!

“¡Tú no sabes hasta qué punto lo que Yo hago en ti está en armonía con el Misterio al que tu orden está consagrada!. Yo meto en ti a Jesús, que es toda la vida de la Santísima Virgen, y te hago pasar como a Ella –por dos muertes para llegar a la plena Vida de Jesús: la muerte de Cruz y la del amor, que subsistieron en ella durante toda su vida mortal...”

“Como Hija de la Asunción, tu parte es Jesús, Jesús, en la Vida... Y para vivir así de Jesús, quiero hacerte gustar a Jesús en todas partes, desertar todas las cosas por Jesús, y ser Jesús para todos...”

“Para tu Congregación, quiero también esta gracia, cuya plenitud y forma muestro en ti... ¡porque quiero que su gracia característica sea Jesús! -Jesús en la inteligencia por la Verdad; Jesús en el Corazón, por el Amor; Jesús en la Vida, por el menosprecio, el desprendimiento de lo que es puramente humano; por el espíritu sobrenatural, regulando todas las ideas; enderezando todos los espíritus; iluminándolos con la plena luz de la fe en todas las cosas. La Fe es para vosotras la luz de la eternidad, la luz divina, en la que una religiosa de la Asunción debe penetrar, como la Santísima Virgen por su Asunción penetró en la luz de la gloria...”

“Doy a la Asunción una misión de triunfo y dominio sobre el espíritu humano y natural. La desempeñaréis, derramando sobre el mundo la luz de Jesús: *lumen aeternum mundum effudit*... mas, para lograrlo, ¡qué sobrenaturales tenéis que ser! ¡cómo os tenéis que revestir de Jesucristo y, como se dice de la Santísima Virgen, estar revestidos del Sol: “*Mulier amicta sole*”. Es necesario vivir de la luz de la eternidad, (la fe) en todas las cosas, viviendo en Jesús, que es la Verdad, por el amor de sus palabras y el cumplimiento de su doctrina...”

- “En cuanto a ti, que debes ser Jesús, y en quien se va a desplegar y manifestar, para gloria suya, mostrando su triunfo sobre una criatura rebelde, entrégate al amor divino, ¡como a la Vida!

El amor es el principio de Vida, ¡en la Asunción!... ¡El cuerpo y el alma de la Santísima Virgen viven de amor!... En ti es preciso que el alma y el cuerpo, - el cuerpo también-, vivan de una vida sobreelevada, de arriba, de amor,... Será por el amor de Jesús, que es el Principio, y que los mueve; el fin al que ambos aspiran, su alfa y su omega...”

- “He aquí lo que te da la Santísima Virgen: ¡la Muerte y la Vida!. La muerte a todas las cosas naturales y la vida del amor. ¡Donde hay más muerte, debe haber más vida y la Vida es Jesús!...

El estado de tu alma debe ser habitualmente el de la Santísima Virgen subiendo de un sepulcro al cielo: tu cielo es Jesús, que te es todas las cosas; que, en su plenitud y en su unidad, remplace todo lo que dejas... Todas las cosas, toda la tierra, es para ti (en cuanto al goce), como un sepulcro que abandonas. Podrán brotar en él –como en el de la Santísima Virgen –rosas y azucenas, ¡pero tú lo dejas todo!...”

“Para que puedas hacerlo, ejerceré sobre ti una influencia de atracción como la ejercí sobre la Santísima Virgen para atraerla de la tierra a Mí... La pobreza y amor

---

<sup>31</sup> Que pasando por encima de las cosas creadas, saliendo de todas ellas, por la muerte, te elevas y te lances hacia Mí, ¡Jesús!

deben ser las dos alas de tu alma. Ya no hay tierra para ti, donde puedas encontrar reposo y goce... Jesús es tu tierra, tu cielo, tu alimento, tu vestido, tu Bien infinito... ¡Todas las cosas para ti!...”.

**Todas las Religiosas de la Asunción deben morir para vivir...** (La Asunción).

Nuestro Señor: - “Quiero mostrar en ti el tipo de una verdadera religiosa de la Asunción, que debe morir para vivir de la Vida divina...”

Quiero mostrar en ti la forma de muerte que debe ser, para todas, la de Jesús. Todas, más o menos la debéis llevar interiormente: será la muerte de Jesús, que es la única que da derecho a la gloria celeste...”.

M.T.E: - “Según nuestra conformidad a Jesús Crucificado, será nuestra conformidad a Jesús glorificado...”

Vi que todas nuestras Hermanas – cada una según el grado a que está destinada-, deben llevar en ellas la muerte de la cruz; ese es el camino para ser una verdadera religiosa de la Asunción, es nuestra parte para llegar a este misterio de vida divina...”.

Nuestro Señor: “Os manifiesto – dijo Jesús - mis designios sobre vuestra Congregación: el carácter que quiero imprimir es el de Jesús Crucificado. Todas las asuncionistas deben estar crucificadas, como mi Madre, en el Calvario, estaba crucificada Conmigo, no con estigmas exteriores, pero por su estado de unión interior Conmigo, ¡Crucificado!...”

Para ellas tiene que haber dos muertes, como para la Santísima Virgen, antes de llegar al misterio de la Asunción: la muerte de la Cruz, para separarlas de todas las cosas; y la muerte del amor, ¡que las unirá a Jesús!...”.

Nuestro Señor repitió todavía:

- “Todas las asuncionistas deben ser unas estigmatizadas”...

- M.T.E.- ¡Señor!, y ¿qué hay que hacer?...

- Nuestro Señor: - “Que se me entreguen y Yo me apodere de ellas y les imprimo mi carácter”.

M.T.E. (Como un pastor marca con su sello todas las ovejas que le pertenecen, Jesús marca la frente de los que le pertenecen, con el signo del Cordero).

Jesús dijo con efusión: “Esta orden está destinada a glorificar a mi Madre. Es su cortejo. Debe imitar no tanto la acción, como el estado de mi Madre, su estado interior... Adhería a su Hijo con una unión inefable su estado era: muerte de Cruz, muerte de amor, Vida Divina...”.

Jesús añadió: “Una asuncionista debe vivir de la Vida divina. Esto es vivir de Mí...”.

“Quiero que tú seas Assumpta por el Corazón: ¡arriba el corazón!. Sursum Corda!... Por medio del corazón se puede vivir en el cielo o se deja uno atar a la tierra por los afectos: “Donde está tu tesoro, ¡allí está tu corazón!”.

“Lo que desata el corazón de todas las cosas es la Cruz... ¡la Cruz es la que libera!”.

**La Presentación de Nuestro Señor**

“Miraba yo el evangelio de este día. Dios me dijo: “¡Déjate coger por mi obediente amor!”. Mira con qué divina humildad cumple lo que entra en mis divinos designios... Es el Verbo el que ahí se rebaja para cumplir hasta una tilde de esas palabras, (de la Ley), como si Cristo no tuviera inteligencia humana, ni sabiduría, para trazarse sus caminos, ni santidad para realizarlos solo, sin necesidad de la santidad de la obediencia, y reduciéndose a ella...”.

**El amor es la Vida**

Después de la visión sobre Dios, Poder y Sabiduría. Antes del año: 1860.

“Vi que todo se recibe la Vida del amor y la da por amor. Vi a Dios, y en su amor la vida de todo ser y la conservación de todo ser, ya que esta conservación es una continuación de la vida que da el amor... Hasta una brizna de hierba, nada existe, nada tiene vida más que por su amor... Y este amor llevaba todos los seres en su seno; este amor nutría a todo ser, lo servía en todas sus necesidades, como si fuese la Madre de todos, hombres, animales, plantas, piedras, tierra... ¡Era un océano!...

La Providencia de amor conservaba a cada uno lo que El le había dado, procurándole sol, lluvia, según las necesidades de lo que El creó. El amor poseía proporciones gigantescas: ¡todo lo había hecho él, y cuidaba de todo!...

Dios dijo: “¡Mi amor es impetuoso como un torrente que arrastra los diques y derriba todo!”.

Yo soporté entonces una operación inconcebible: como un torrente impetuoso que rueda y se lanza hacia delante, desbordando fuera de su cauce, Dios se arrojó en un fondo, al lado de aquel cauce, ¡y ese fondo era mi alma!...

El torrente, encerrado ente los límites de un fondo tan pequeño, golpeaba contra sus paredes con furor, impetuosamente, y sus choques eran tan violentos que sacudían mi cuerpo. Yo, fuera de mí, exclamaba: -¿qué has hecho Dios mío? ¿cómo me has invadido?. ¡Yo soy demasiado pequeña y tú eres demasiado grande!.

El me dijo: Deus erit omnia in omnibus!...

Después de algún tiempo, soportando tal operación, vi que esa salida de Dios, fuera de si mismo, ¡era Cristo!...

Aquello era demasiado grande y hasta me destrozaba. Me excedía, por la proporción de lo que se había derramado en mí...

Yo le decía, le gritaba:

- “¡Yo soy demasiado pequeña!. ¡Tú eres demasiado grande!”...

- Entonces vi que era preciso dejar hacer a este amor Infinito, que se extiende a todas las criaturas, como Vida, y que no debía yo intentar detenerlo, ordenarlo en mí...

Y yo, sumergida en él, era arrastrada, dentro de ese amor, a toda criatura, dando vida y cuidados a todas las criaturas de Dios, amando a cada una con el amor de Caridad, amor infinito, poderoso, sabio, ¡porque cada criatura es amada por ese amor divino, que es la Vida! ¡y yo me había perdido en mí misma, encontrándome en Cristo!”.

Temor de la muerte. 24 de agosto de 1879.

- Señor, libradme de este miedo de la muerte, porque, al cortárseme la vida, los designios de Dios sobre mí quedarán incompletos. Mi poca virtud, mi vida que debió servir para tantas cosas, para glorificar a Dios, a cambio de tantas gracias, ¡y que está tan vacía de bien!...¿Dónde me esconderé cuando llegue el fin?...

Desde luego, pienso en la Misericordia divina y en el Corazón de Jesús que perdona, pero ¡qué pena no haberle servido mejor, no haber reparado y expiado con El, como El me lo pedía! Esto es la causa de mi temor... Me conmueve todos los días, ¡como si cada día la muerte estuviese presente ante mí!.

- Nuestro Señor respondió que este temor me mantiene vigilante, como enseña el Evangelio. Me es útil, me hace mirar hacia El, mi eterno fin, desearlo y relacionar la muerte con ese Fin (que es El) (me dijo que fuese vigilante sobre mis pasos, ¡y aspirando a El!).

- ¡Oh Señor! Mi vida terminará, ¡nadie podrá revivirla y os habrá decepcionado! No os habrá dado la gloria que esperabais...

Nuestro Señor: “No olvides que Yo soy el que remata la Obra! ¡Yo soy la Corona de mis Santos!... Yo soy el fin, como soy el camino. Cuenta Conmigo para

rematar mi obra cuando llegue esa hora... La gracia no necesita tiempo. Sólo necesita la Voluntad de la criatura...

23 de mayo 1883. Pensaba en la muerte: (temor)- Nuestro Señor dijo: “La muerte es... Yo, arrebatando tu alma y revelándome completamente a ella!. No pienses en ella más que así, ¡y estarás en la Verdad!”.

En otra ocasión, refiriéndose a la aceptación de ser ella la Humanidad de Suplemento...

- ¡Señor! ¡qué de cosas son la consecuencia de una sola palabra!

(El “sí” de su aceptación).

Nuestro Señor: - “Pero de una palabra que me ha dado tu corazón, tu espíritu, tu vida y tu fidelidad a mis gracias...”.

“¡Cree que El que lo ha hecho todo en ti, lo puede rematar todo!”.

Retiro de Septiembre de 1843

Visiones de la Pasión. Penetración del Crucificado: Durante la adoración:

“Me debes el abandono a la locura de la Cruz, el derribamiento de toda tu sabiduría. Mira la mía, y después abandónate para siempre más lejos de donde tú te posees... ¡Tienes que ser crucificada!...” -estas palabras, repetidas varias veces, me causaban extrema emoción. Con rapidísima penetración, se me mostró qué muerte sería la mía, si se me imputase la locura, con la irrisión y la incredulidad de mis estados... etc.

Vi rápidamente lo que me faltaba para la locura de la Cruz, que yo debía llegar a ella, que Jesús la tuvo. La visión del Jueves Santo, de Jesús, con su vestidura blanca de loco, se me representaba con fuerza y me sentía derribada...

Después –tanto en cuanto puedo acordarme, porque la emoción era tan grande-sentí la toma de posesión absoluta de mi alma y de mi cuerpo por Jesucristo.

Con un efecto grande en mí, y sin que yo tuviese poder para contenerlo, mis brazos se extendieron y se abrieron mis manos, contra mi voluntad, quedando yo en cruz delante de la Hostia. Me esforzaba yo por retener los brazos, peor inútilmente: mis miembros obedecían a Nuestro Señor...”

(El día 17, había visto, durante la bendición, la visión del crucificado. Ahora ve una gran Cruz).

Cuando intentaba retirar las manos, se volvían a la misma posición, expuestas así ante la Hostia... yo sufría más, cuando estaban levantadas.

La operación divina continuaba siempre... ¡Yo aceptaba todo!...

(Tiene también el conocimiento de que los estigmas son las marcas del pecado, y que, por eso Jesucristo no quiso que su inmaculada Madre, que penetró más que nadie en su Pasión, los llevase en su cuerpo. Tampoco los llevaría ella, aunque, como Víctima, con Jesucristo, su alma y su cuerpo fuesen también destinado a al inmolación de la Cruz).

N.M.Fundadora

Nuestro Señor: “Tener una Superiora Santa es una gracia y tú la tienes, porque no busca más que mis intereses y mi amor. Por eso la bendeciré en su Congregación, en la que pondrá dos cosas: que no se busque más que a Mí y lo que es mío o para Mí. Nada para la tierra o para la naturaleza: todo para Mí, elevando todas las cosas a Mí...”.

“Con mi gracia, sus hijos harán como su Madre...”

Deben mirar al cielo, como la Virgen en su Asunción, que ya no mira la tierra, sino a Dios, que va a poseer...”.

“Llevar en la tierra la Vida de Jesús es una verdadera Asunción y María es el primero y más sublime ejemplar de esto. Ella sola puede obtener y comunicar esta gracia” (9 de agosto).

M.T.E.: ¡Señor, lo que yo quiero es amaros como una tierna esposa... sentir vuestros dolores como míos. ¿Llegaré a esto alguna vez?.

Nuestro Señor: “¡Antes de lo que piensas, si te entregas a mi Madre!”. (Abril 1978).

### Estados de Purificación

Me asalta una horrible tentación: debo condenarme, haga lo que haga, no escaparé de eso, las gracias que he recibido confirman esa condenación, porque he abusado de ellas. Mi infidelidad a tales gracias, es ya un anticipo de esa condenación.

Nadie en mi caso podría ser tan infiel, como yo.

Paréceme que el demonio me persigue, diciéndome que, entre su poder y el que mi miserable infidelidad le da sobre mi alma, se encuentra él con dos poderes que, tarde o temprano, le harán separarme de Dios. Pone ante mí todos los pecados de mi Vida pasada, que me han hecho merecedora del infierno, y añade mi actual infidelidad, lo indigna que soy de Jesucristo, mi presunción cuando pienso que El tiene designios especiales sobre mí, porque Dios no querrá jamás unirse a mí...

El demonio me presenta un contraste entre la pureza divina y yo, y con ironía y triunfo parece decirme: ¿cómo algo tan opuesto se puede acordar?... Sin embargo, termino por sacar ventaja de la tentación, pues, si no debo poseer a Dios durante la eternidad, hasta entonces quiero servirle, según sus designios sobre mí... y me animo a darle cada minuto, queriendo poseerle aquí en la fe, ser suya, servirle lo más que pueda, amarle, adorarle, como para saciarme de El, mientras puedo: ¡Estoy como hambrienta de Dios!...

La presencia de Jesús, en el Santísimo Sacramento, me conmueve extraordinariamente. Espero que Nuestro Señor me salvará, pero, si por desgracia muriese en pecado, ¡no quiero perder ahora un instante de mis relaciones con El!

Sus designios sobre mí, la Cruz, todo me parece suave, ¡porque me pone en relación con Dios!

...¡Mi alma tiende con obstinación hacia Dios!. Encuentra dulzura en las cosas más contrarias, con El, ¡porque es con El!... El es el precio, la dicha en todo, para mi alma, la luz en esta horrible tentación. Esto es como una especie de pena de daño. No puedo apreciar más que a El. ¡Una sola hora poseyéndole en la fe es como un cielo!

...Y sin embargo, mi alma tiene alas: va a Dios, con un ímpetu y una rapidez que no comprendo. Se lanza hacia El para tenerle lo más cerca que puede... pero,... me sentía, (a pesar de eso), como precipitada lejos de Dios, por mis pecados...

Por la mañana, deseaba a Jesús en la Comunión, con el deseo que pudiese tener un alma escapada del infierno. Durante la acción de gracias, se me dijeron estas palabras: “Es preciso soportar el exceso de la reprobación. Yo soporté ese exceso: es mayor que el, el debido a un solo pecador: es el debido al pecado y a todo pecado. ¡Es un exceso para una sola criatura! ¡Es un exceso para ti!”.

Este estado lo he venido soportando estos días, pero ahora es con Jesús, y esto lo cambia por completo. Con El, hay paz, dentro del sufrimiento extremo...

Sin El, me encuentro delante de Dios, horrible, vil, por encima de toda expresión... Vil, ¡como el pecado y como el pecado juzgado por Dios!...

Jesús me hizo ver como El, padeció una especie de reprobación por todos nosotros, según estas palabras: “Posuit super eum iniquitates nostras... Maledictus pro peccato... Lo que yo veía en El, Jesús me lo aplicaba.

Yo tengo que soportar este estado de quebrantamiento y esta maldición. ¡Si no fuese más que dar la Vida!. ¡Pero la amargura, la confusión del pecado, el terror de una justicia tan rigurosa!.



...Me siento poseída de una vergüenza, que no puedo ponderar bastante, viendo en mí tanto pecado...

...Unión a Jesús en este estado de reprobación...

### **En la Oración de la Noche,**

Jesús me dijo: - “¡Hija mía, tu amor me conmueve!...”.

Yo quedé sorprendida. Jesús, respondiendo a mi sorpresa, me dijo amorosamente, y como lleno de compasión de mí:...”Sabes que vas a ser destrozada... Lo sabes, y no me dejas...¡Me amas, porque has aceptado ser destrozada por el pecado!” .

Yo pensaba que con cuanta infidelidad y cobardía... pero Jesús no hacía caso de eso, y parecía decir que mi corazón lo había aceptado todo...

### **Estados dolorosos: Víctima por el pecado. Muerte mística,** etc.(1856-57;?).

Prosternada ante mi divino Esposo, me he entregado para sobrellevar toda pena y ofrecer toda satisfacción. Me ha hecho comprender que desea encontrarse en su Esposa por mi conformidad a su Voluntad y a sus sentimientos; que la esposa debe sentirse afectada en todas las cosas, como El mismo perdiendo ella su ser propio y sus disposiciones para vivir de El y con las disposiciones suyas, que deben llegar a ser como las facultades de la Esposa, que ella utilice, en lugar de las suyas naturales.

Me entregué para sobrellevar, por estado, en unión con El, los estados más crucificantes, sus agonías interiores por el pecado...etc

Desde ahora me privará de todo placer de espíritu y del cuerpo, porque me he entregado a su justicia. Aunque esta donación de mí misma a Dios para sufrir, no sirviese para hacerme más agradable a El, ni para hacerme adelantar en nada, en cuanto a la gracia y a la gloria, la haría lo mismo, y en ella gastaría mi vida y mis facultades, por el único motivo, que, al menos de un modo negativo, le deba agradar... En fin, ¡habrá también que morir por el pecado!...

Es la muerte mística, una muerte a toda inclinación, a toda disposición producida por el mal, una muerte tan completa que todo mal, (pecado) voluntario cesaría. Para llegar a esto, me parece que mi alma pasaría a través del fuego, de la sangre y de la más cruel agonía...

...La vista del mal me ha tenido agobiada toda la mañana, con un sufrimiento extremo, ¡no sé cómo he podido cometerlo tanto!. No puedo seguir sus huellas y subir hasta su origen en mí... el pecado y la corrupción están en mí, como una sustancia: “in iniquitatibus concepta sum!. ¡Y he permanecido bajo este peso!. Todo lo que veía o aperecía con mis sentidos, y todo lo que conozco por la luz natural o sobrenatural de mi alma, me traía, instante por instante, las pruebas de la mancha original, de un profundo mal!, ¡ah!, ¡la pureza de Dios me crucificaba!<sup>32</sup> .

...Es algo así como si mi alma estuviese retorcida, como un trapo, entre las manos de Dios, y tan indigna de El que yo misma casi no puedo soportarla, ¡por su incompatibilidad con El!... Reducida a esto, no parece propia nada más que para ser arrojada lejos...

...Después de esta crisis de sufrimiento, Jesucristo se me mostró, como necesario a mi alma: ¡El!. ¡La sola salvación y la sola vida eterna para ella!...

---

<sup>32</sup> J'ai en l'agonie de la passion de Nuestro Señor avec son ffrance extrême!. J'ai éprondé et un dans mon áme une incompatibilité avec Dieu, qui ne pent pas se dire, et m'a parue extrême ...Je crois que saus la connaissance qui m'a été donnée de la Miséricorde de Dieu sur mon àme, je n'aurais pas pu porter cette vue”.

**Semana Santa:** Durante estos días, mis sufrimientos eran tan grandes y tan continuos que me aplastaban y absorbían, incluso exteriormente.

Le diría que la Justicia de Dios me imputaba las penas internas de Jesucristo: la agonía, la vergüenza, la humillación que yo experimentaba, sintiendo en mí todo pecado, como en su fuente, y sin poder desenredarme de ellos. Parecía que Dios esperaba de mí una rigurosa expiación...

Las cosas exteriores y materiales me causaban inconcebibles sufrimientos: algunas veces, no podía ni verlas; se me cerraban los ojos. ¡Era, como si mi mirada se manchase, en cuanto se detenía en algo de la tierra!... Mi alma intentaba, en cierto sentido, separarse de ella misma, para evitar el mal o el sentimiento de la mancha...

...Estas penas me agarraban tanto que, durante varias horas, yo quedaba abrumada...

...Siento que he sido escogida para satisfacer por el pecado, y esto me hace temblar, pues me parece que mis sufrimientos deben corresponder a todos los géneros de pecado...

Es, como si después de haber entregado mi alma a tales agonías y penas extremadas, no fuese bastante. Es preciso todavía que soporte la manifestación de esta expiación hasta el extremo, en todo mi ser, el castigo en mi cuerpo y en mi alma, para que sean entregados al desprecio y abyección que merece el pecado... El espanto, el susto que esta vista me inspiraba, procede de la realidad, del temor que sea para mí un anuncio profético. He sufrido mucho en la aceptación: es como si mi vida estuviese escogida para esto, sin interrupción, y estoy como una criminal, cubierta de confusión, y forzada a entregarse, cuando ve suspendido el cuchillo, sobre su cabeza. Se me muestra todo el menosprecio y humillación del Calvario, como el modelo de lo que me debe suceder. En medio de tal agonía, entregué mi alma para que soportase lo que Dios quiere de ella, e, inmediatamente, sentí como si diese el cuerpo a la lepra, a la enfermedad más vergonzosa, a la evidencia del pecado, para llegar a estar contada entre los malhechores, ¡y colocada, a la vista de todos, como abominable!...

...Por la noche, sentí que, por medio de esa aceptación, los derechos de la justicia de Dios habían sido altamente reconocidos, ¡con gloria para El!...

Después, de una manera muy íntima, sentí que Jesucristo me concedía ahora un derecho completo de unión con El, en sus sufrimientos, puesto que ya de mi lado no existía reserva, y que me había entregado para soportar toda la ignominia de la cruz, en el cuerpo y en el alma... ¡Siempre entregada a la Justicia de Dios, y sintiendo el pecado en todo mi ser!... ¡Pavor de sentir mi sustancia entregada así a Dios, sin revocación!...

...Nada puede expresar el terror que siento de esta especie de toma de posesión del alma y del cuerpo por Dios, para estos efectos...

Como las consecuencias del pecado las encuentro en todos sitios, ¡el sufrimiento y la vergüenza me siguen por doquier!

- ¡Mi alma se ha vuelto tan delicada que se retira de todos mis miembros como ansiando quitarles la vida que los anima y les da la fuerza de pecar!. Se aleja de mis cinco sentidos, y se esfuerza por inutilizarlos, ¡pero en vano!. ¡Sólo la muerte podría separarla del mal que hay en mí!. Entonces, permanezco pasiva, rodeada, penetrada por el pecado, en un sufrimiento extremo, atada a mí misma, cargada con todo el peso del mal, y esperando toda la amargura y la vergüenza de su castigo.

Algunas veces me ha venido la tentación de resistir a estas penas... En ese momento de mi angustia, he oído interiormente la voz de Jesucristo, en el fondo de mi alma, apremiándome tan humildemente y tan dulcemente para que fuese su Esposa hasta la cruz, que estaba contenta de convertirme en pena, ante Dios...

Desde hace varios días... sentía yo en mí como una semilla de vida satánica y de odio hacia Dios, que se revela en un primer movimiento de oposición, que tengo todavía contra las virtudes, el sacrificio de mi misma y la entrega fervorosa de mi ser a Dios. No puedo disimular: Dios, yo (con el pecado) somos como dos enemigos, y, al sentirlo ahora así, me avergüenzo de que Dios no me haya conquistado todavía, El que tanto ha hecho para lograrlo, si no hubiese estado yo, como estable en mi malignidad, mayor que la de ninguna otra criatura...

Habiendo comulgado para obtener la fuerza necesaria para sobrellevar este estado, Jesús se apoderó de mí, para confirmarme en él... y entré de nuevo en la realidad de humanidad culpable. Jesús se encontró en mí, pudiendo ya morar en mi alma, con todos sus sufrimientos, y renovarlos todos, porque todos los sufrió por el pecado y como “pecador universal”.

...Yo no me sentía a mí en mí, sino mi identificación con el pecado, y, “hecha pecado”, entraba para la vida en muchas cosas destinadas a su castigo...

Como ayer, acepté todas las tentaciones que se me debían presentar... Nuestro Señor parecía decirme que no sucumbiría en nada, pero que debían estar en mí para que yo sufra lo que sufren las almas lejos de El... que yo expiase por ellas, con mi dolor, con la acusación y la vergüenza y humillación que de esas tentaciones me viniese... y debo tener estos sentimientos, no como prestados o tomados de otros, pero como perteneciéndome y siendo míos, pues soy yo la que estoy hecha pecado...

Y yo me sentía totalmente impotente y abatida, incapaz de todo bien y de hacer nada por Dios, ni del más insignificante acto de virtud por Jesucristo, por las almas, para unirme a Dios. Y todo eso, en un completo estado de desolación, faltándome todo, sin recursos y sin razón... sin que nada en mi alma refleje un bien divino. Permanezco ahí, reducida al egoísmo, al amor de mi cuerpo, de mi vida, de mi voluntad, de mi honor; en el alejamiento del sacrificio, la indiferencia respecto a Dios, a su gloria y a las almas. Privada la mía de la faz de Dios, se ve envuelta en sus tinieblas naturales, y entregada a sus males, a su corrupción del pecado.

¡No puedo levantarme por encima de esto, ni con la fe, ni con la oración, ni con nada!. La fe –como luz de Dios- está eclipsada en mí...

Cuando estaba tan abrumada, Nuestro Señor vino a mí y dijo: “¿No podríamos los dos formar una sociedad?”.

...”No te engañes: no es para hacerte fuerte... Porque eres mi Esposa y estás reducida a la impotencia del sufrimiento, te daré mis dolores. Estás ahora a punto de poderlos recibir...”.

Puso delante de mis ojos esa alianza con El, en sus sufrimientos. Íbamos juntos, los dos, con tantos dolores, con recíproca y humilde ternura del uno para el otro, los dos humillados, inermes, sin brillo, sin fuerza... Jesús me dijo que lo que quería de mí en ese momento era un matrimonio con El, paciente y abatido...

Le pregunté qué día lo debíamos celebrar, me respondió: - “El viernes, día de mi Pasión<sup>33</sup>. Justo, era la fiesta de una santa muy devota de sus sufrimientos, Santa Catalina de Rieci<sup>34</sup>. Jesús me dijo que los dos testigos serían la Santísima Virgen y S. Juan”.

Ese día Jesús la llamó: “Esposa de sus sufrimientos”, y le dijo: “Hija mía muy amada, porque unes tu destino a mi Cruz, te uno a mi Corazón. Esta unión la sentirás en lo más íntimo de tu alma, como consuelo en los padecimientos que vives Conmigo... Como Esposa de Jesús, compartirás las penas, los pesos, las vergüenzas y los dolores de Jesús...”.

Hija mía, porque eres Esposa, ¡tienes que ser crucificada!...

<sup>33</sup> 13 de febrero de 1857. (Luego M.M. 24 de mayo 1879).

<sup>34</sup> S. Catalina de Rieci (1.535-1590), dominica florentina

Parecía que todo me gritaba que yo debía poner todas mis delicias en estar crucificada con El, como El puso las suyas en hacerse crucificar para conquistarme. Estaba yo fuera de mí, y sentía todo el valor de ese acto. Entonces, abandonándome al amor, me apoderé de ese crucificado para cifrar en El todas mis delicias...y me pareció ver que aquel Jesús, solitario, pobre, menospreciado, crucificado, se mostraba entonces triunfante, y se oyeron estas palabras, como dirigidas a todos:

- “¡No me compadezcáis ya, como al pobre crucificado, pues he encontrado un alma que cifrará sus delicias en permanecer Conmigo!”.

Y Jesús le descubrió que este estado de crucificado, comunica al alma un conocimiento y una experiencia de El que no se alcanza de otro modo...

#### Santa Catalina de Siena

*Nota: Nuestro Señor le había dado, como hermanas a Santa Catalina de Alejandría y a Santa Inés. Luego a Santa Catalina de Siena. Se le apareció con los estigmas, y le dijo:*

- “Te ayudaré a llevar el peso de la cruz de nuestro Esposo”.

Se le mostró además protegiendo a la naciente Congregación:

- Sentí su presencia –dice- durante la oración de la tarde. Me llamó y me decía: - “Eres mi hermana”.

Estaba con Jesús, como una esposa eternamente amada, por sus 33 años de fidelidad, y El le confiaba para siempre los intereses de nuestra Asunción. Pedía ella mucho por la Congregación y quería obtenernos el espíritu que debía informar a esta fundación...

Por la noche, durante el oficio de Maitines, veía yo siempre a Jesús con Santa Catalina. Ella había sido para El una alabanza viva perfecta, y El descansaba en ella, porque El solo le bastaba... Comprendí en qué consiste el ser enteramente de Dios... Los Santos destierran de su vida todas las cosas y a ellos mismos, para poseer solamente a Dios.

Después del Oficio, Jesús y Santa Catalina seguían juntos, hablando familiarmente y ocupándose de la fundación. Santa Catalina de Siena pasó toda la noche en oración, pidiendo por nosotras. Me llamaba hermana suya.

Al día siguiente, en la Misa, veía yo otra vez a Jesús y a Santa Catalina ocupándose plenamente de la fundación de la Asunción. Jesús estaba muy recogido en Sí mismo.

Vino entonces la Santísima Virgen, por la parte que a ella le corresponde en esta Obra. Vi que el pensamiento de Jesús y el don que nos hace es el conocimiento de su Persona. Quiere esta obra para que, por medio de la instrucción, demos a las almas el conocimiento de Jesucristo, “por quien todo ha sido hecho”.

El distintivo característico de nuestra obra será: la Verdad en Jesucristo, amor de sus palabras, del Evangelio.

En el oficio de Vísperas, Santa Catalina seguía pidiendo por nosotras. Durante el Salmo: “Nisi Dominus aedificaverit domum” (Salmo 126 – Vísperas Virgen y Vísperas feria tertia), era tan intensa su súplica que parecía arrancarle lágrimas.

Yo estaba tan impresionada como asustada, temiendo que la santa estuviese así, porque supiese que Nuestro Señor no iba a edificar la obra con nosotras. Pregunté al fin por el resultado de tantas oraciones suyas... entonces me vino la paz, con estas palabras de Jesús (que me repitió varias veces): “Yo la edificaré, Yo la edificaré, ¡pero dadme piedras!”. Se refería a las almas que debían ser las piedras vivas del edificio.

### **Traducción del informe sobre la Vida Espiritual de M.T. Emmanuel, que me envió M.M. des Neiges.**

*Las admirables páginas en las que, obedeciendo a una orden de Nuestro Señor mismo, iba anotando día tras día M. Teresa Emmanuel las comunicaciones divinas, constituyen un material de unos 40 volúmenes. Por consiguiente, su lectura integral, y más aún, su publicación, resultaría prácticamente imposible.*

*Sin embargo, Nuestro Señor no se cansa de repetirle que todas esas luces le son comunicadas para el bien de numerosas almas.*

“Te ilumino con solicitud infinita, pero no creas que lo hago tanto por ti, como por los demás. Te hago canal y es para regar... Hay otras almas que han de vivir de lo que meto en ti... Esto va a ellas y es para ellas, tanto como para ti”.

- *Y también:* “No quiero que ceses de escribir. Mi enseñanza debe llegar a los hombres. Tú eres el oído que escucha; la mano que escribe mis palabras... Yo te enseño cosas divinas, pero muy sencillas: sencillas como la luz y la verdad, pero extensas y profundas como ellas y de una aplicación universal para todas las almas”.

*Siguiendo a M.T. Emmanuel, pisamos un terreno seguro. Por muy altos que sean los caminos que Dios le hace emprender, no son más que aplicaciones de las máximas evangélicas. Mgr. Gay, su director espiritual y teólogo muy experimentado en la doctrina mística, escribía:*

- “Estos caminos han sido juzgados como divinos por numerosas personas doctas y verdaderamente santas a las que se lo he comunicado”. Él – teólogo consultor en el concilio Vaticano 1º- la dirigió durante 40 años y añade: “Jamás he encontrado – en sus notas- una idea, una frase, una palabra que no fuese la expresión rigurosamente exacta de la más pura doctrina católica”.

- *Pero, con el fin de sacar provecho de una lectura fragmentaria de esas notas, (la única posible, por la abundancia de las comunicaciones divinas) es preciso que echemos mano de un hilo conductor; es preciso conocer el fin al que Nuestro Señor conduce esa alma y las diversas etapas que deberá franquear; es preciso presentar como una síntesis del plan de esa obra divina. Sólo así, y únicamente así, cada detalle en cada lugar revelará un sentido, con su valor, y comprenderemos su razón de ser en el conjunto, y cómo contribuye a la realización del plan.*

*Es que, en efecto, en la conducta del Divino Maestro hay una rigurosa continuidad, que El mismo subraya muchas veces: -“Todo se encadena en mis designios: es una cadena: cada anillo conduce al siguiente”. Esa cadena se prolongará a través de toda la vida de M.T. Emmanuel con una magnífica unidad.*

*Durante más de 15 años<sup>35</sup>, (1840-56), en el curso de diarias comunicaciones, Nuestro Señor le descubre, poco a poco, su designio: Es preciso que sea para El una humanidad en la que El pueda actualmente revivir todos sus misterios.*

*Y, como esos misterios, desde la Encarnación, fueron vividos en vista de la Redención por la Cruz, M.T. Emmanuel, desde el principio, es llamada a ofrecerse para los mismos fines entregándose a sí misma para ir a la Cruz. Ella objetó que esa vocación debe ser en el fondo la de toda vida cristiana, según aquellas palabras de S. Pablo: “Conformes fieri imagini Filii sui” (Rom. VIII 29)<sup>36</sup>. Nuestro Señor repuso que eso es cierto en un amplio sentido, pero que ella estaba llamada a realizar el misterio de esa identificación, en un grado raro, por una vocación especial que exige una muerte total a sí misma lo más completa posible. Añade el Señor: - “En mi Corazón hay*

<sup>35</sup> En 1840 tiene 24 años. Nació en 1816. En 1840 tiene 24 años. Nació en 1816. Isabel de la Trinidad nace en 1880.

<sup>36</sup> Anotemos que palabras como esa “identificación” etc, las explica varias veces con una precisión teológica admirable.

tesoros de amor para las almas. ¿quieres tú sacarlos?. Ya no tengo Yo voz humana para hablar (a los hombres) manos y pies para servirlos,... pero tengo los tuyos y quiero servirme de ellos para las almas... Quiero hacer de ti un verdadero lazo entre Mí y mis criaturas... Te uno a ellas por el amor, como Yo estoy unido a ti”.

Siempre se hace oír el mismo llamamiento: “Egredere!”. ¡Sal!.

*Nuestro Señor le explica el motivo, cuando le pide que le escuche como su Santísima Humanidad escuchaba al Verbo y le obedecía. Esta Santísima Humanidad estaba enajenada de toda otra persona, jamás había pertenecido más que al Verbo.*

“Pero tú, - añadía el Señor-, es preciso que tú estés, en verdad, enajenada de Ti, de los derechos de la persona humana, para reconocer plenamente los de una Persona divina, los de Jesús en ti, para configurarte a semejanza suya”.

Su trabajo debe consistir en dejarse despojar y vaciar completamente de sí misma para dejar vivir en ella a Jesús, Dueño absoluto en ella.

- “¿Consientes en esto?- le preguntaba- ¿me dejarás vivir en ti, como Yo quiero?”...”No te llamo, como a tales santas, a que, siendo tú, lleves a cabo ciertas cosas por Mí: Yo te llamo a que seas únicamente el cáliz que contiene mi sacrificio.

Este es mi designio respecto a ti: ¡ser tú Jesús y tú, nada!”.

Ella no se abandonó a las voluntades divinas sin luchas, sin largas resistencias. Las exigencias del Señor le parecían duras. Escribía: “A cada petición de anonadamiento, ¡mi corazón se subleva!” –Además, el tentador le sugería pensamientos de incredulidad respecto al camino extraordinario que llevaba. Dudaba, se quejaba, preguntaba, ¿por qué otro camino, excelente y más ordinario, no se le podía permitir a ella, como a tantas otras? (*ver Retiro de 1856*).

En 1856, después de más de 15 años de preparación, la naturaleza queda vencida, y da ya su consentimiento irrevocable, con pleno conocimiento de causa. Es que Dios respeta la libertad de su criatura, y, la obra de amor que El quiere realizar en ella, no se hará sin su consentimiento.

Cierto que todavía tendrá que sostener terribles luchas, muchos sobresaltos de la naturaleza... pero ha pronunciado ya el “sí” y la voluntad se ha entregado, de modo que los amorosos designios, que con tanta paciencia le exponía el Divino Maestro, podrán realizarse.

Los años 1860-61-62 parecen decisivos en la vida interior de M.T.Emmanuel. En adelante podrá caminar por el sendero purificador que debe destruir en ella la vida natural hasta que sólo sea movida por Jesucristo, “viviendo en ella”. De El deberá salir todo lo que piense, haga, diga...

- Para conducirla gradualmente a esa renuncia total de su personalidad, que permitirá el despliegue de la vida de Jesucristo en ella, el “vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus”(Gal.II), Nuestro Señor, en este momento, le pide que se ate con tres votos:

1º) Voto de creer en el designio especial de Dios sobre ella y de acoger su palabra interior, diga lo que diga, aunque sometiéndola siempre a la aprobación de la Iglesia en la persona de su director, (Mgr. Gay). Recibir el anuncio de estos divinos designios con la sencillez de fe de la Santísima Virgen, de S. Pedro, de Abrahán.

2º) Voto de obedecer a Mgr. Gay, como el Niño Jesús obedecía a S. José, que no era más que la sombra del Padre Celestial. ¿Por qué tanta atadura?. ¿Por qué el estado de infancia?: a) Primero, por un motivo personal respecto a M.T. Emmanuel: Reducir su naturaleza, esencialmente altiva e independiente, su espíritu, tan razonador. -“Quiero – le decía el Señor- que toda la altivez de tu naturaleza desaparezca bajo las humillaciones de la infancia”. Sí, su naturaleza se erguía continuamente contra el plan de la divina Sabiduría.

“Tu razón - le dijo una vez Jesucristo- podría ser para ti como la serpiente para Eva: podrá arrojarte fuera del paraíso de mis gracias, de la realización de mis designios de amor”.

B) En 2º lugar, la aceptación del estado de infancia, y de sus humildes sujeciones, servirá para la expiación de los pecados de orgullo y de independencia que se cometen en el mundo, insubordinación de la autoridad de la Iglesia, etc.

3º) Voto de ser Jesús Niño, Víctima destinada a la Cruz... Es preciso empezar por el doloroso camino de Jesús Niño, porque las penas de la cruz no empezaron con ella. En la Cruz entregó su Cuerpo a la crucifixión y su alma consumió su dolorosa carrera de sufrimientos en el mas profundo abandono de la cruz; pero, antes de eso, había sido siempre Víctima en su Corazón, por su estado de “pecador universal”, al tomar sobre sí todos los pecados de los hombres.

Amoldada al misterio de la Cruz, debe ser asociada a los oprobios de Jesucristo, debe llevar los estigmas de Jesús: “Te llamo a compartir mi dolor”... Quiero que seas cubierta de confusión por el pecado de mis miembros, que trabajes para expiarlo, como si tú lo hubieses cometido... Pero estás unida a Jesús, que es tu bienaventuranza, y bajo las grandes aguas de las penas, esta unión subsistirá: *Aquae multae non potuerunt extinguere caritatem*”.

“Sentí – *escribe M.T. Emmanuel*- que Jesús me concedía un completo derecho de unión con El en sus sufrimientos, puesto que ya de mi lado no existía reserva alguna para llevar en mi Cuerpo y en mi alma toda la ignominia de la Cruz”.

Es necesario anotar aquí que el “misterio de Jesús, Niño y Jesús Crucificado” debía subsistir siempre en ella, como el estado típico de su alma, a través de todos los estados por los que deberá pasar. Nuestro Señor le mostró que ese misterio abrazó el principio y el fin de su vida y todo lo que entró entre los dos extremos<sup>37</sup>.

En los últimos 25 años de la vida de M.T. Emmanuel, podemos contemplar la creciente profundidad y el perfeccionamiento de los designios de Dios sobre ella: el amor es ya la última palabra de todo.

Es admirable el constatar que Nuestro Señor no se contentó –como con tantas almas- de conducirla con sus gracias al grado de santidad que le destinaba. En su vida, el Señor, con una especie de pedagogía divina, le desarrolla toda la doctrina de la Transformación del alma en El, explicándole y comentando El mismo sus propios estados, las disposiciones y los actos de su alma Santísima, lo que vino a hacer en su vida mortal: glorificar al Padre, redimir a los pecadores, santificar a las almas, quiere continuarlo siempre en sus miembros. En ella particularmente, deben revivir los diferentes misterios de la vida del Salvador, participando de ellos según las necesidades actuales de la Iglesia y de las almas y siguiendo el desarrollo del año litúrgico.

Otra nota especial del llamamiento de Nuestro Señor a los sufrimientos y a la muerte es que no deprime, porque siempre pasa por ellos un soplo de vida que dilata y eleva: es una muerte que da una vida superior; morir a sí misma para vivir plenamente de la vida de Cristo.

En los apuntes de M.T. Emmanuel podríamos encontrar amplia materia para los tratados sobre Dios, la Trinidad, las relaciones especiales de cada una de las divinas Personas con las almas; el plan de la creación, de la Redención, el designio eterno del amor, Jesucristo Mediador, su Cuerpo Místico, la Iglesia, la santificación de las almas por el Espíritu Santo; el Santo Sacrificio de la Misa; la Eucaristía; las riquezas insondables que debemos buscar en el corazón de Jesús; la omnipotencia del amor, la

---

<sup>37</sup> Por la humilde obediencia de su Santísima Humanidad al Padre y al Verbo.

misión de la Virgen en la vida de las almas: madre y modelo, “la criatura más perfectamente “asumida” por la Santísima Humanidad de su Hijo.

En cuanto a nuestra vida religiosa, esos apuntes contienen admirables enseñanzas sobre nuestra vida de religiosas de la Asunción, y emociona profundamente el ver hasta qué punto Dios ama a nuestra Congregación.

---

“Quiero que tú seas una imagen mía... y lo que sostendrá esa perfección, que debe ser visible en tus relaciones con las criaturas, será un evangelio vivido. ¡Todo está ahí!. Pero tú debes ofrecerme una fervorosísima cooperación para que mis obras y mis palabras se realicen en ti. Dame en tus actuaciones una conducta completamente evangélica”. 20 de julio de 1864.

**“Debes amarme como un serafín”**. Octubre de 1879.

M.T.E: Señor, ¿qué debo ser para Vos?.

Nuestro Señor: - “Un serafín de amor”... Sí, he dicho “un serafín de amor”, y tú titubeas para aceptar literalmente estas palabras que, sin embargo, son verdaderas. Aunque opongas la fragilidad de tu naturaleza, ¡eso es lo que yo quiero crear en ti!... No creas que sólo en el cielo hay serafines... No; los hay entre las criaturas humanas... ¡El verdadero objeto de ese amor acá abajo es Jesús Crucificado!.

Los serafines ven todas las cosas en Dios y su amor va dirigido siempre a Dios. Para ser un serafín es preciso ante todo estar inflamada. Luego, tener alas, y después, servirse de ellas para volar hacia Dios. Este movimiento, este vuelo es producido por el amor, es la actividad del amor que se lanza a su fin, a su objeto Divino.

Tú serás inflamada por un ardor habitual y perpetuo. Tendrás alas, por los pensamientos y actos fervorosos que transportarán tu alma en Dios, levantándola por encima de las cosas terrestres o personales.

El amor debes sacarlo de mi Corazón, horno divino de amor divino y humano. Unida a él, amarás siempre, en todo lo que eres y en todo lo que haces.

M.T.E.: Yo pensaba en Dios, mi eterno fin, en el cielo, donde le vería, pero El me hizo comprender que todavía no ha llegado esa hora, y que es aquí en la tierra, donde El mora, opera y sufre (en sus miembros) donde ya debo ser un serafín... Se ha quedado entre los hombres, esperando un amor, que tan poco le dan, y yo debo rodearle, descubrirle, reconocerle siempre, bajo los velos de su “incógnita”. Debo ser para El un serafín de amor, que le descubra siempre donde se encuentre su gracia, ofreciéndole el fuego del culto, de un homenaje, de un ardiente amor. Debo amarle así en su Misericordia, en su acción, en la Iglesia, en las almas, en su presencia en el Santísimo Sacramento.

Todo lo que Dios es y todo lo que hace sobre la tierra, debe ser saludado, alabado, amado, rodeado de un culto de amor. Es preciso que, cuando yo me vea en la eternidad, no pueda decir: ¡Es posible! El estaba en la tierra, tan cerca de mí, y no lo reconocí!. Mi fe no le intuyó bastante, ¡mi amor no estuvo bastante despierto para adivinar su presencia entre las cosas terrestres!- ¡ah, no!. No tiene que faltarle ese culto acá abajo. Puesto que todo un Dios habita en la tierra, ¡tiene que haber en la tierra serafines!. (*no está completo*).

“Elegite et non adjeci te. Ne timeas, quia Ego tecum sum: ne declines, qua Ego Deus tuus; confortavi te et auxiliatus sum tibi et suscepit te dextera Justi mei. Ecce confundentur et erubescunt amnes, qui pugnant adversum te: erunt quasi non sint et peribunt viri qui contradieunt tibi...”

Quia Ego Dominus Deus tuus, apprehendens manum tuam, dicensque tibi: ne timeas, Ego adjuvi te. Noli timere...Ego auxiliatus sum tibi, dicit Dominus, et Redemptor tuus Sanctus Israel. Ego posui te quasi plastrum trituraus novum, habens



rostra serrantia: triturabis montes et comminues, et eddes quasi pulverem pones. Ventilabis cos et ventus mollet et turbo disperget cos: et tu exsultabis in Domino, in Sancto Israel laetaberis (Isaías 41). “Calamum quassatum non conterit est Linux fumigans non exstinguet” ( Is. 42).

...  
“Cuando ves en alguna persona algo distinto de Mí, no Yo en ella, no seas severa para que Yo no lo sea contigo. Empieza por decirte que también tú, a menudo, muestras a los otros algo distinto de Yo en ti”.

“Luego pídemelo que viva en ella mi verdadera vida con más fuerza. Mira con compasión, con misericordia... Perdona, para que yo te mire con compasión, con misericordia y te perdone. Y además, reza, pide que yo viva más plenamente en esa persona”.

### **Navidad 1842:**

...Había pasado todo el día adorando el silencio del Verbo en mí y en el altar.

La Vida del Verbo en el alma del cristiano es una de las consecuencias divinas del misterio de la Encarnación.

“Así como en la unión hipostática la Santísima Humanidad de Cristo carece de personalidad humana y sólo subsiste la Persona de Verbo, así en el misterio de nuestra santificación el “yo “ humano del cristiano desaparece ante la victoriosa invasión de la vida del Verbo.

### **22 de Julio de 1865.**

- Todo por Jesús, por medio de María-

“Si lo que Yo te ordeno es difícil y supera las fuerzas de la naturaleza ahí tienes una ayuda proporcionada, sobrenatural y santa. Te la ofrece tu Madre y mi Madre que te ama y me ama. Ella quiere entregarte a Mí y entregarme a ti. ¡Quiere tanto mi honor, mi gloria, el adelanto de mi vida en las almas y en la tuya!. Porque de ese modo especialísimo te he dado a Ella como hija, en la que deseo renovar mis relaciones con Ella”.

- ¡ Oh Jesús! ¡qué indigna soy de eso!.

- Pero Yo soy digno y estoy en ti. Me he unido a tu humanidad. Anda por mis caminos, contando con Ella.

- Señor, ¡que Ella me enseña a ser como Vos!: dulce, humilde, apacible con el prójimo. ¡Tengo tantas relaciones con las criaturas!.

- “Tienes que ser Yo. No sólo en la vida oculta, pero Yo gobernando, reprendiendo, enseñando. Esto obliga a actuar con fortaleza y firmeza. No te reproches lo que, por el bien de las almas, no te reprocho Yo”.

- Por la Tarde: Pensaba yo en las palabras de esta mañana: “Todo por Jesús, por medio de María”. Ella dijo: - “Sí, todo lo que Jesús te pide lo podrás con mi ayuda. Reza, espera, pide y cree. Tengo que decirte una cosa: Si yo soy tu perpetuo socorro es para conducirte donde llegó mi Hijo: a la Cruz, a su Cruz... Me honrarás mañana (15 de mayo ¿?) como a la Madre del Crucificado. Me seguirás en el abismo de dolores en que, por serlo, entré Yo con El, pues compartía con mi Hijo todo lo que El soportaba.

Mi alma vivía más en El que en mí y estaba lllagada y crucificada con todo aquello que laceraba su cuerpo, su alma, su vida adorablemente santa... Yo estaba como absorta en El... El era mi vida, mi gracia, mi alegría, mi Dios, mi Bien supremo y Divino...

...El exceso de mis sufrimientos estaba proporcionado al amor y la unión. Por eso yo era Uno con el Crucificado. Entraba en su Corazón y veía allí sus sufrimientos (que tenía porque le quitarían la Vida). Debían ser el principio de una nueva vida para El: su vida en sus miembros, en la Iglesia. Y El se entregaba a esos sufrimientos como a

una nueva creación. Recreaba a su criatura y Yo cooperaba con El a esta Obra, ofreciéndole como don y ofreciéndome con El a los sufrimientos de la Cruz...

El amor me forjaba dos maternidades: la de Jesús y la de las almas, y yo ofrecía la vida temporal de Jesús por la vida eterna de las almas y para que El viva en ellas. Así se prolonga su vida de otro modo. Así se adquiere la vida, perdiéndola, como el grano de Trigo que la pierda muriendo, para recobrarla multiplicada en las espigas que nacen de su muerte. ¡Ah!, ¡Implórame como Madre del Crucificado por ti!”.

### **15 de Mayo 1865**

“Tengo grandes cosas que comunicarte respecto a la Vida dolorosa de Jesús. Te voy a introducir en ella, por donde Yo pasé por Amor a mi Hijo. Se trata de una conformidad sobrenatural. Ese es tu destino, según la gracia: Ser conforme a Jesús crucificado, sufriendo y muriendo por los pecados de los hombres. Yo te entregaré a Jesús para que El produzca en ti esa conformidad. Entrégate a mí, muy a menudo y muy completamente. Los sufrimientos de Jesús en ti deben ser una verdadera expiación y una destrucción real”...

- Virgen Santísima, yo no tengo esos sufrimientos y no puedo creer completamente que llegue a tenerlos. ¡Mirad mi vida!. La vida de los que han llevado esos dolores era bien distinta de la mía.

- “Tú tienes la vida que te da la obediencia. Dios permite que tu salud exija los cuidados que te dan, pero eso no será un obstáculo”.

(pág. 32 y sig. “ La Virgen Madre de la Iglesia”).

### **“La Virgen Madre de la Iglesia”**

“Después de la Ascensión de Jesús, yo continuaba siendo la Madre de Jesús, ayudando a su formación en las almas, en sus miembros... ayudaba a los apóstoles en los comienzos, como había ayudado a Jesús en el pesebre o cuna de Belén.

Así alimentaba yo a la Iglesia naciente, rodeándola de cuidados y prestándole mis servicios...”.

El 26 de marzo. Jesús dijo:

“Cuando Yo dejé mi Madre a uno de mis apóstoles, para que le fuera hijo y Ella le fuese madre, establecí sus relaciones con la Iglesia, relaciones de protección, de maternidad y de amor...

...Mi Madre recibió la plenitud del Espíritu Santo para hacer de Ella la Madre de Dios: Spiritus Sanctus superveniet in te... Allí estaba sola. Se trataba de una operación divina reservada a Ella y a Mí...”.

“Ahora (su Pentecostés) recibe por segunda vez el Espíritu Santo, en toda su plenitud para formar en ella su relación con la Iglesia, relación de Madre. La segunda Maternidad...(la Santísima Virgen, Madre de la Congregación: 13 de mayo 1865).

- “Voy a mostrarte a tu Divina Madre como Madre de tu Congregación”.

La Pobreza (1861): “Quiero que en la Asunción practiquéis una estrecha pobreza y que tú des en la Congregación este ejemplo. Cuanto más os impongo una vida llena de Dios, más quiero encontrar esa pobreza para que abandonéis todo lo demás y que el corazón se desprenda y se eleve hasta el cielo, al cielo que tenéis en la tierra: Jesús, que es el tesoro de las almas consagradas(o “del alma religiosa”). “La pobreza es una virtud que da alas al alma; no se mezcla con las cosas creadas, no descansa en ninguna cosa material, porque no la posee. Se mantiene pura, desnuda, siempre dispuesta a volar hacia Jesús, su Tesoro. El amor a la pobreza que es necesario tener, como lo tenía Jesús, es sobre todo, un estado del corazón...”.

Quiero que la Asunción crezca en el amor a la pobreza. Es una de las gracias de este misterio completamente sobrenatural, toda vida divina, riquezas divinas.”

“Tomarás todas las cosas de mano de la Providencia; como una limosna que recibes con agradecimiento, sin más derecho que el que te da la confianza en tu Padre Celestial, el que viste los lirios del valle y conoce lo que tú necesitas y se hace tu proveedor. Esta es la auténtica pobreza, que coloca al alma en el orden sobrenatural en el uso diario de las cosas creadas. Por eso la quiero encontrar en vosotras para que logréis este bien: que ata el alma a Dios, sin intermediario. Dios es el protector del pobre; escucha los deseos del pobre, es el Padre de los pobres y los constituye herederos de su reino. La pobreza y el amor deben ser las alas de tu alma”.

“Me encontraba yo en un estado de fatiga y permanecía unida a Jesús. No podía hacer más ... Jesús dijo (1864):

-“Hija mía, ¿quieres dejarlo todo y cambiarlo por otro país, por una país divino?...”.

- ¡Oh, Señor!, Sí.

- Entrégate a Mí y Yo te haré unas alas con las que tu alma podrá huir y elevarse a Mí. Son alas, como las del águila, poderosas. (no como las alitas de los pajarillos ordinarios). Con ellas perderás de vista la tierra y podrás alcanzar, sin desfallecer, al Sol eterno.”

- Señor, ¿cuáles son esas alas?.

Impetuosamente se repuso:

- “¡Son las alas de los ángeles: la obediencia y el amor!”.

- Y veía yo – en un instante- que lo que hace moverse a los ángeles es la Obediencia, que los transporta con la velocidad de un relámpago, y el amor, con el ímpetu de la llama”.

**No aceptar compromisos con el espíritu del mundo.** 3 de agosto de 1845.

Como Esposa de Jesucristo debo estar tan lejos de los pensamientos naturales sobre las cosas, como El está lejos... y debo en adelante considerar la Sabiduría humana que hay en mí, como necesariamente enemiga de Dios y humillarla ante El. Jesús me hizo comprender que debía abandonar la razón humana y sus criterios, basándome sobre la fe, y sufriendo toda persecución, porque el mundo debe encontrar en mí, en todas las circunstancias, tantos motivos de censura como encontraba en El.

Entonces me vino este mísero pensamiento: que si yo poseyese hasta ese punto el espíritu de Cristo y nada en absoluto del espíritu del mundo, al no ser ya nada conforme con él, no podría educar a las niñas, pues mis criterios no convendrían a sus padres, aún a los más cristianos. Y que, si formo así a las novicias (futuras educadoras), la gente pensará que nuestra ideas son exageradísimas.

Jesucristo me respondió que El había dicho: “Mi espíritu no es el del mundo” (nota al pie: Ver Jn. 8, 23,” Vos de mundiestas, Ego non”). Me hizo ver que sus ideas son la Única completa Verdad, y que nuestra misión es cristianizar la inteligencia de las niñas. Que no temamos el conflicto entre los criterios del mundo y los suyos, porque El ha vencido al mundo. Para hacernos amistades, no debemos comprometer la sencilla y austera verdad, pues, en efecto, cuanto más seamos de El, menos nos amará el mundo. (Juan 15, 19).

- Ví que se necesita valor para formar a las jóvenes cristianas, porque los principios cristianos, que les inculquemos, las impulsarán más tarde a cierto sacrificio que el mundo desapruéba. Pero Jesús me dijo que debemos estar crucificadas en la sabiduría natural por la fe... Crucificadas de espíritu, de corazón y en cuanto al cuerpo”.

**Es preciso alimentar a las almas con las divinas palabras.** 13 de Enero 1850

Hace algunos días me encontraba yo en un estado de gran impotencia interior, y, sintiendo toda mi miseria, pedía mucho al Señor me guiase El mismo en mi cargo y me

iluminase en el modo de formar a las Novicias. El me dijo que las alimentase con sus Palabras.

Yo le pedí que cambiase todo mi espíritu y me llenase de las Verdades eternas. Entonces me enseñó que su Espíritu es la única Sabiduría y que El la comunica por la fe; que en las Verdades de la fe está su Espíritu; que debemos abandonar nuestros propios criterios en todas las cosas para permanecer en los suyos, conocidos por la fe”.

#### **20 de Julio de 1864.**

“...Quiero que la sustancia de mi doctrina se encuentre en ti. Quiero que llegues a ser una imagen mía, que te asemejes a Mí perfectamente.

Lo que sostendrá esta perfección visible en tus relaciones con las criaturas es la práctica vivida de mi Evangelio. Todo está indicado ahí”.

“Pero tú debes darme una cooperación fervorosísima para que mis obras y mis palabras se realicen en ti. Dame (en tu vida) una conducta completamente evangélica... Para triunfar de todos los obstáculos y lograr que Dios reine, tenéis que estableceros en el espíritu sólido y evangélico de la Cruz” (1863).

#### **La Virgen es tu Madre y mi Madre.**

La Madre para amarte como puede amar una Madre; y mi Madre para ayudarte como puede hacerlo la Madre de Dios. Vive en su compañía y saluda a mi Madre con los títulos divinos que Yo le he concedido, depositando en Ella las realidades que designan: Madre de Dios, Incomparable, Inmaculada, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Madre de los hombres, Madre de Misericordia, Refugio de los pecadores, Protectora de la Iglesia, Socorro de las almas, Madre de tu pequeña Congregación...

De este modo le cantarás dentro de tu corazón una divina armonía, mientras Ella te conduce a Mí y a realizar todas mis voluntades, que son los fines particulares de mis designios en tu vida”.

#### **Servir a la Iglesia como la Virgen**

La Asunción me debe servir como mi Madre, siempre unida a Mí en todos los estados de mi Vida, y después de mi muerte, entregada con abnegación absoluta al servicio de la Iglesia.

...Tenéis una gran misión para el servicio de la Iglesia y la salvación de las almas. Por eso quiero que hasta en vuestro habito material llevéis un signo de que Yo os envío, de que estáis protegidos por Mí, ayudadas por Mí, amadas por Mí, porque sois la Orden de mi Madre y tenéis que luchar más generosamente, más valerosamente en mis batallas”.

“Vuestra Orden es Orden Apostólica, con la Misión de hacerme conocer y amar, como Mi Madre. Yo he creado a la Asunción... para contemplar y para obrar; para conquistar y levantar sobre esas conquistas un edificio nuevo, una vida nueva: la de Jesús. No tengas miedo de enseñar estas cosas. Es lo que quiero hallar en las Hijas de la Asunción”.

...Os he dicho que os quiero ver **generosas??**, marcadas con la Cruz para combatir en mis batallas, expuestas a las miradas de los demonios, de los ángeles y de los hombres, como banderas vivas, que lleváis el signo de la victoria sobre el demonio y sobre la carne...

- Conviene que la bandera de la Cruz sea morada, color de penitencia, que significa el trabajo doloroso, mediante el cual la cruz triunfará, como en mi Pasión. La cruz del hábito es blanca, no sangrienta, y significa así la parte de la Esposa en mi cruz por la unión del corazón. Esa fue la parte de mi Madre en ella: no por los sangrientos dolores del cuerpo sino por los de su inmaculado Corazón, según la grandeza de su pureza y de su amor...

### **El Amante Crucificado**

“Quiero ser buscado (y rebuscado) como busco Yo. Búscame hasta quedar crucificada...”

...Todo me gritaba que debía entregarme a El; cifrar mis delicias en estar crucificada con El, como El había puesto su gozo en dejarse crucificar para adquirirme. Yo me encontraba fuertemente transportada, sintiendo todo el valor de tal acto... Y, escogiéndole y abandonándome al amor, me apoderé de ese Crucificado para cifrar en El solo mis delicias... Y me pareció verle en ese momento de este modo: en lugar de solitario, pobre, menospreciado y crucificado, como estaba antes, aparecía triunfante, y se oyeron estas palabras como dirigidas a todos: - “¡No me compadezcáis ya como al pobre crucificado: he encontrado un alma que cifra sus delicias en estar conmigo!”.(**Vida de fe- pag. 144-145, ver qué pag. Correponde en la transcripción**)

Nota: En momentos de total impotencia, sufrimiento y abatimiento.

Nuestro Señor: ¿No podríamos los dos formar una sociedad? ¿Acaso no nos encontramos en el momento adecuado para poder asociarnos?... Porque eres mi Esposa, y reducida a la impotencia del sufrimiento, Yo te daré mis dolores. Has llegado a un punto que puedes recibirlos.

Y puso ante mis ojos una vista de la alianza con El en sus sufrimientos. Caminábamos juntos, los dos cubiertos de dolores, con recíproca y humilde ternura el uno para el otro: los dos adyectos, impotentes, sin brillo, sin fortaleza. Jesús me dijo entonces que quería contraer conmigo un matrimonio, con El, doloroso y abatido...

Le pregunté cuando lo celebraríamos. Me respondió: “El viernes, día de mi Pasión”. – Justo ese día era la festividad de una santa muy devota de sus sufrimientos: Santa Catalina de Rieci ( 13 de Febrero de 1857, Dominica).

Jesús añadió que los dos testigos serían la Santísima Virgen y San Juan.

- “**La Esposa de sus sufrimientos**”

Ese viernes me preparaba yo a esta alianza con Jesús. En la comunión me entregaba a El, con un abandono penetrado de calma y gravedad, diciéndole que, si esa era su Voluntad, que me aceptase para que mi vida humana compartiese la suya dolorosa, apretando con esta alianza la estrecha atadura que me une eternamente a El.

La respuesta de Jesús era mostrarme en el fondo del alma el privilegio de esta elección suya y cómo debo permanecer unida, y como fundida en El, por toda la eternidad...

Yo me unía a El, no en las delicias del rapto y del entusiasmo, pero en la calma y la gravedad de la realidad.

El Esposo estaba allí, con su gloria divina velada... Estaba como en sus dolorosos días de afrenta, de dolores, de padecimientos. Sin brillo ni poder, destinado a una vida humilde y trabajosa; condenado a una muerte cruel, y llevando sobre los brazos unas cargas, tan pesadas, que le abatían penosamente.

Así estaba ante mí, para compartir conmigo todo aquello...

Yo pensaba: ¡qué gracia tan grande que me haya escogido y se entregue a mí, como Esposo de dolores!”.

Me respondió – y esto me conmovió profundamente- que lo maravilloso no es que El se entregue, puesto que se ha dado completamente a nosotros, le recibamos o no. ¡La maravilla es que encuentre alguien que se entregue completamente a El!. ¡Le rechazan y le dejan tan solo en sus dolores!...

Por eso ahora es una maravilla que yo me entregue a El, ¡porque le cuesta tanto encontrar una esta entregas incondicionales!

¡Ah!...¡cuánto sentía yo lo justo de esa queja! ¡Me parecía que mi corazón endurecido no era cuanto debía ser para El!...

Pero Jesús se mostraba agradecido de que yo no rechazase el compartir con El su posición humillada y dolorosa...

¡El, que la ha abrazado por nosotros! – Después, con una ternura humilde y conmovedora, se expansionó conmigo, llamándome “la Esposa de sus Sufrimientos”, porque he contraído alianza con El para compartirlos.

Era como una invención del amor- En efecto, El veía que si el lazo de nuestra unión lo hubiese establecido El sobre la fortaleza y la generosidad del amor, yo no hubiese podido alcanzarlo, puesto que estoy sumergida en el abatimiento. Siendo así, El desciende hasta donde yo me encuentro y me hace Esposa de sus propios dolorosos abatimientos.

“Hija mía muy amada –añadió- puesto que unes tu destino a mi Cruz, yo te uno a mi Corazón. Sentirás esta unión en lo más íntimo de tu alma y será tu consuelo en los sufrimientos que vives conmigo... La Esposa comparte las adversidades de su Esposo. Encontrarás en esta unión conmigo la razón de los estados que padeces. No te vienen por ti, sino porque compartes mi suerte.

Cuando la naturaleza reclama que ese estado no es suyo, tú te dirás que, porque eres Esposa de Jesús, compartes las penas, las cargas, las vergüenzas, los dolores de Jesús. “¡Hija mí, porque eres Esposa, serás crucificada!” .

*(Poco después, le da como hermanas para ayudarle, a Santa Catalina de Alejandría y a Santa Inés. Luego a Santa Catalina de Siena. En fin, a los ángeles de su Pasión y al de su Agonía):*

“Te doy los Ángeles de mis sufrimientos y el de mi Agonía para que te sostengan. A los sufrimientos sobrenaturales hay que ofrecer fortaleza sobrenatural”

### **Las almas del Purgatorio**

...Estas almas son dichosas y dolorosas y más dichosas o más dolorosas según su estado: las que estuvieron más apegadas a las cosas terrestres encuentran más dolor que felicidad en aquella purificación... El fuego debe realizar en ellas un trabajo más íntimo, el alma que permaneció en la tierra mezclada a los sentidos, necesita más tiempo para que ese velo sensible se transparente y le deje ver los rasgos de la divina belleza.

Pero las almas que han deseado a Dios, que le han conocido y amado por ser quien es, su soberano Bien, que han aspirado a El y que le han preferido al todo acá abajo, despreciando el mundo y la carne para unirse sólo a El, esas almas en el Purgatorio experimentarán más felicidad que dolor sensible. Las almas que ya en este mundo emprendieron su vuelo hacia Dios, continuarán su ascensión por el deseo y por el amor, que aumentará en ellos, no en cuanto al mérito, sino en cuanto al ardor, a medida que el objeto Divino de ese anhelo se aproxima más, pues, en la medida en que se purifiquen, se les acercará.

Ellas sufren de toda demora, y ese sufrimiento del amor es una grande penitencia. Castiga a toda la criatura en lo que hay en ella de más fuerte y más vital: el amor y la aspiración más elevada del amor: la del reposo en el Soberano Bien, que ella únicamente ama. Pero estas almas poseen una íntima alegría cuando se entregan a aquellas llamas, porque las despojan de ellas mismas para dejar en ellas todo el sitio, completamente puro, para Dios.

### **Dios Omnipotencia, sabiduría y amor...(antes de 1860).**

“Cuando empecé la oración, al introducirme en presencia de la infinita Bondad, me sentí penetrada del Poder de Dios. Estaba yo abismada dentro de ese Poder, como en un Océano, y sentía su plenitud en torno mío, tan alto, tan ancho, tan profundo. Era lo infinito.

Esa Omnipotencia era mayor que el conjunto de las obras de Dios, y podía producirlas sin esfuerzo ni violencia. Contemplando a mi Dios, tan divinamente poderoso, yo me sentía como confiada a ese poder, en un estado de gran reposo y seguridad.

Entonces, le dije: -¿Por qué, Dios mío, eres tan poderoso? ¿En qué empleas tanta Omnipotencia? ¿Qué obra necesita tan poderosa fuerza?... Dios me respondió de una manera divina:

“La empleo en hacer santos”. Y con fuerte ímpetu se me dijo: - Yo, que soy el Señor, yo te arrebató. Te mostraré quien soy Yo... Tú no lo sabes”.

Y me quedé arrobada, como en presencia de la Belleza Esencial como delante del Anciano de Dios (Daniel 7, 13) y esto produjo en mí gran temor. Estaba ya, como delante de la Esencia de Dios, todo Ser, todo Grandeza, todo Hermosura. Y Dios dijo: “Yo soy el Poder, ¡Mi Poder es una Tempestad!. Y vi una tempestad irresistible adueñándose de todo: desmorona, rompe, desconcierta, hace y deshace todo.

Vi el caos del principio del mundo: los elementos primarios, informes, manejados por ese Poder, dueño absoluto... Después de algún tiempo, me dijo el Señor:

- “¿Y mi Sabiduría?”.

Yo pregunté entonces: - ¿qué es tu Sabiduría?...

- “Mi Sabiduría es el Orden. Ella ordena todo lo que mi Poder ha mezclado. Todo lo ordena hacia su fin”.

Vi, en efecto, que sin Ella nada se ha hecho de lo creado.

Luego, con gran majestad, acudieron a mí estas palabras de la Escritura: - “Et fecisti nos Deo nostro regnum!”.

La obra de la Sabiduría es la de ordenar todas las cosas creadas, materiales y espirituales, hacia Dios, que es su fin, para hacer de ellas infinitos espejos que reflejan la divinidad...

Y dijo Dios: - Te llamaré para que vengas a mi Poder, por tu Obediencia.

Después dijo: - “¿Y mi Amor?... ¡Mi amor es la Vida!”.

- Y vi que todo ser recibía la vida del amor y la da por amor... Vi a Dios, y en su amor la vida de todo ser y la conservación de todo ser, puesto que ésta es la continuación de la Vida por el amor...- Ni siquiera una brizna de hierba, nada existe, nada tiene vida más que por su amor... Y este amor llevaba a todo ser dentro de su seno, este amor nutría todo ser y proveía a todas sus necesidades, como Madre de todos: hombres, animales, plantas, piedras, tierra. ¡Era un Océano!...

La Providencia de amor conservaba a cada uno lo que el amor le había dado, procurándole cuanto necesitaba: sol, lluvia, etc, según las necesidades de lo que El había creado. El amor poseía proporciones gigantescas: ¡lo había hecho todo y cuidaba de todo!”.

- Dios dijo: “¡Mi amor es impetuoso como un torrente, que arrebató los diques y derriba todo!”.

Soporte entonces una operación inconcebible: como rueda un torrente impetuoso y se lanza adelante, saliendo de su lecho al desbordar, así Dios, al lado de aquel cauce, ¡se lanzó en una sima y aquel fondo era mi alma!

### **Invadida por el Amor...**

Allí, aquel torrente, encerrado en los límites de tan pequeño fondo, golpeaba contra sus paredes como enfurecido, y con unas impetuosas sacudidas que estremecían hasta mi cuerpo. Fuera de mí, grité:

- “¿Qué haces, Dios mío? ¿cómo me han invadido?... ¡Yo soy demasiado pequeña y Tú, demasiado grande!”...

- El me dijo: “Deus erit omnia in ómnibus!”.

- “Y después de haber pasado algún tiempo, sufriendo semejante operación, ¡vi que esa salida de Dios, fuera de El mismo, era Cristo!”.

Todo eso era para mí demasiado grande y me destrozaba. Me encontraba sobrepasada por la proporción de lo que se había volcado en mí.

Le decía y le gritaba:

- “Yo soy demasiado pequeña y Tú eres demasiado grande...”.

- Entonces vi que debía dejar que el amor Infinito hiciese lo que quisiese: extenderse a todas las criaturas, como Vida... y que en mí yo no debía intentar ordenarlo. Y yo, absorbida así, era arrastrada dentro de ese amor hacia toda criatura, dando vida y cuidados a todas las criaturas de Dios, amando a cada una con el amor de Caridad, amor infinito, poderoso, sabio, y cada criatura siendo amada con ese amor divino, que es la Vida.

Y yo me había perdido en mi misma, encontrándome en Cristo.

### **Fe, Esperanza, Caridad.**

Nuestro Señor: - Necesitas tres cosas que son fáciles y difíciles: una gran Fe, una Confianza sin límites, un amor ilimitado. La Fe lo cree todo; la Confianza lo espera todo; y el amor lo da todo...

Tú crearás lo que Yo te digo... lo que Yo puedo y lo que Yo quiero. Y esta Fe te excitará a una inmensa confianza, a un ardiente amor. Estas cosas son fáciles y difíciles. Estas tres virtudes son fáciles en sus comienzos y es difícil su perfección. Yo quiero que tú trabajes en su perfección, que sean grandes en ti, y que me alcancen. Ellas serán en ti el modo de ejecutar tu acción.

“Credidi et certa sum!”. ¡Amarme a Mí, tu Bien Supremo y Eterno!... El ejercicio de estas tres virtudes disminuirá en ti tres grandes defectos: la oscuridad del espíritu, respecto a las cosas divinas, la impotencia para alcanzarlas y la indiferencia del corazón.

- Yo quiero que tu Fe llegue a ser heroica. Esto será lo que debe dar a tu alma un ímpetu, un vigor, una firmeza y una fidelidad inviolables... A mi Palabra, responde con la Fe, con la Confianza en quien te habla, con el amor al que se entrega. Entonces tu alma vivirá totalmente para Mí... Yo responderé a tu esfuerzo con un gran don de Oración, en la que me comunicaré mucho a ti.

Espera y trabaja para recibirlo, desprendiéndote, como un muerto, de todas las cosas visibles. Lo que son éstas para una persona muerta, que lo sean para ti, y que tu vida y tu pensamiento permanezcan ocupados en otro sitio: a mi lado, en Mí. Este volverte del lado opuesto a tu vida mortal es lo que Yo quiero operar en ti, para la realización de mis designios.

- Ya sé que por tus empleos debes estar presente en muchas cosas. Sí, pero llevando y dando en ellos la Vida divina, que la fe, la esperanza y la caridad introducen en tu alma. No tienes que estar tú en esos empleos, sino Yo, viviendo Yo en tu vida mortal.

Para acercarte más a Mí, la Fe, la Esperanza y el Amor deben ser en ti más operantes. Es preciso que te ejercites en esto. Algunas veces, cuando falta, tu vida interior palidece. De mi lado, todo es hermoso, pero del tuyo, la plena luz no es siempre acogida, y la fidelidad no sigue siempre a lo que pido.

Tu respuesta es la impotencia o la indiferencia. Lo que te pido ahora lo rectificará todo.

No creas que esta Fe será penosa: es una luz. Ni que esta Esperanza sea ardua, es un apoyo, es un reposo... ni que este amor será difícil es el gozo del corazón que posee a Jesús y que le ama...



La fe, la esperanza y clamor son como el perfeccionamiento de tu espíritu, de tu voluntad y de tu amor en sus relaciones Conmigo. Encontraré en ti la fe en lugar de tu espíritu, la esperanza conducirá tu voluntad para que se apoye en mi fortaleza y el amor me entregará tu corazón.

La perfección de la Fe es mi Palabra viviendo en ti, y que tu espíritu no produzca otro acto que no sea el creer.

La perfección de la Esperanza es que se me tome como Medio, socorro y apoyo.

La perfección del amor es apoderarse de Mí y amarme, como la Santa Humanidad ha amado al Verbo.

### **La Inmaculada** (8 de diciembre de 1856).

(Retiro). Nuestro Señor me mostró que la Santísima Virgen era toda hermosa: “tota pulcra” y que su hermosura provenía de que El podía reflejarse plenamente en Ella, porque ninguna mancha podía ser obstáculo.

Candor lucis aeternae, nihil inguinatum in ea... Speculum sine macula!...¡oh, qué pureza! ¡qué desnudez de ella misma! ¡Dios reflejándose siempre en Ella! ¡En eso consiste su maravillosa hermosura!.

...Y vi que las manchas del alma son lo que tiene como propio o lo que le viene de las criaturas, como sobre el cristal las manchas que obstaculizan el paso de la luz...¡y yo lloraba de pertenecerme a mí misma!.

La clave del misterio me vino con mucha luz: “Dominus possedit me in initio” (Prov. 8,22).

¡Todos sus bienes quedan proclamados ahí!... Ab aeterno ordinata sum!” (id), Si, ordenada por El, que es el Dueño. El, que la poseía antes que a todas las cosas que creó, como el tipo y dechado de las demás virtudes. (Capítulo del oficio de la Inmaculada)- y veía yo estas cosas en la comparación con el cristal, que posee su sustancia propia, pero se deja invadir por la luz: así Ella ¡toda de Dios! Dominus possedit me!.

Luego vi lo que el Señor quería ser en mí (Pero ¡Oh Dios mio! ¡Yo tengo este “yo” tan opuesto a Vos y tan tenaz en su propia vida!). El mal mostraba que todo lo que El hace en la criatura aquí y en el purgatorio es para despojarla de lo que le es propio, sea el pecado o sean otras cosas...¡Y vi la terrible purificación que se impone para que El llegue a ser todo en ella!...¡qué miedo sentía yo de tener que pasar por todo eso!...

Dije entonces: - Señor, la Santísima Virgen era purísima: Vos podíais vivir en Ella de ese modo, pero ¡yo!... Si vos queréis invadirme plenamente, ¡oh! ¿qué no tendré yo que sufrir? ¡Tengo en mí el pecado! ¡Tengo mi propio yo: yo misma!.

El repuso: por eso yo quiero purificarte, ¿Qué temes?. La Santísima Virgen, tuvo la pureza de estar exenta de todo pecado. A ti te llamo a la pureza del sufrimiento, por él queda destruido el pecado. Hay dos purgatorios: uno de fuego y otro de amor. ¿No puedes tú amar el sufrir tu propia destrucción para que Yo viva?. El amor es la vida, y sufriendo por mi amor lo que te destruye, tienes vida en Mí, aunque tengas muerte en tí”.

Yo consentí con toda mi alma a lo que Jesús quiere, a todo lo que haga para hacerse más Dueño de mí, y esto a pesar del terror de mi naturaleza, pues yo pensaba:

- Señor, vos habéis hecho más por mí!

Además, puede ser que en la realidad, no sea tan terrible porque Vos estaréis conmigo y nunca sucederá nada que no sea vuestra voluntad. ¡Y esto es un bálsamo derramado sobre todas las cosas!...

**1 de Enero de 1885. Nuestro Señor a M.T. Emmanuel (pág.387 manuscrito pero está suelta y no sé a dónde va, tal vez ponerla al final).**

“No me buscas bastante continuamente y en todas las cosas...”infatigabiliter curreus”.

...Es preciso que cuando te hablen de alguien o de algo me lo comuniquen, me hablen de ello, ¿no es eso lo que hace la esposa con su esposo?... Pues no quiero únicamente que tú entres en mi vida... quiero entrar Yo en la tuya, socorrer a los que acuden a ti, asistir a las almas que te confían sus necesidades, remediarles con mis divinos recursos, con tal de que esperen en Mí: “quoniam in me speravit, liberabo eum”. Obtendrán cuanto esperen: su esperanza será la medida del don...

- Y empieza por aplicártelo a ti misma: Espera toda la ayuda que necesitas para llegar a la perfecta correspondencia a mis gracias, y la obtendrás. Tengo las manos llenas de gracias y quiero derramarlas abundantemente sobre ti, pero me detiene tu estrechez, que mira tu capacidad y no mi liberalidad...

Tú eres mía, mía y para mí y debo disponer de ti, como de Mí mismo. No me pierdas de vista a lo largo del día, haz lo que hazas... Me amas mucho pero tu vida no es continua oración en todas las cosas, porque no siempre buscas en Mí todas las iniciativas.

Tienes que hacerlo, para que Yo domine siempre y vivas mi Vida y no la tuya: una: Una vida por mí y moviéndote en Mí, Conmigo. Para ello te exijo que seas muy dependiente y muy amante en esta única vida para los dos... 3Todo estará en su puesto, porque “Yo hago siempre lo que agrada a mi Padre”. La vida logra una dimensión divina, cuando Yo la dirijo: Sube hasta mi Padre, y se extiende a todas las criaturas para llevarles mi amor y hacerles un bien divino por medio de un acto humano, aun del más pequeño: una palabra, una mirada, un insignificante servicio”.

En otra ocasión, contemplando la santidad de los bienaventurados:

- Señor, ¿qué me falta para lograr la santidad que ellos alcanzaron?.
- ¡Su confianza!.